

An impressionist painting of a woman with long, thick, reddish-brown hair, shown in profile from the side. She is wearing a light-colored, sleeveless top and is seated, braiding her hair. The background is a textured, mottled mix of blue, green, and brown tones. To the right, a table with a white cloth holds a glass vase with a red ribbon and some other objects. The overall style is characteristic of Impressionism, with visible brushstrokes and a focus on light and color.

LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 54 • FEBRERO • 1950

Por Alma

Prepara usted así su cocktail predilecto...

★★★★
 Si le gusta SECO:
 Unos pedacitos de hielo
 2/3
BARDETT'S GIN
 1/3 vermouth blanco seco
 un trocito de corteza de
 limón
 una aceituna



★★★★
 Si lo prefiere, DULCE:
 Unos pedacitos de hielo
 1/2 cucharadita de azúcar
 una copa
CHERRY BRANDY
 una copa Oporto
 algunas bolitas de melón
 (sacadas con el molde
 cuchara que en cocina se
 utiliza para las patatas)

BARDINET

Solicite una demostración

SIN COMPROMISO EN SU PROPIO DOMICILIO TELEFONEE AL :

15794
 ★★★

PRECIOS DE CONTADO CON FACILIDADES DE PAGO

CASA CORMINA
 ★ PLAZA DE CATALUÑA 4 ★

LA ELECTRICIDAD AL SERVICIO DE SU CASA

Indianas M. DALÍ

ESTAMPADOS A MANO - TELAS PARA DECORACIÓN

Algo nuevo y tradicional coincidente con las actuales directrices de la decoración Inglesa y Norteamericana

EXPOSICIÓN Y VENTA:
PASEO DE GRACIA, 11
 (Galería Condal)
 BARCELONA

Taller de Estampación en el Pueblo Español, de Montjuich

Museo de Artes e Industrias Populares

Doloretas

EL ANTIDOLOROSO IDEAL



» Bayer «

CONSULTE CON SU MEDICO

La marca de confianza

Marcas registradas

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.

BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C.S. nº 10827

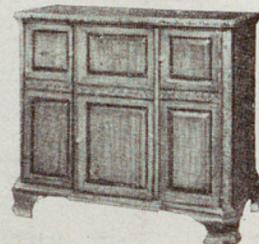
¿QUÉ dorado vínculo une a los pueblos en armonía? No es la política, ni los sistemas, ni los buques con raros tesoros en sus bodegas. Una es la humanidad en sus anhelos, una en su amor a la música. El Khan, con toda su ferocidad, al igual que el más cariñoso niño se excita al ritmo de la danza, se conmueve ante los arpegios y se ve arrebatado por los penetrantes tañidos de la trompa. El grito del clarín llama de modo igual al siervo y al señor, al libre y al esclavo. Y es que la música habla todos los idiomas — es el apretón de manos universal, el libro siempre constante, siempre abierto. Deje que la música le hable a Ud., ahora en toda su grandiosidad, por medio del Capehart.



Danza festiva de las tribus nómadas polovtsianas. Una interpretación de Roberto Riggs, para la Colección Capehart, de las Danzas Polovtsianas del «Príncipe Igor», de Borodin.

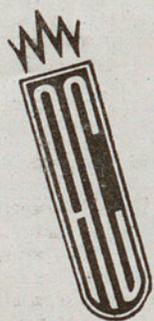
EL CAPEHART

Gracias a un nuevo sistema realmente revolucionario, el Capehart lleva la música al hogar como no se ha llevado nunca. Toda la claridad del propio instrumento musical y de la voz humana la reproduce con sorprendente exactitud. Cajas de época por distinguidos ebanistas.



RIBALTA - «LA CASA DEL BARCO, S. A.» - DIPUTACION, 258

Radio-Fonógrafos • Radio • Discos



Almacenes
CONDAL S. L.

LANAS, SEDAS
Y ALGODONES

Teléfono 12003

Barcelona

Calle Condal, 16

Liceo

AÑO VII - NÚM. 54 - FEBRERO 1950
MADRID - BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 13804 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALS DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54.— Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108.— Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS

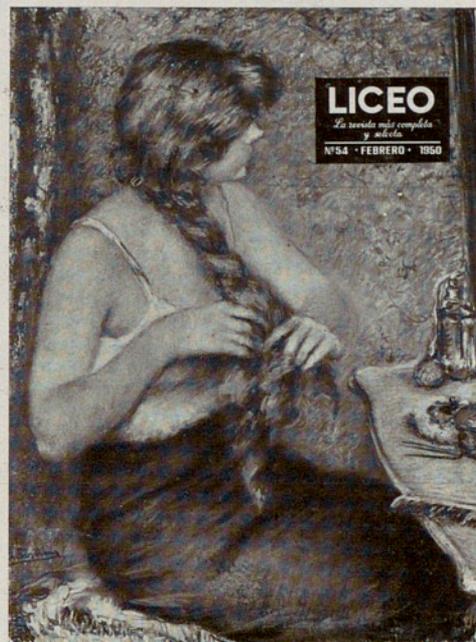
En este número:

Nuestros lectores encontrarán, entre otros trabajos, una interesante crónica de MARÍA DOLORES ORRIOLS titulada **El carnaval quedó atrás**; un espléndido cuento de REGINA FLAVIO denominado **Un mundo sin redención**; el artículo de JOSÉ FRANCÉS **Evocación romántica de la silla de postas**; otro sobre el comediante José Valero, por JOSÉ ARTÍS; un reporte relativo a **El Santuario de Montesclaros en el Valle de Campó**, por MARÍA ÁFRICA ABAD ECHEVARRÍA; **El festival de Edimburgo**, por JULIO COLL; **Gaviotas en los Alpes Algavianos**, por P. LEVASSEUR-KRAMME; **La sabrosa ofrenda marina de los meses con «r»**, reportaje de ALFREDO DEL PINO. Y una disquisición de CARLOS SOLDEVILA sobre el tema **Marcel Proust visto por André Maurois**.

Como de costumbre, insertamos también nuestras secciones **El Arte**, por JUAN CORTÉS; **Decoración**, por JOSÉ MAINAR; **La Moda**, por MARÍA ALBERTA MONSET; **Crónica de Cine**, por JUAN FRANCISCO DE LASA; **Gaceta Musical**, por JOSÉ PALAU; **El mes teatral**, por ALEJANDRO BELLVER; **Crónica Social**, por PAULINO DÍAZ DE QUIJANO; **Amigos de los Museos**; **Objetivo Deportivo**, por ANTONIO TRAPÉ; **Versos**, de ALFONSO M. BERGANZA; y **Coctelería y Menú**, por JUAN CABANÉ.

NUESTRA PORTADA:

«Intimidad», cuadro al pastel
de Ramón Ribas Rius.



ELLAS ANTE EL ESPEJO

Para satisfacer la irrefrenable necesidad de contemplarse sirvieron a las mujeres las claras linfas de los tranquilos arroyos cuando, hace miles de años, en la obscura noche de los tiempos, no existían espejos. Cuando ya éstos eran de uso común quisieron los poetas que las bellas cuyos amores, constantes, tornadizos o ingratos, cantaron, siguieran usando las aguas de los quietos remansos cuando ellas querían aumentar, con el arte de engalanarse, su gracia y su belleza. No negaremos por supuesto lo que de estético tiene este natural espejo ni lo mucho que se puede decir en verso, y aun en prosa, sobre ninfas, candidas campesinas tan inocentes como hermosas, pastorcillas o molineras, Filis y Dianas que peinan sus cabelleras, rubias como trigo maduro o negras como ala de cuervo, cabe las limpidas aguas de un quieto estanque o un silencioso río que refleja su hermosura. Mas a pesar de su afición a lo romántico, hemos de decir que, aparte las heroínas y amadas de poetas y trovadores, las mujeres prefieren verse en un espejo que en un río, por bonito que sea. El buen sentido, tan desarrollado en la mujer, gana al arte, y la comodidad a lo estético pero incómodo; sobre todo cuando, como ahora, existe sequía, lo que nos fuerza a considerar interesantes los partes meteorológicos, que en sí lo son tan poco, y que antes sólo consultaban los marinos, los aviadores y algún que otro labriego.

Muchas y curiosas cosas se podrían decir sobre el espejo como arma y aliado del bello sexo, sobre su utilidad e incluso su necesidad; pero no tenemos el propósito de seguir ese camino, por lo que nos limitaremos a unos intrascendentes comentarios y unas breves reflexiones.

Imaginense, por de pronto, la alegría de la primera mujer que vió su propio rostro reflejado en la pulimentada superficie del primer espejo de metal y cómo, desde aquel transcendental momento, se harían espejos profusamente. Todas, matronas y doncellas, tuvieron derecho al placer de tener su lámina bruñida; de oro, de metal o de plata, que ello dependía de la respectiva posición social: pero su espejo propio, en fin de cuentas.

Pasaron los siglos y se incrementó el uso del espejo, que cada generación fabricó en cantidades considerables, dejando en ellos la impronta del gusto de cada época, que los fué perfeccionando, hasta llegar a nuestros días en que no sólo aparecen en «boudoirs» y camerinos sino en salones y habitaciones con armarios de triple luna, que hubiesen hecho feliz a Friné y que pueden parangonarse con la belleza de las consolas y cornucopias de nuestros abuelos, y hasta en el bolso de todas las representantes del mal llamado sexo débil. Con todo esto queremos decir que la misión primordial del espejo, nacido para uso exclusivo de la mujer, se ha extralimitado bastante desde unos siglos acá. Claro que no esto empece para que las damas y damiselas sigan siendo devotas usuarias del espejo, y ello seguirá así hasta la consumación de los siglos porque la mujer siente el imperativo categórico de gustar, y su amigo y confidente el espejo será siempre su necesario auxiliar en esta, digamos, placentera ocupación.

Podríamos apurar el tema escribiendo sobre el tocado de damas asomadas al dintel de la Historia, sobre la «toilette» con aire de cosa importante de egipcias, griegas y romanas, de famosas cortesanas, de damas aristocráticas españolas o inglesas, y rasando la ramplonería incluso decir algo acerca de «Mesdames» De Pompadour o la Recamier ante el espejo.

Preferimos dar fin a estos comentarios (antes de que comiencen a tener concomitancias con la filosofía de la coquetería) con lo ya manifestado de que la fuente inagotable de donde eternamente manará la estricta e inaplazable necesidad del espejo en la mujer, es el deseo de agradar. Y de agradarse.

Este inextinguible deseo que Dios ha puesto en la naturaleza femenina justifica plenamente la actitud, nada frívola pues que sigue una trayectoria normal y por tanto inevitablemente necesaria, de fémina ante el espejo.

RAMÓN DE TEMPLE



En las cabezotas del Carnaval de Niza desfilan innumerables cabezudos de grotesco aspecto

Muñeco representando un lancero antiguo, exhibido en el Carnaval de Niza



Las figuras de animales son clásicas en las mascaradas del Carnaval

Las batallas de flores forman parte importante de los festejos del Carnaval en la Costa Azul



EL CARNAVAL quedó atrás

Por MAR A DOLORES ORRIOLS

La tradición viene perpetuando el Carnaval desde tiempos tan remotos, que su origen ha desaparecido del recuerdo de los hombres. Los que han tratado este tema, afirman que sin duda alguna es una derivación de los misterios orgíacos de la antigüedad, particularmente de las bacanales romanas, inspirándose más tarde en las farsas teatrales, de donde se adoptó la máscara y el disfraz, trascendiendo asimismo de las ceremonias religiosas paganas.

Los bulliciosos festejos populares, desmanes y jolgorios callejeros característicos del más primitivo carnaval, en cuyos días todo parecía excusable y permitido, son una muestra de la relación que le unió con aquellas fiestas paganas, reminiscencias de las del buey Apis en Egipto o las de Saturno en Roma, durante las cuales les era permitido a los esclavos todo género de locuras y de familiaridades con sus dueños. Las creencias religiosas de la humanidad cambiaron, los ritos que un día fueron sagrados tornáronse profanos, pero el pueblo llevaba en sí la vieja semilla, que expresó espontáneamente en el carnaval.

La palabra castellana «carnestolendas», es una transgresión del «carnis avalis», que significa *carne prohibida*. Un asueto antes de entrar en la Cuaresma, tiempo de penitencia y de prohibición, de ayunos y de abstinencias; pero este esparcimiento fué en algunos momentos alocado frenesí de diversión y de complacencia de los sentidos, deseosos de saciarse en unas horas de regocijo, ante la perspectiva de cuarenta días de austeridad.

Carnavales hubo que tuvieron merecida fama por su riqueza y por su esplendor. De muy antiguo, fué el carnaval de Venecia el que sobresalió por su fastuosidad y los bailes populares y las lujosas fiestas, se unieron en un griterío común de júbilo, y quizá también de liberación. Durante el carnaval, los despóticos Dogos suspendían su terrible acción, el tribunal de los Diez no aplicaba sus rigurosas leyes; en calabozos y mazmorras reinaba el silencio, mientras las máscaras se adueñaban de la ciudad, y el pueblo, tras su disfraz, gozaba setenta y dos horas de soberanía.

Otra faceta del carnaval vino con el baile de máscaras. Se atribuye a Carlos IV de Francia la introducción de los bailes de máscaras en la corte francesa, aunque en la misma época aparecieron simultáneamente en todas las cortes de Europa. En el Teatro de la Opera de París, empezaron a celebrarse dichos bailes por el año 1710, y vemos también cómo, en 1716, se celebraban en el Teatro del Príncipe de Madrid.

Rápidamente arraigó esta costumbre entre las clases elevadas, con preferencia en las cortes de los príncipes y las mansiones aristocráticas, donde no solamente adquirie-

ron una gran brillantez, sino que la riqueza verdaderamente sorprendente de los trajes y el deslumbrante aspecto de los salones dieron a las fiestas un ambiente maravilloso, a propósito para gozar del placer de transformarse, por unas horas, en dioses, héroes o guerreros de los tiempos legendarios.

Cierto que ello cuadraba perfectamente con el espíritu barroco de la época, cuyo arte contribuyó a realzar la fastuosidad del ambiente, de la misma forma que más tarde evolucionó con el Romanticismo; y los bailes de máscaras trascendieron a la burguesía y al pueblo. A principios del siglo XIX la clase media encontró en ellos pretexto para fiestas y reuniones que llevó a cabo con verdadero esplendor, gracias a aquellas sociedades de carácter recreativo, características del pasado siglo, cuyos bailes de disfraces tuvieron el sello de una verdadera elegancia y donde el arte y el buen gusto encontraron su expresión. Los bailes celebrados en esta época en el Teatro del Liceo de Barcelona demuestran la riqueza y el esplendor que gozaba nuestra ciudad.

El carnaval en los países meridionales fué siempre más brillante que en el resto de Europa. Muestra de ello es el famoso carnaval de Niza, el único que mantiene su fama en la actualidad. Existe una nota del historiador Giofredo, en la que cuenta que en 1294, cuando Carlos II, rey de Nápoles y conde de Provenza, estuvo en Niza con su Senescal, pasó los más alegres días del carnaval en aquella ciudad. Asimismo, la Emperatriz de Rusia asistió a los festejos de 1856, y personalidades como Listz, Alejandro Dumas y Meyerbeer, estuvieron en 1858. Entusiasta de la Costa Azul y amante de Niza, el Príncipe de Gales, futuro rey Eduardo VII de Inglaterra, tenía predilección por los festejos del Carnaval de Niza, donde las cabalgatas se entremezclan con las batallas de flores y los bailes de máscaras se suceden en los salones.

Tanto esplendor adquirió la cabalgata de 1910, que la famosa carroza llamada «Chantclair» fué enviada a Londres según deseos de los ingleses, y exhibida en la City, donde tuvo gran éxito. También en 1912 algunas carrozas fueron llevadas a París y la cabalgata del famoso carnaval francés desfiló por los bulevares y el Barrio Latino.

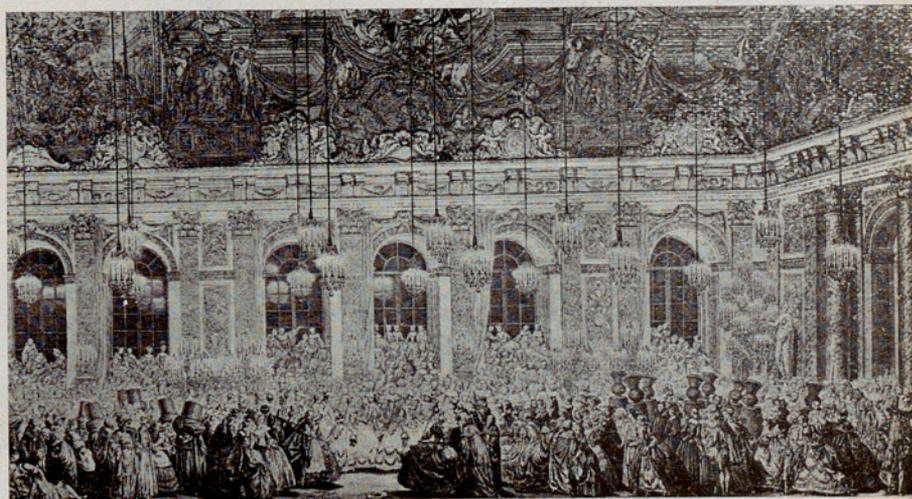
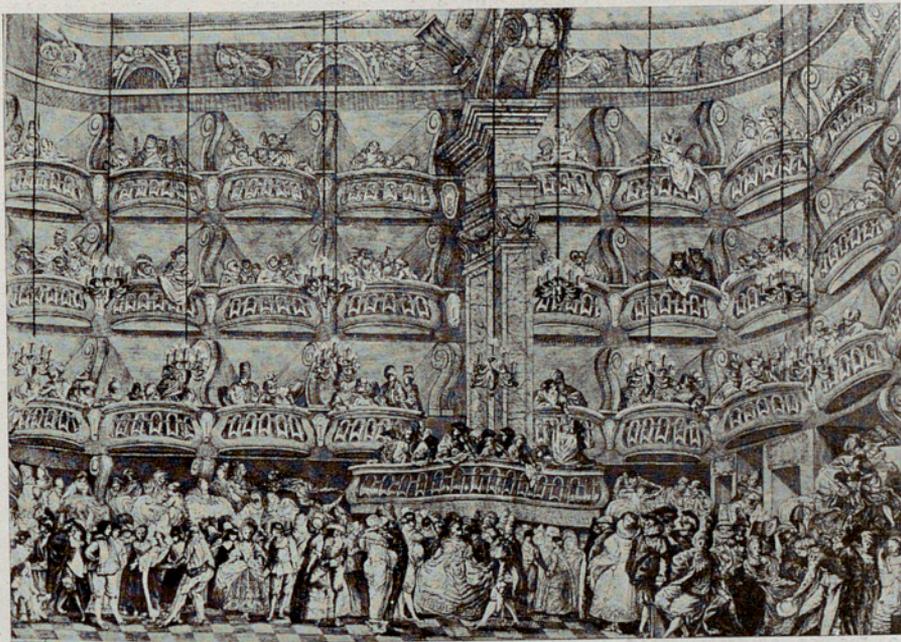
Cada año, el carácter del Carnaval de Niza se inspira en temas o acontecimientos de actualidad. El pasado año tomó el nombre de «Carnaval Atómico». El de este año era esperado con el nombre de «Su Majestad el Carnaval LXVI», haciendo referencia a los sesenta y seis años que van transcurridos desde 1873, fecha en que se constituyó la junta organizadora de los festejos.

Bailes, cabalgatas, batallas de flores y mascaradas, ¿desaparecerán totalmente hasta ser sólo una imagen pintoresca junto al recuerdo de nuestros antepasados? Sin Renacimiento, que fué cuando el pueblo revivió con más intensidad la mascarada callejera; sin Barroco, marco de bello ambiente para reales trajes; sin el Romanticismo, donde el burgués y la clase media tuvieron su reinado, el carnaval no tiene razón de ser. Podría volver al pueblo de donde salió, pero en la actualidad, aunque el hombre continúe siendo el mismo, ya la farsa no le interesa. La Historia ha andado demasiado... y el Carnaval se quedó atrás.

Modelos de elegantes disfraces que la revista «Moniteur de la Mode», de París, publicó en 1864.

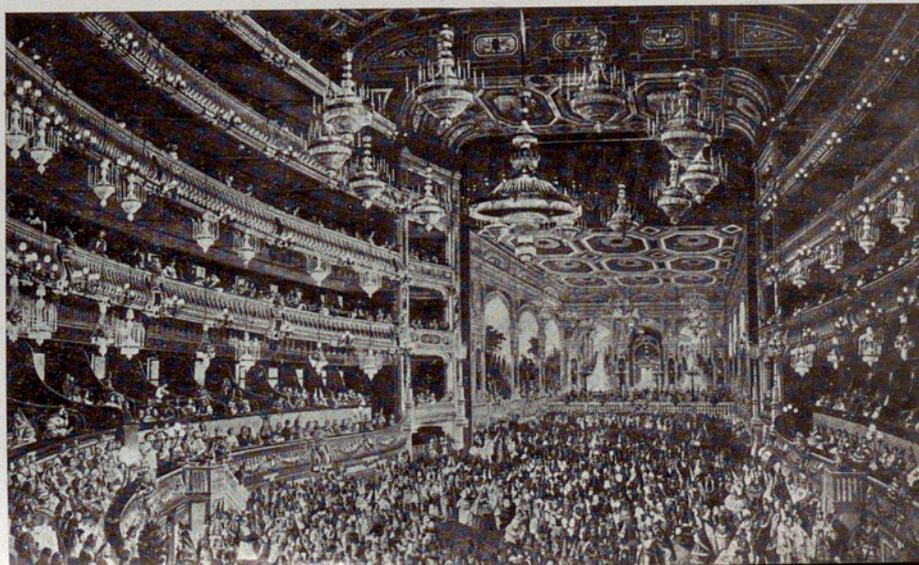


Aspecto de un baile de carnaval en el antiguo Teatro del Príncipe, de Madrid, en 1716.



El palacio de Versalles en la noche del 25 al 26 de febrero de 1745, durante un brillante baile de máscaras.

Los famosos bailes de disfraces que en el siglo XIX se celebraban en el Liceo de Barcelona eran un verdadero alarde de lujo y esplendor.



La expectación anhelante con que aquellos individuos habían seguido, desde los aparatos de precisión, la aproximación de su mundo a aquel planeta cuya órbita celeste estuvo a punto de alcanzar, cesó al comprobarse que, por la posición relativa de ambos cuerpos, ya no se establecería el supuesto contacto.

Dejaron las lentes con que exploraban el espacio desde hacía muchas horas, y con la lentitud del que permanece absorto en una idea, fueron guardando sin hablar la complicada serie de mecanismos que acababan de utilizar en su trabajo.

—¡Tampoco esta vez! — murmuró como hablando para sí uno de aquellos personajes —. ¡Tampoco esta vez ni nunca!

Nadie contestó. Sus compañeros terminaron su labor de ordenación del observatorio celeste. Una serie de contraventanas accionadas mecánicamente cubrieron la bóveda, sólo protegida hasta entonces por una materia transparente e incolora que permitía cuando se ponía al descubierto contemplar el firmamento completamente sumido en las tinieblas del cielo sin atmósfera que rodeaba a aquel extraño mundo, y los astrónomos abandonaron la estancia.

—No encontraremos nunca nuestra meta. Es el castigo.

Se hallaban ahora en el aposento que tenían destinado para morada. La fría reserva, la impenetrabilidad de rostros y aspectos habían desaparecido por fin, ya que estaban a cubierto de cualquier investigación que se pudiera ejercer sobre ellos a distancia o mediante espionaje directo. En aquella habitación, herméticamente cerrada como las de todas las viviendas, donde penetraba el necesario oxígeno por medio de tubos especiales y que se iluminaban con los fríos rayos de aquel sol artificial que lo alumbraba todo, sabían que se hallaban resguardados de miradas indiscretas, aun dentro del edificio, enorme como un pueblo, que no podían abandonar nunca debido a la profesión que ejercían y que les hacía depositarios del gran secreto de aquel mundo.

—Pero, ¿qué significan esas palabras que a veces oigo pronunciar: «llegar a la meta», «castigo», y cuál era la misión que os ha retenido tanto tiempo en el observatorio y que ha impedido que yo vaya a hacer allí mis prácticas diarias?

Y el joven estudiante de astronomía que ya participaba de la existencia aislada de sus instructores, aunque todavía no de la clave de sus enigmáticos trabajos y que consideraba aquel régimen de vida y de estudios como lo más normal, siguió interrogando con la mirada al terminar su frase.

—¿Nunca te has preguntado acerca de la existencia de nuestro mundo? ¿Crees que este planeta sin atmósfera, en cuyo interior puede subsistir la vida de los seres animados gracias tan sólo a medios artificiales, es producto de la naturaleza u obra del Creador?

El que así hablaba era el mismo que demostrara antes audiblemente su decepción. Momentos después, como el que necesita hacer partícipe a otro de sentimientos o de secretos demasiado tiempo guardados, proseguía:

—Nuestro mundo se debe a seres iguales a nosotros. Nuestro origen, lejanísimo, ya no lo conocen más que muy pocos, pues interesa ocultarlo por cualquier medio; nuestro fin... nuestro fin es desconocido para todos, pero los que sabemos por qué rodamos por el espacio desde hace siglos, esperamos siempre poder alcanzarlo, como lo esperaron, aunque inútilmente, nuestros predecesores.

»Hace ya mucho tiempo, en un planeta lejano y maravilloso, iluminado por un sol límpido y ardiente cuyos rayos llegaban hasta él velados por una atmósfera rosácea que simulaba luz de eterno amanecer, cual esas masas de vapor que rodean los mundos que contemplamos a veces desde aquí; donde las estaciones no variaban nunca y se disfrutaba perenne primavera; donde los habitantes eran seres que no conocían el mal ni habían caído nunca en el pecado, se introdujo la semilla del crimen y sus brotes germinaron en multitud de espíritus.

»Cuando el daño fué advertido eran muchedumbre ya los que participaba en él, por lo que sólo se ofreció una solución: arrancar de aquel mundo a cuantos habían delinquido y que además podían ser portadores de un temible contagio.

»La ciencia estaba adelantadísima. No fué difícil construir la nave interplanetaria en la que habrían de emprender los designados su viaje por el infinito, viaje que duraría tiempo ilimitado, aunque el

necesario como mínimo para que aquellas criaturas indignas extinguieran su vida fuera de la colectividad en que habían nacido y a la que habían traicionado, y el preciso también para que las generaciones futuras alcanzaran de nuevo el grado de progreso necesario que les permitiera reincorporarse a los suyos.

—¿Y cómo iban a adquirirlo y por qué medios podrían regresar después?

—Aquella nave — este planeta en que nos hallamos — debía ser regida por uno de los seres mejores del mundo que dejaban, y esta criatura, que voluntariamente se había ofrecido al sacrificio de semejante cambio de vida y de tan duro destierro de su mundo de perfección, tenía la misión de enseñar de nuevo la doctrina y la práctica que habían sido conculcadas.

»Se esperaba que no sería difícil la labor y que pocas generaciones después, educadas por el maestro y los discípulos predilectos de éste, llegarían a alcanzar la originaria calidad espiritual, calidad que a su vez les conduciría automáticamente a su punto de partida.

»Fué lanzada la nave debidamente acondicionada para el fin que se perseguía con ella y, prevista la reproducción futura de los seres que iban a bordo, era muchísimo mayor de lo que exigía el perfecto acondicionamiento momentáneo de éstos. La dirección del nuevo cuerpo celeste, para que no fuese po:estativo de sus ocupantes el retorno, aun a distancias de cientos de años de luz, se haría desde el planeta que dejaban, pero aparte del secreto de la conducción les fueron revelados detenidamente a los viajeros el manejo y el uso de los aparatos científicos de que iban provistos y que habrían de ser utilizados para producir los elementos necesarios a la vida física.

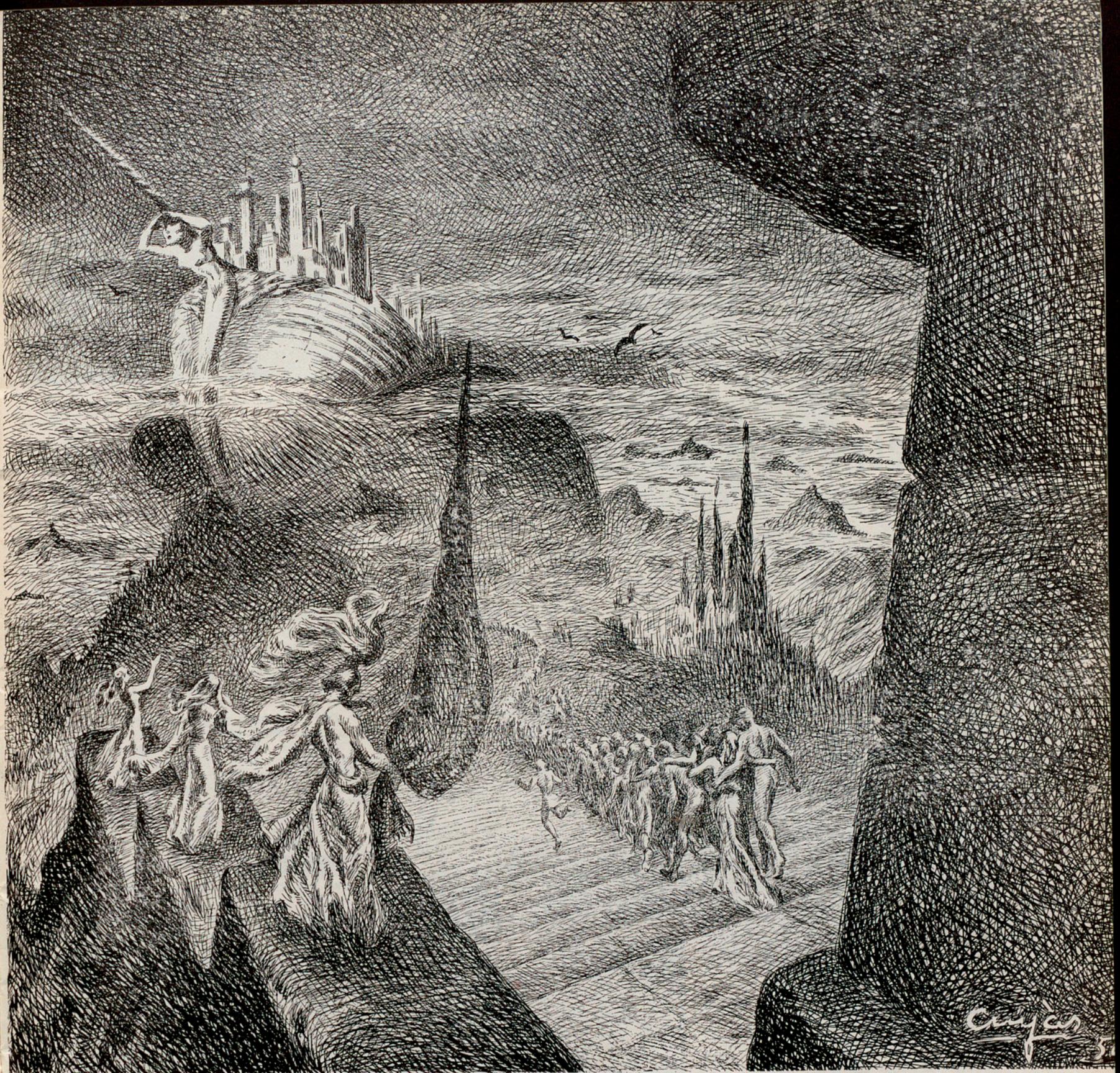
»En los primeros tiempos la más estricta justicia y la más pura moral imperaron en la nave que acababa de ser lanzada al espacio, con la consiguiente emoción por parte de los que la poblaban. La vida allí les resultaba sumamente extraña: aislados por completo del contacto con la naturaleza, ya que el espacio sideral que les rodeaba no tenía el paliativo de la atmósfera favorable a su constitución orgánica, la cual era debidamente alimentada por medio de substancias fabricadas en el propio mundo; bajo la tremenda impresión de saberse a merced de un destino incierto; vagabundos en el infinito; átomos perdidos en la inmensidad, una viva emoción se produjo hasta en las más culpables y viles de aquellas criaturas, y las leyes, idénticas a las de sus hermanos del planeta de donde fueron desterrados, se cumplieron al pie de la letra, mientras los grandes depósitos de aparatos científicos que se hallaban repartidos por el globo suministraban por igual a todos y cada uno de sus habitantes el oxígeno y los demás elementos — cal, hierro, ozono, hidrógeno, fósforo — necesarios a su subsistencia y cuya escasez, por mucho que aumentaran sus consumidores, no podría temerse nunca.

»En el transcurso de varias generaciones la existencia fué buena en esta nave. Todos sus habitantes, o parte de ellos, hacían méritos para poder alcanzar de nuevo algún día el mundo que dejaron, pero transcurrió mucho tiempo, quizá demasiado, sin que se produjera el maravilloso hecho y poco a poco se perdió el recuerdo del pasado, hasta que unos cuantos individuos — por paradoja los encargados de mantener vigente la tradición — decidieron rebelarse contra lo que dieron en calificar de leyenda y de absurdo, atacaron las disposiciones que establecían el equilibrio de la convivencia que ellos motejaron de monótono y sin alicientes, y acabaron por confabularse para dominar a sus semejantes.

»Con insospechable astucia llevaron a cabo su plan; eran varios y contaban de antemano con la buena fe de los otros que, a pesar de encontrarse en mayoría, no pudieron oponerse por ignorar el peligro que les amenazaba. Y su acción fué tan sencilla como acertada: se apoderaron de los depósitos de aparatos que suministraban los elementos imprescindibles a la vida orgánica de todo el mundo.

»Este fué el origen de nuestra horrible existencia actual. Cuando los demás trataron de recuperar para la colectividad a la que habían pertenecido siempre, aquellas grandes fábricas, hallaron feroz resistencia, ya que incluso los usurpadores emplearon para defender lo robado esos gases mortíferos que conoces y que hasta aquel momento sólo habían sido utilizados para el bienestar y el progreso colectivos. Como no conocían el manejo de todo lo que constituía su rapiña y que





era el medio de convertir en esclavos al resto de sus congéneres, obligaron también por la fuerza a los constructores de aquellos aparatos a obedecerles y, como ahora nos ocurre a nosotros, nuestros antepasados se vieron reducidos al cautiverio sin esperanza; a cambio del cual y mediante duro trabajo tenían asegurada la existencia, ya que se les proporcionaba regularmente esas substancias que hasta aquel momento se habían dado a todos por igual y por el mero hecho de que a todos les eran fundamentalmente necesarias para vivir.

»En cuanto al resto de los seres que poblaban la nave, a aquellos cuyo trabajo no era lo bastante útil o intenso, les sucedió lo que todavía les ocurre a los que se encuentran en esas condiciones: comenzaron a disminuirles los elementos — hierro, calcio, fósforo — imprescindibles para la existencia de nuestro organismo, y a la más leve falta, a semejanza de lo que se acostumbra a hacer en la actualidad, se vieron privados totalmente o casi por completo de ellos, con lo que se les ocasionó los más vivos sufrimientos o la muerte, cuando fué absoluta la carencia de tales elementos. Explicar que por miedo a semejante destino todos nuestros semejantes han llegado a las últimas degradaciones imaginables, es innecesario.

»Sólo queda una esperanza, que cada día se ha convertido en más lejana y que en realidad es ya imposible: el retorno al mundo del cual se nos expulsó hace siglos por cuanto, aun sin haber cometido ni remotamente crímenes como los descritos, se adivinó que llevábamos en potencia la capacidad para el mal que

aquí se ha podido poner de manifiesto en la forma descrita. Por eso, cada vez que nuestras observaciones astronómicas nos anuncian la proximidad de un cuerpo celeste que por sus condiciones se supone que pudiera ser aquél, se produce una sensación de verdadero pánico entre los responsables de nuestra actual infamia, pues aun cuando conocen la sentencia: «Sólo cuando hayáis conseguido el progreso espiritual necesario podréis volver a ser admitidos entre nosotros», con que se comunicó a nuestros antepasados el acuerdo de expulsión de aquel mundo, sentencia que por consiguiente nos condena más sin remedio al perpetuo destierro, aun temen que por cualquier circunstancia volvamos a ser conducidos a aquel lugar, cuya verdadera situación en el espacio nos es desconocida, pero del que sabemos solamente que sus habitantes nos vigilan aún a las enormes distancias a que según todas las probabilidades debemos encontrarnos respecto a ellos y que no desconocen cuanto se produce entre nosotros.

»¿Llegará el día en que termine esta horrible situación para nuestro pobre mundo?... En tal caso ninguno de nosotros alcanzará a verlo, puesto que por nuestra posición actual no debemos esperar en mucho tiempo la proximidad de ningún planeta con las características del que añoramos. Por eso nuestros opresores se encuentran de nuevo ensoberbecidos y fuertes. Nada puede amenazarlos durante su vida, y por ello también se preparan a adiestrar a sus descendientes en el usufructo de sus privilegios sobre nuevas generaciones de esclavos...»



Un vivero de ostras cuando se inicia la subida de la marea



Vivero natural para depuración, aclimatación y engorde de las ostras

La sabrosa ofrenda marina de los meses con "r"

LA PRODUCCION DE OSTRAS ESPAÑOLAS

Una información periodística que llega a nuestras manos, completada con su parte gráfica firmada por el repórter del objetivo Chris Hare, nos trae la noticia de que en la pesquería de ostras de Colne, en el estuario del Támesis, los especialistas están atareadísimos realizando el dragado de las aguas para obtener toneladas del succulento bivalvo, que esperan, en Inglaterra y fuera de ella, centenares de «gourmets» encandilados con la perspectiva de la degustación a placer del rico manjar de los mares que brindan aquellos meses del año que traen «r» en el nombre, como es sabido. Se nos dice que los peritos de los bancos de ostras de Brightlingsea aseguran que la presente temporada será buena y ofrecerá material suficiente para la celebración de la tradicional Fiesta Ostrera de Colchester. Esta referencia podría alargarse mucho trayendo a colación cuantas operaciones y particularidades ofrece la industria ostrícola, garantizada, en la Gran Bretaña por la atención vigilante de la Estación de Investigaciones Pesqueras de Burham-on-Crouch, en Essex.

Pero resultaría verdaderamente desproporcionado dedicar todo nuestro espacio al caso, cuando aquí en España contamos ya con instalaciones excelentes al servicio de una industria ostrera floreciente gracias a la particular iniciativa que, en el momento oportuno, tuvo una visión exacta de las posibilidades que ofrecía la, para nosotros, nueva ocupación marinera. Bien es cierto que en España la ostra comenzó a ser conocida y saboreada a través de Francia, de donde se importaban, para regalo de los paladares selectos encariñados con el marisco, las procedentes de Marennes y la laguna de Arcachon, de fama internacional. Los sabrosos bivalvos llegaban preferentemente a Barcelona, que ofrecía la zona de mayor consumo, y también a las ciudades de la costa cantábrica como San Sebastián y Bilbao.

Hacia el año 1930, los señores Badía y Compañía, propietarios del establecimiento barcelonés «El Cantábrico», vieron afectados

sus servicios por la restricción que el Estado impuso en cuanto a la entrada de mercancías y géneros procedentes de Francia. Fué en tal circunstancia cuando concibieron la idea de fomentar la industrialización de las ostras españolas con objeto de obtener una sólida base abastecedora del comercio interior. Las ostras aparecían en grandes cantidades en el fondo de las aguas de las rías gallegas y sólo en aquella zona se consumían en parte, puesto que el mayor volumen de las mismas, desconociéndose las operaciones de especialización que requería su utilización gastronómica, eran obtenidas junto con las algas y destinadas, como éstas, al abono de los campos.

Los expresados señores Badía y Compañía concibieron la explotación ostrera en gran escala. Las ostras eran adquiridas en elevadas cantidades a los pescadores y sometidas a una preparación rudimentaria, según permitían los escasos elementos disponibles entonces. Se fomentó el engorde de los mariscos en playas escogidas previo reconocimiento de la pureza de las aguas, y así se constituyeron los primeros viveros ostrícolas con los elementos que permitieron la depuración, la aclimatación y el engorde del bivalvo por un período mínimo de dos meses.

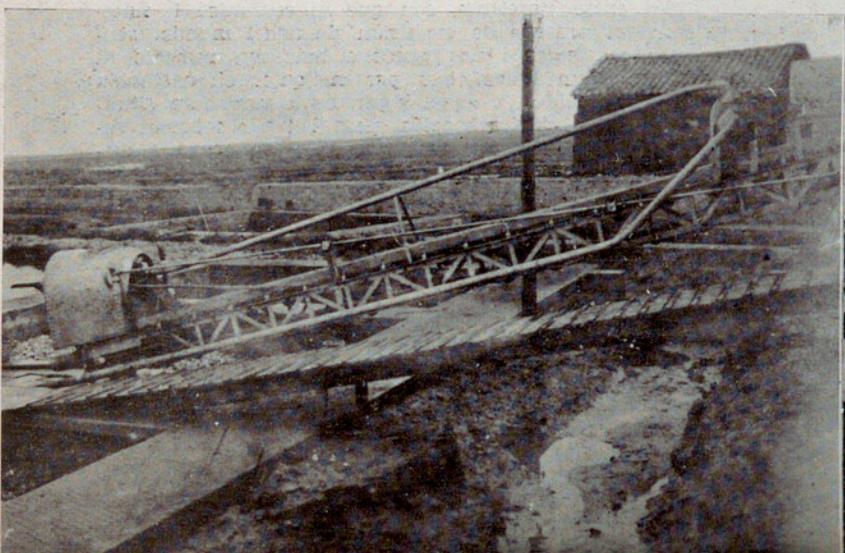
En la actualidad, cuando llega octubre, se levanta la veda y se permite la pesca de las ostras que se hallan en el fondo de los viveros. Inmediatamente son clasificadas por tamaños y se las acondiciona en embalajes especiales para su traslado a los lugares de consumo, que alcanzan gracias a los medios de transporte más rápidos con el fin de ser puestas vivas a la venta.

En la estadística del consumo de ostras, Barcelona y Madrid van a la cabeza figurando en lugares de honor Bilbao, San Sebastián y Valencia. En rigor, en los expresados grandes centros de población se consume la casi totalidad de la producción ostrera española, amén de las partidas especiales que son objeto de importación. Ofrecemos a nuestros lectores varias fotogra-

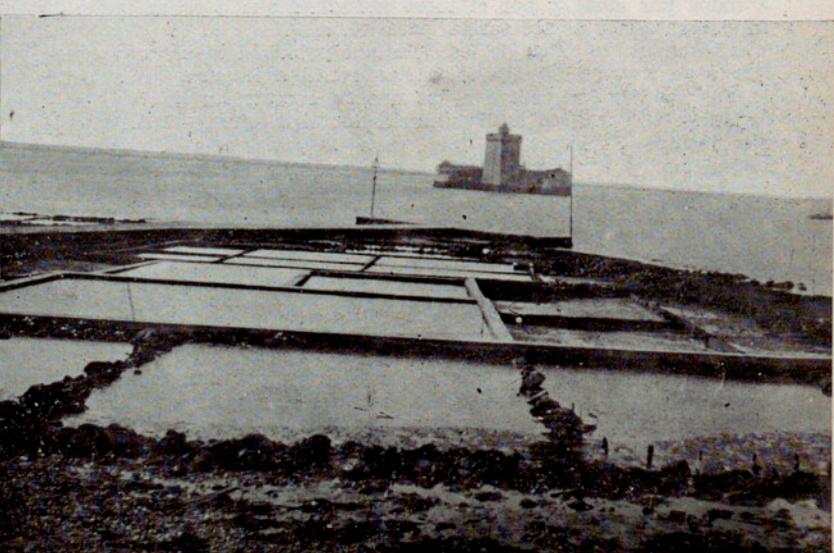


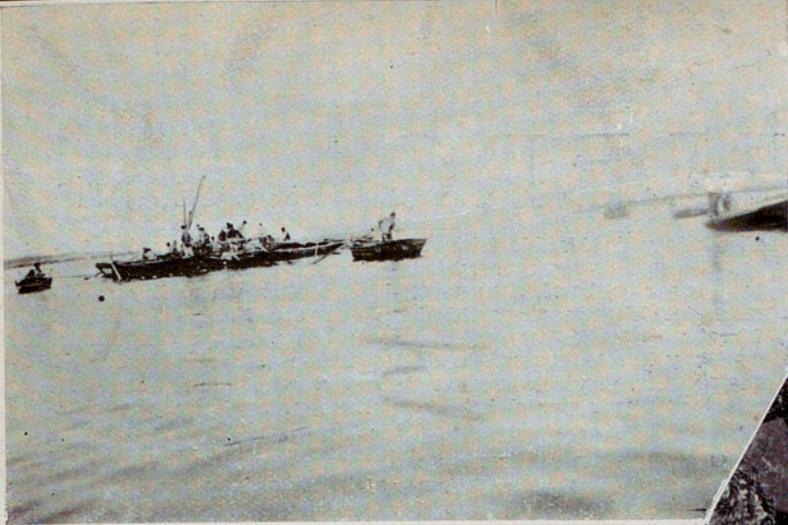
Sacando ostras del vivero Sobreiro en la ría de Vigo

Máquina automática para el lavado de las ostras

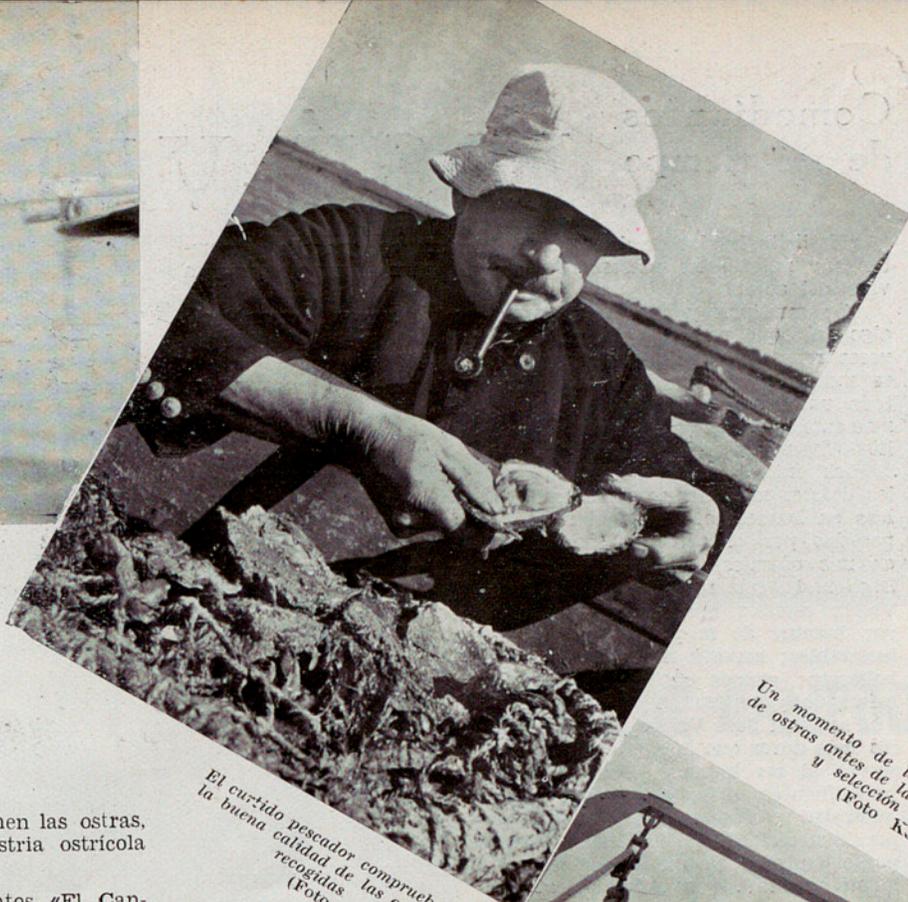


Instalaciones de viveros en la bajamar





En plena ría de Villagarcía se efectúan transacciones para la compra de ostras



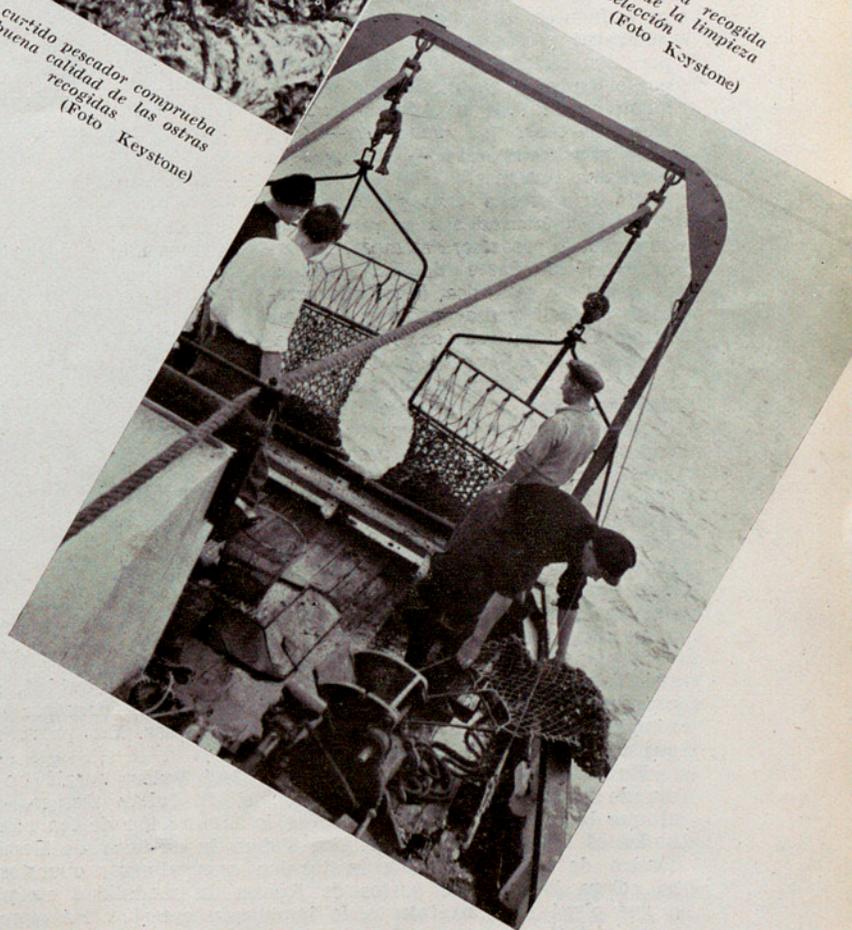
El curtido pescador comprueba la buena calidad de las ostras recogidas (Foto Keystone)

Un momento de la recogida de ostras antes de la limpieza y selección (Foto Keystone)

fías pintorescas relativas a los sitios donde se obtienen las ostras, así como de las operaciones que requiere la industria ostrícola y tipos del personal empleado en la misma.

La popularidad de los acreditados establecimientos «El Cantábrico», ubicados tan cerca de las célebres Ramblas barcelonesas, excusa al periodista de ponderar la competencia de los señores Badía y Compañía, introductores del consumo de la ostra nacional en nuestro propio país. Sus perfectas instalaciones de viveros, la rapidez vertiginosa y asegurada de los transportes utilizados para la recepción de los mariscos en inmejorables condiciones y también la eficiencia del personal especializado que emplean en la preparación y expendición del sabroso bivalvo, les han granjeado una justa fama entre los consumidores y su expresiva confianza. Que no en vano los establecimientos «El Cantábrico» son los que despachan mayor cantidad de ostras en España y, por descontentado, las de mejor calidad.

Alfredo del Pino



Selección y limpieza de las ostras (Foto Keystone)

Bodegón de ostras, de Pous Palau, que desde las paredes de «El Cantábrico» anuncia a los consumidores lo sabroso del bivalvo (Foto Plasencia)



Comediantes
de mi tiempo

JOSÉ VALERO

Por JOSÉ ARTÍS

¿Es lícito hablar de don José Valero sin que preceda al nombre un exordio en consonancia con la extensa cuanto azarosa vida del actor?

Por múltiples y encontrados motivos merece este comediante algo más que un apunte «enciclopédico». Su nombre, tantísimas veces repetido durante los sesenta y pico de años que el artista se mantuvo en pie de guerra, evoca en el aficionado teatral toda una hilera de recuerdos. En el aficionado barcelonés, notoriamente, por cuanto de esta capital, a la que vino a morir, hizo Valero su patria de adopción.

Los éxitos más resonantes, los momentos más venturosos, los dolores más cruentos, los más duros infortunios, los vivió Valero en Barcelona. Omíto el relato de las buenas y malas horas pasadas por el actor en nuestra ciudad, por cuanto no entra en mis cálculos trazar su biografía. Digo nada más haber sido don José Valero espíritu laborioso y aventurero; hombre de fe y vocación inquebrantables; corazón magnánimo y caballeroso; grande en la prosperidad; esforzado y sereno en la desdicha.

Pasó don José Valero por los trances más duros que la suerte puede reservar al ser humano. Gozó honores preeminentes, aplausos, riquezas, popularidad y respeto. Se vió acosado por la necesidad, vencido en la lucha por el sustento, ya que no en la conquista por la gloria. Anulado, al extremo de tener que renunciar — bien, que transitoriamente — a sus más preciadas ilusiones.

Su arte efectista, su pasión por el detalle, la honradez con que dentro de su estilo procediera siempre, le permitieron adueñarse de los públicos de España y América, a los que arrebató con su genio portentoso. Sus frases cortadas, su acción enérgica, adecuada a la expresión de las pasiones y a la lógica manifestación de los caracteres, sus sollozos desgarradores, triunfaron de todos los auditorios. Del concepto más sencillo, de una interjección sin importancia, obtenía efectos insospechados. Ante sus transportes de alegría o de dolor olvidaba el concurso la idea de una ficción. En este aspecto fué su aliado más inmediato Antonio Vico, que no se cansaba de llamar maestro a su ascendiente genial.

Además de actor extraordinario, fué Valero director de escena extremado. Su meticulosidad, sus preocupaciones en este punto, le granjearon un prestigio que ningún comediante de su época llegó a disfrutar. Era proverbial que volvía actores a los comparsas.

En lo mejor de la carrera de don José Valero surgió en el mundo teatral otro nombre excelso: el de Julián Romea, con el que hubo de compartir don José la admiración de los aficionados al arte de representar. Era Valero la antítesis de Romea, cómico de temperamento e inclinación esencialmente opuestos a su colega ilustre. Los gustos de Romea, la modalidad escénica a que plegó su gran talento, le impidieron cosechar las estrepitosas victorias que eran la consagración del trabajo de Valero, cuya pericia en llegar al corazón de las masas no conocía rival.

La concepción que don José Valero tenía del teatro le llevó a exteriorizar los grandes efectos. A transmitir a los espectadores el ángulo rudo de los sentimientos. De aquí la extensión de su renombre y el mágico poder que en los auditorios ejercía. Valero, nacido en las tablas, era amigo de las amplificaciones, de la adjetivación, de los conceptos retumbantes. Romea, surgido de un hogar burgués, en posesión de una carrera literaria, complacía en evidenciar cierta mesura y ponderación que le apartaban de cuanto no fuese una facilidad agradable y discreta. Si Valero tenía en las piezas francamente dramáticas su mejor elemento de combate, la aprensión y el miedo a desentonar inclinaban a Romea al campo de la comedia con filtraciones sentimentales.

El disenso entre las disciplinas profesadas por Romea y Valero se apreciaba viéndoles representar «Sullivan», ponga por exponente de las contadas obras iguales que llevaban de repertorio. No tenía el «Sullivan» del uno nada absolutamente que ver con el del otro. La semejanza parecía alcanzar incluso al texto, que a muchos parecía distinto, siendo uno en realidad.

Tamaño lejanía espiritual asoció el nombre de Valero a una obra que, no obstante haber estrenado Romea, fué popularizada por el primero, al extremo de fundir para siempre el título al nombre del intérprete. Me refiero a «Guzmán el Bueno», arrebatado por Valero a Romea, su creador en unión de su hermano

Florencio y de Matilde Díez, su esposa. Valero desposeyó a Romea de este drama conocidísimo, de igual modo que Gil y Zárate, su autor, borró el recuerdo de otro «Guzmán el Bueno» escrito por Moratín padre. El drama de don Nicolás Fernández Moratín consta de tres actos y carece de rampa o escalera. El de Gil y Zárate, tan sabido de los aficionados, está dividido en cuatro actos, siendo la escalera famosa el episodio culminante. El puñal entregado por el héroe castellano para ajusticiar al hijo cautivo, es espada en la obra de Moratín. En el instante supremo dice Guzmán, dirigiéndose al impáccable contrario:

*Y si te falta espada,
ahí tienes, bárbaro, la mía.*

El dístico de este pasaje, hecho famoso por Valero, dice:
*Si arma no tienes para darle muerte,
toma, allá va, verdugo, mi cuchillo.*

El verismo y la dignidad con que hacía Valero «Guzmán el Bueno», la elevada entonación con que decía la arenga que cierra el tercer acto, el descenso de la escalera después del cruento sacrificio, las escenas con la esposa y madre, quedaron como otras tantas lecciones del arte de representar. Con razón podía haber escrito Valero en la cubierta de «Guzmán el Bueno», la divisa: «Nadie las mueva».

Valero hizo «Guzmán el Bueno» por primera vez en Barcelona en 1847 y en el Teatro Nuevo, hoy Plaza Real. Los aplausos en el público fueron tantos como los sollozos. Las voces de horror y espanto privaron de oír el drama a los concurrentes capaces de soportar sin alteración visible el gesto y la dicción penetrantes del gran cómico.

La enumeración de algunos títulos integrantes del repertorio de Valero basta a dar idea de su arte. «La huérfana de Bruselas», «Lázaro el mudo», «La hermana del carretero», «Luis XI», «Ricardo Darlington», «La aldea de San Lorenzo», «El caballo del Rey Don Sancho», «Amor de madre», valían al felicísimo intérprete ovaciones inenarrables. El actor dábale entero a tales melodramas, versiones, los más, de obras francesas que tenían en París un exegeta autorizadísimo en Federico Lemaitre, comediante que llenaba él solo un período altamente sugestivo del teatro de su país.

Como todos sus colegas antiguos y modernos, sintióse Valero atraído por determinadas obras. Primera entre las preferidas hubo de ser «La carcajada», producción efectista entre todas, que no pocos antiguos aficionados recordarán. Fielato, durante una larga serie de años, de cuantos comediantes considerábase «primeros». El protagonista de este drama, dependiente de una firma comercial, sustrae diversas cantidades para atender, creo, a su madre enferma o con otro fin igualmente humanitario, pues escribo de memoria y no puedo alambicar los detalles. Los superiores de Andrés, el empleado fiel, sorprenden a éste en flagrante delito, lo que determina en el infeliz una crisis nerviosa que degenera en locura. Fué estrenada en 1841 en el Liceo por un actor llamado Pedro Rodés, no dejó huella de ninguna clase.

Don José Valero, que por algo haría suya «La carcajada», labró prodigios en su representación. Decíase de público que el desempeño del drama dañaba en extremo su salud.

Deferente a los ruegos de sus amigos barceloneses, resolvió Valero dar «La carcajada» en el curso de la temporada 1844-45, en función a su honor y beneficio. Valero llegó aquel año para reforzar el elenco del Santa Cruz. El anuncio de que concedería de «La carcajada» una sola representación hizo más densa la atmósfera fabricada en torno al drama y su héroe excepcional. En el teatro no quedó una localidad vacía, ni espacio en el que mantener de pie a un espectador.

La sesión resultó para Valero apoteósica. El actor, en plena floración de su talento y energía — contaba a la sazón treinta y siete años —, rebasó cuanto la fama había pregonado. Los aplausos y ovaciones sucedieron a la medida de su deseo. Al final, mientras una compacta masa de entusiastas reclamaban la presencia del artista para reiterarle la adhesión, yacía éste en el cuarto presa de enorme estremecimiento.

No hubo, a partir de Valero, primer actor dramático que no se enfrentase con el acceso de locura que es el meollo del papel. Explotado centenares de veces, ha tenido cultivadores expertísimos. Ninguno tan expresivo y conmovedor como Valero, que acorrido por la gracia etérea que llamamos «quid divinum», se diferenció grandemente de todos.



JOSÉ VALERO



Vista general y panorámica del Santuario de Montesclaros (Santander)

EL SANTUARIO DE MONTESCLAROS, EN EL VALLE DE CAMPOO

Por MARIA AFRICA ABADECHEVARRIA

Muchas veces sucede, que dos pueblos unidos por razones geográficas, viven moralmente distanciados, en constante lucha; por eso, cuando nos hablan de regiones que se compenetraran nos sentimos consolados.

Así vemos cómo Cataluña y Santander, tan distantes geográficamente, separadas por otras regiones que tienen distintas costumbres, distinto acento, a pesar de todo, espiritualmente, son las regiones más afines, las que mejor se entienden.

Sería suficiente para dedicar una crónica en esta Revista a aquella bella e industriosa región, el considerar los muchos «montañeses» residentes en Cataluña; la vinculación que existe entre las dos porciones de tierra española; pero hay una relación histórico-geográfica de mayor importancia. Y ésta es la unión que realiza el gran río español Ebro; que si en el pintoresco Valle de Campoo tiene sus fuentes, sale a pasos agigantados para unirse al Mar de la Civilización. Y si en Santander tiene su cuna, en Cataluña realiza las últimas piruetas, y cantando en catalán con aires montañeses, como dijo Menéndez y Pelayo, se entrega al mar.

El amplio y bellísimo Valle de Campoo, situado al sur de la provincia de Santander, está formado por pintorescos pueblos, agrupados en tres valles: Campoo de Suso, de Enmedio y de Yuso.

La principal villa es Reinosa, con un clima incomparable en verano, que hace sea escogida como estación veraniega por muchas distinguidas familias de nuestra buena sociedad.

En el orden arqueológico, merecen mencionarse la inmediata aldea de Retortillo, procedentes de las excavaciones que se están llevando a efecto en antigua Julóbriga. Tanto esta citada aldea como su vecina de Bolmir poseen magnífica iglesia románica; pero en el mismo valle y a cuatro kilómetros de Reinosa, la Colegiata de Cervatos, del más puro estilo románico, declarada Monumento Nacional, merece por sí sola una crónica.

Mas sin separarnos del Ebro, ni del valle, tenemos tema amplísimo e interesante, cual es el de que, apenas nace el río, tiene el primer contacto con la Religión. A pocos momentos de su cuna rinde homenaje a la Santísima Virgen, en el primer Santuario Mariano de su recorrido. Santuario que lleva un nombre poético, «Nuestra Señora la Virgen María de Montesclaros», situado en el elevado monte de Los Carabeos.

En una elevada roca, cuya base queda sumergida en las tranquilas corrientes del Ebro, por espacio de ocho siglos estuvo oculta a las miradas indiscretas del islamita la sagrada efigie. Defendida contra los insultos del pueblo agareno, como en la cavidad de un fanal misterioso, en las impenetrables tinieblas de

La Colegiata de Cervantes en el Valle de Campoo (Monumento Nacional)



esos subterráneos abandonados, que el pueblo mira con respeto al recordar sus fantásticas tradiciones.

Este Santuario es rico en historia y tradición, según se deduce de los documentos que sobre esta veneranda imagen de la Reina de Montesclaros se conservan.

Es una de las más antiguas que hoy recibe culto en España.

Muy anterior al templo que hoy tiene, descúbranse en ella todos los caracteres de una obra escultórica del siglo VI, formas poco correctas y resentida de la decadencia que en aquellos tiempos dominaba en el arte. Parece ser que fué venerada en Toledo durante la época visigoda, hasta la invasión sarracena, en que el Arcediano Urbano, que gobernaba la iglesia primacial por la fuga del Arzobispo Sinderedo, deseando evitar profanaciones, en unión de otros muchachos cristianos, tomando las reliquias se dirigieron hacia el Norte, en busca de altísimos montes y peñascos de difícil acceso. Quiso el Señor que el portador de la imagen encontrase entre las oquedades de un enorme peñasco, cubierto de espléndida y exuberante vegetación, el lugar más seguro para permanecer oculta la sagrada reliquia.



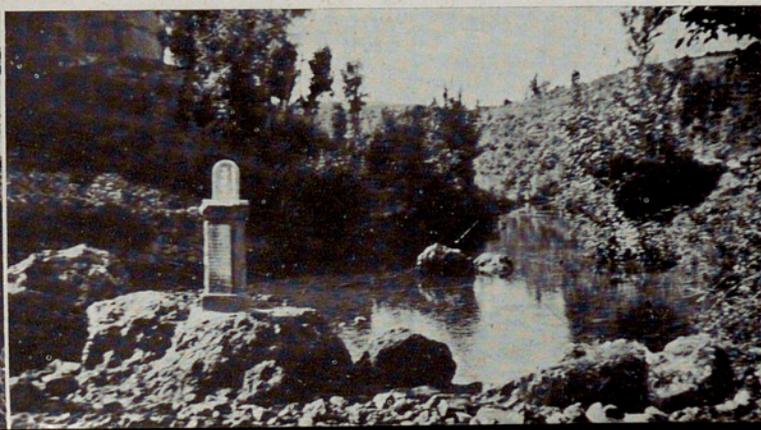
La venerada imagen de Ntra. Sra. de Montesclaros (siglo VI)

No quedaron defraudados los deseos del noble gozo, hasta el punto que, sin un milagro del cielo, no hubiese sido posible descubrir el rico tesoro. Fué en el año 1178, reinando en Castilla Alonso VIII, cuando un pastor de Los Carabeos se hallaba preocupado por el constante extravío de un toro de su vacada, que apacentaba en la vertiente oriental de Sema-Loma, cerca del caudaloso Ebro. Muchos días costó al pastor descubrir al toro; dobladas las rodillas delanteras en actitud de adoración y fija la vista hacia el interior de una cueva. El pastor retrocedió algunos pasos asustado, sin explicarse el prodigio; pero pasados los primeros momentos de admiración, se halló sumergido en los rayos de luz que procedían de una imagen de María.

Imposible en el espacio de una crónica explicar las vicisitudes que había de sufrir el culto a tan milagrosa imagen hasta llegar a su instalación en el actual Santuario, edificado sobre la roca en que fué hallada, así como su custodia, confiada a ermitaños, clero y órdenes religiosas, hasta la entrega definitiva a la Orden de Predicadores, debida a una Real Orden despachada por el rey en 18 de julio de 1616, en la cual cedía gustoso y a perpetuidad el vicariato de Montesclaros, con su anejo el de Santa Marina del Otero, incluyendo todas sus rentas y dependencias al Convento de Las Caldas de Besaya.

¡Ojalá la excelsa Reina de Montesclaros continúe derramando abundantemente sus gracias sobre la Merindad de Campoo y que unido a esas tiernas canciones montañesas que transporta el Ebro, proteja a sus hijos,

El nacimiento del Ebro en Fontibre



VERGARA



Peletería
LA SIBERIA

• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 • BARCELONA •

EL ARTE

Por JUAN CORTÉS



PEDRO DE MENA - «Dolorosa» (Sala Parés)

Unas piezas del arte español del siglo XVII

Forzoso nos es encabezar hoy estas nuestras notas mensuales sobre la actualidad artística refiriéndonos a un acontecimiento tan relevante como lo ha sido la exhibición realizada en la «Sala Parés» durante la segunda quincena de diciembre y las tres primeras semanas de enero, de unas cuantas muestras de pintura y escultura españolas del siglo XVII. La considerable categoría del conjunto y la estupenda condición de algunas de las obras expuestas bastan para justificar todos los entusiasmos. Es ya costumbre en la veterana sala ese tipo de manifestaciones por las cuales en una y otra ocasión han sido presentadas a nuestro público valiosos y notables ejemplares de arte de los tiempos pasados, ya en forma más o menos monográfica, ya en gustosa miscelánea. Pero no recordamos haber podido gozar en ninguna de ellas de una sensación de belleza tan cumplida como la que nos mueve al presente comentario.

Constituían el catálogo de la exposición: «Una Virgen» («Magnificat»), obra de juventud de Velázquez, descubierta y estudiada con su prudente y documentada autoridad por Gómez Moreno; otra pintura velazqueña, «San José y el niño Jesús», analizada escrupulosamente y con gran objetividad por José Gudiol, quien no vacila en atribuirle al pintor de Felipe IV; una «Anunciación», de Francisco de Zurbarán; otro «San José y el niño Je-

sús», obra de Alonso Cano; un dibujo delicioso de este mismo autor, «La Virgen y el Niño»; una «Purísima Concepción», talla en madera, del mismo también; un busto, «Dolorosa», y otra «Purísima Concepción», igualmente en madera, de Pedro de Mena. Estas eran las piezas más importantes del conjunto, que se completaba con dos floreros de Arellano.

A propósito de esta exposición han sido muchas las plumas, y no las menos calificadas, ciertamente, que se han movido para lamentar una vez más la pobreza de nuestras colecciones públicas en lo que toca al gran arte español del mil seiscientos y expresar al mismo tiempo, cuán conveniente sería que la ocasión que dicha muestra presentaba fuese aprovechada por los organismos correspondientes para incorporar a los museos barceloneses piezas tan importantes como en ella eran ofrecidas. Hasta la fecha no sabemos si tales sugerencias han obtenido algún eco donde ello puede tener eficacia. En el sentimiento de muchísimas personas amantes del arte, de la ciudad, de nuestro prestigio civil y cultural, sí. Después de tan bellas coyunturas como se han dejado perder por nuestras instituciones, inspiradas en un equivocado sentido práctico, sería para nosotros, como hemos dicho también desde otro lugar, la realización de una maravillosa fantasía ver incorporadas a nuestro elenco museístico algunas de las piezas que figuraban en la exposición.

Si podemos estar legitimamente orgullosos de nuestras colecciones románicas y góticas, es enorme la laguna que se abre entre ellas y la época moderna. Claro está que ella no se llenaría, ni mucho menos, con tres o cuatro obras insignes del gran siglo español. Pero sí sería la adquisición de las mismas un buen paso en firme para poder esperar otras oportunidades. Cuando no, la posesión de lienzos de una tan alta dignidad y de una belleza tan rotunda como esa «Anunciación», de Zurbarán — impecable —, de una ejemplaridad y armonía como el «San José y el niño Jesús», de Velázquez, o la suavidad y nobleza del «Magnificat», sería siempre ocasión de goce para los visitantes de nuestro museo y honra de quienes hubiesen tomado sobre sí la responsabilidad de su adquisición.

Seis pintores jóvenes: V. Blasco, Casaus, García-Martín, José María Morató, Planas Gallés y Alejandro Siches

Hémos aquí ante seis pintores jóvenes, según nos hacen saber por el encabezamiento del catálogo de su exposición, celebrada en «Syra», que piensan también se puede ser joven y tener en cuenta, para pintar, la realidad del mundo visible. Esa actitud con respecto a su arte — pues no se les ve ninguna otra condición común — ya se nos hace saber en el prólogo del catálogo, es la principal y acaso la única motivación de su agrupamiento para la muestra que comentamos. Esa actitud, y también la franqueza y la honradez intrínseca con que cada cual — con mayor o menor fortuna — aborda y resuelve sus problemas.

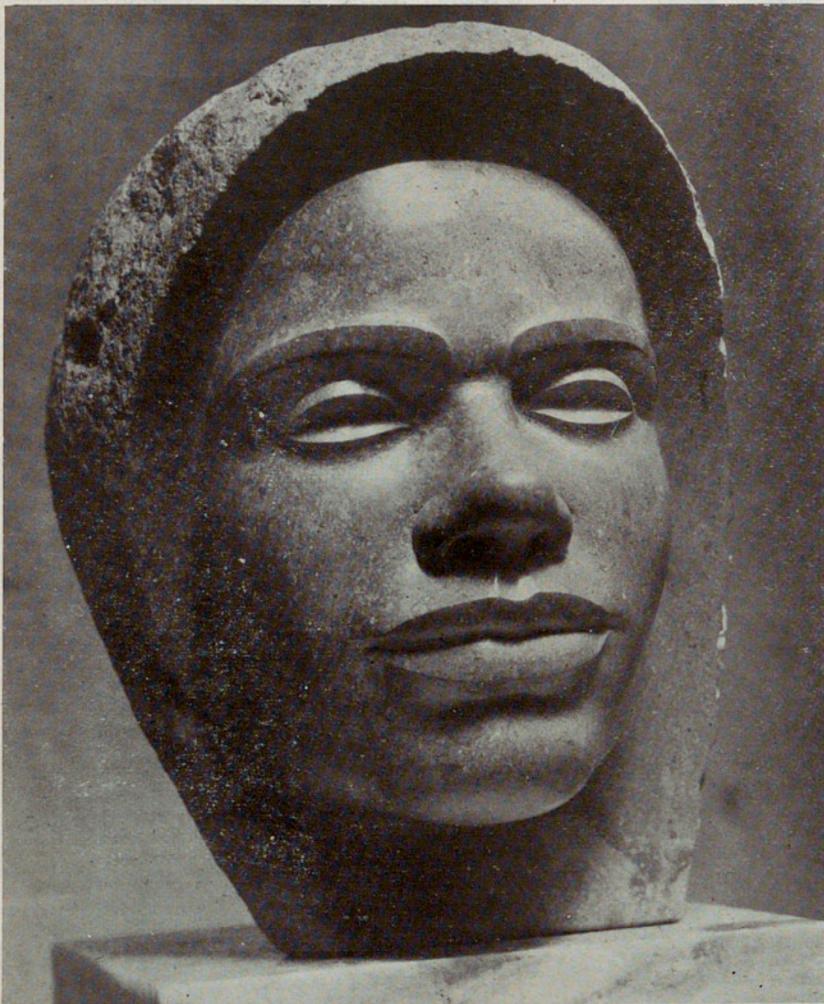
De los seis, el que más determinado nos parece en la manifestación de su personalidad es Alejandro Siches, quien no es

FRANCISCO DE ZURBARAN - Detalle de la «Anunciación» (Sala Parés)

TARRASÓ - «Cala Figueras» (Sala Lars)



PLÁCIDO FLEITAS
«Mujer del Sur» (Galerías Layetanas)



GARCÍA VILELLA
«Camaleones» (El Jardín)

ya un novel en nuestras exhibiciones. Su tendencia es lineal y compositiva. Ama los acordes sordos y sus figuras se hallan dotadas de expresividad. Delicado es su paisaje urbano. Dibuja con limpieza, pero se nos antoja acaso excesivamente querencioso de estilización.

La estilización también parece ser un objetivo demasiado constante en la intención de V. Blasco, que no vemos, ni mucho menos, tan seguro como su compañero citado. Su dibujo es aplicado, aunque irregular. No dudamos de que ha de encaminarse con mayor firmeza más adelante, pues le vemos sensible frente al natural.

El color de Casaus es turbio, aunque su dicción es vehemente, especialmente en las flores y en el paisaje. En el retrato nos resulta desmayado, si bien más insistente en la descripción formal.

García Martín pinta con vivacidad y simpática fuga. Siente el color pero no anda muy firme en la composición ni en la estructura. Cierta meditación en la que su gusto se afinase no le haría ningún daño y pondría en mayor valor sus condiciones de colorista.

En cambio, José María Morató se muestra aficionado a la estructuración, que resuelve de modo excelente en su bodegón, el cual nos recuerda la tónica de los «evolucionistas» de 1918. La soltura con que ha despachado sus paisajes, en sumaria anotación intencionada, aunque nos hace pensar en que pudiera haber ahondado algo más, es prenda de unas posibilidades que de él depende lleguen a su pleno rendimiento.

En cuanto a Planas Gallés, se nos antoja imbuído de muchos y divergentes prejuicios que le favorecen muy poco, oscureciendo unas facultades superiores a lo que nos deja ver su apego a unos formulismos cuya eficacia se ha demostrado muy escasa hace ya bastantes días.

RAMÓN PICHOT

Para Ramón Pichot — otro joven que ha realizado su primera exposición, la cual ha tenido lugar en «La Pinacoteca» — cuenta también para algo, e incluso para mucho, la realidad del mundo visible. Desde luego, no de un modo desinteresado y exento de prevención. La prevención de Pichot, si no se muestra en el enfoque estilístico, se declara sin ambages en su temática, una temática por la que se presta demasiada atención a lo descaradamente agradable, al pintoresquismo y al interés argumental. Ello no es para su evidente talento de pintor un obstáculo para manifestarse, pero sí, a nuestro entender, puede sujetarlo a una esclavitud no por brillante menos perjudicial. No hemos de descubrir aquí el gran secreto de que tan buen artista puede ser quien pinta asuntos agradables como quien nos presenta en sus obras temas repugnantes. Para nosotros, tan desviado está del recto camino el uno como el otro si cuentan como esencial para su obra ese elemento de tan relativo alcance verdadero, aunque vayan en tan opuesta dirección. Pero menos afán por la sugestión literaria y mayor indiferencia por las condiciones extrapictóricas del asunto, no disminuirían en nada las óptimas dotes del pintor que se nos ha presentado.

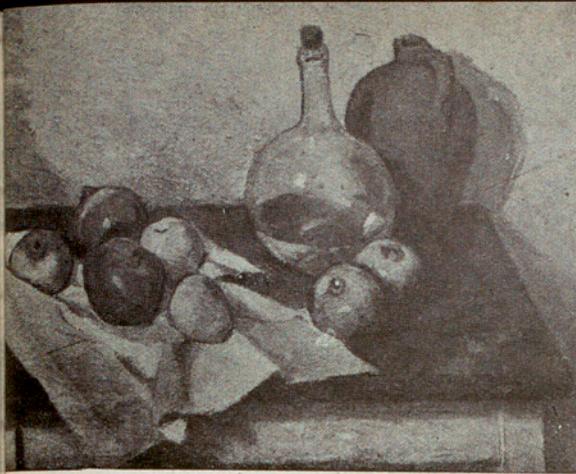
El cual, por otra parte, puede argüirnos en defensa propia que la flagrante seducción de éste o de aquél asunto no le ha privado en nada de llevar a cabo un apretado estudio de formas y valores, de coloraciones, calidades y composición. Se nos muestra Pichot lleno de empuje y con una estimable madurez técnica. Exhibió dos bodegones y una serie de composiciones figurativas y retratos, para cuyo género demuestra excelente preparación, sin más peligro que el que más arriba señalamos para su pintura en general y al que tan propicia es esta especialidad donde la aquiescencia del artista a las exigencias de personas sin gusto ni criterio ha echado a perder tantos talentos.

JUAN TORRAS

La pintura a la aguada es evidente que no da mucho de sí para lucubraciones y rebuscas de tipo intelectual. Su sujeción a un determinado proceso técnico, que debe ser seguido más o menos estrictamente pero del que nunca se puede prescindir, es gran parte, sin duda en esa su relativa indemnidad. Especulaciones y ultraísmos en el arte de la acuarela no han pasado nunca del terreno paladinamente técnico, sin meterse sus practicantes en más honduras que la resolución de las transparencias, el alarde de virtuosismo y la demanda de una narración lo más inteligible posible del tema propuesto.

Esa objetividad es sentida de muy diferentes formas, pero, globalmente, puede decirse son todas ellas variaciones sobre la misma cuerda. Los nombres de los maestros del género que podríamos aducir para ilustrar nuestro aserto acudirán a la mente del lector con suficiente presteza para que podamos permitirnos el no mencionarlos.

La influencia de uno de los más relevantes se marcaba grandemente en la producción de Juan Torras cuando se nos presentó por primera vez, hace un año, en «Sala Gaspar». Ha vuelto el artista a exponer en el mismo local este pasado diciembre, y una expresión más libre y despreocupada que asomaba de aquí y de allá en las obras de aquella primera exposición ha ido ganando terreno y se despliega ya con más brio y fortaleza. Una técnica de más en más simple y expedita, cuyo único escollo es sólo su misma espontaneidad, le sirve a Juan Torras para la ejecución de sus pinturas más persuasivas y de acento más personal.



JOSÉ M.ª MORATÓ - «Bodegón» (Syra)

Anduvo por bajo tierra y pidió prestados a los impresionantes ámbitos de sus cuevas, con sus estalactitas y estalagmitas, sus raras formas y su embrujada coloración. Del paisaje a cielo abierto y de los parajes subterráneos de la isla, trajo Tarrasó una extensa cosecha de lienzo que ha exhibido en la sala «Lars».

La opulencia visual del artista, su arrebatada facundia, su desenfrenado optimismo pictórico, su ambición de conquista y su constante prurito de suspender y embabecarse, se han solazado a sus anchas en todos esos lienzos exhibidos, la mayoría de los cuales de tamaño mucho más que regular, y demostrando todos ellos un empuje, nada común. Pero acaso nos gustaría más Tarrasó poniendo en juego sus innegables dotes en un trabajo menos ocasionado al puro deslumbramiento con olvido del contenido emocional.

GARCÍA VILELLA

Dentro del «II Ciclo Experimental de Arte Nuevo», Angel Marsá nos presenta, en la sala de «El Jardín», al joven García Vilella en su actual avatar pictórico. Muchos tumbos ha dado el artista para llegar a él. En él ya está y, a lo que parece, convencido y decidido. Es García Vilella el espíritu preocupado por la rebusca, dispuesto a llevarla hasta sus últimos extremos. Su arte nos parece una mescolanza de cavilación metafísica y pesquisición estilística. Busca sus motivos en una simbología cuyo fin y objeto es ella misma, utilizando para su expresión lejanísimos y transfigurados recuerdos del mundo físico, y realiza sus pinturas en un juego colorístico violento — sombrío a veces, a veces centelleante —, no desprovisto de gusto para las armonías desusadas ni insensible al ritmo del arabesco lineal.

Con todo, la pintura es muy otra cosa. Bien están la armonía colorística y el bello arabesco, pero mejor, aún, un determinado sentido de humanidad, del que parece García Vilella haberse desentendido totalmente en sus exploraciones introspeccionistas.

PLÁCIDO FLEITAS

Con una soberbia exposición de una treintena de realizaciones en talla directa sobre materiales definitivos, se nos ha dado

JUAN TORRAS - «Paisaje urbano» (Sala Gaspar)

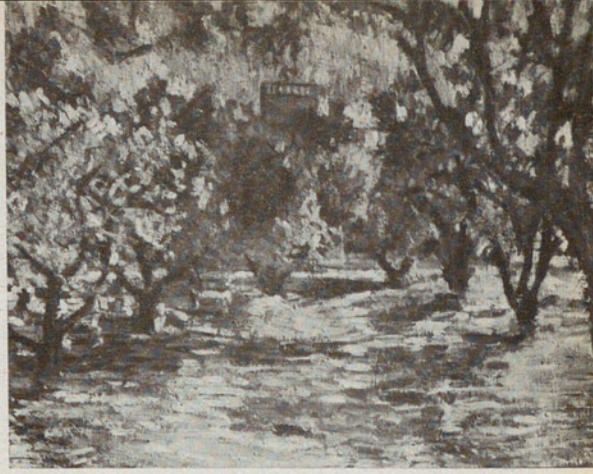


TARRASSÓ

Buscando nuevos temas para su voracidad insaciable, el pintor Tarrasó dejó los escenarios que acostumbraba a expandirse y se trasladó a Mallorca. En Mallorca, no tuvo bastante con la expresa luminosidad del paisaje, con el cataclismo de sus derrumbamientos geológicos, con el dramatismo de sus retorcidos olivos o la refulgencia de su cielo.

a conocer en «Galerías Layetanas» un escultor de positivo talento y de rara sensibilidad. Plácido Fleitas se llama, y vino de las bellas Islas Afortunadas. Los materiales en que trajo ejecutadas sus obras son las piedras y maderas de su país. El las desbastó, él las labró, él las pulió y las llevó a la final perfección con que se nos mostraron, sin intervención de ninguna mano ajena. La inspiración del artista fué así, del pensamiento a la materia sin necesidad de trujamán alguno. Manos e idea iban de consuno en su obra de creación para darnos testimonio de un auténtico sentimiento de belleza formal y de un temperamento para quien la escultura no es visión, sino tacto, volumen y peso, para quien es voluptuosidad hacer surgir vida y belleza del amargo bloque exánime que sus útiles trabajan.

MARÍA VALL - «Paisaje» (Instituto Británico)



RAMÓN PICHOT - «Figura» (La Pinacoteca)

Aunque ese aspecto de la labor de Plácido Fleitas es bastante más que digno de nota por darnos prueba, al mismo tiempo que de su energía y voluntad, de su considerable capacidad técnica, no es precisamente por él que lleva nuestros sufragios. Extensa como era la exhibición, en ella se nos mostró el seguro curso de una inspiración que se afirma en un concepto que, si fué más o menos vagamente presentido al principio, en las últimas realizaciones ha tomado ya pleno contacto con su objeto y nos da como resultado, después de las blandas mitologías de antes, empapadas de convención, robustas figuras exentas y esas testas de gentes de las islas, de un frescor y una vitalidad de primer orden.

MARÍA VALL

En la pintura de María Vall Mundó, que se presentó por primera vez a nuestro público con una exposición en el Instituto Británico, se nota el rastro de una ejemplaridad cuya fuerza de seducción para un espíritu sensible tiene que ser forzosamente experimentada en alto grado. Ejemplaridad preclara cuya influencia es más que honorable para quien la siente, por su desdado con que estima su objetivo.

Y no es, ciertamente, mal principio para joven artista ese aleccionamiento que señalamos, máxime cuando las sirenas de la facilidad y la despreocupación redoblan sus cantos y forman ya numeroso coro para hechizo de incipientes y apresurados.

Pero también es bueno que cada cual ande con sus propios pies, y si María Vall supo atender la lección de finura colorística y agudísima orquestación del maestro Olivé Busquets, no quedó en ella y, después de haberla asimilado con la pesquisición de los más ahilados matices y concordancias, añade a estas experiencias su acento personal, organizando sus obras en estructura y objetividad.

El progreso de la pintora en ese hallazgo de sí misma se marca con acento de felicísimo augurio en las obras cuya exposición motiva el presente comentario.

A. Siches - «Oasis» (Syra)



DECORACION

LAS ESCALERAS

La escalera, en un interior, es un atractivo elemento decorativo, cuya plástica está llena de evocaciones y contiene grandes posibilidades de emoción estética.

Su específica función de hacer accesible a un plano superior o inferior, lleva consigo la gracia de un centro decorativo y hace posible una mutación de horizonte capaz de bellas y sorprendentes perspectivas.

Saber dar adecuado emplazamiento a una escalera, para la mayor comodidad del tránsito, requiere la aplicación de determinado movimiento y distribución de peldaños, con su mayor o menor longitud de tramos, en desarrollo recto o curvado. Razones de contrastada experiencia abonan la teoría del ritmo constante en la altura de los peldaños, relacionada con la profundidad de su huella. Dos alturas y una profundidad deben sumar en total sesenta y cuatro centímetros. Así, en una escalera empinada, cuya altura de gradas sea por ejemplo de diecinueve centímetros, la huella deberá tener ni más ni menos que veintiséis centímetros. La escalinata de un jardín, con magníficos peldaños de treinta y cuatro centímetros de profundidad, contará en su caso con alturas de solamente quince centímetros.

El interés técnico que supone la realización de una escalera en madera es notable, y en otro aspecto profesional la de piedra y mármoles, cuya estereotomía o despiece de las piedras resulta extraordinario.

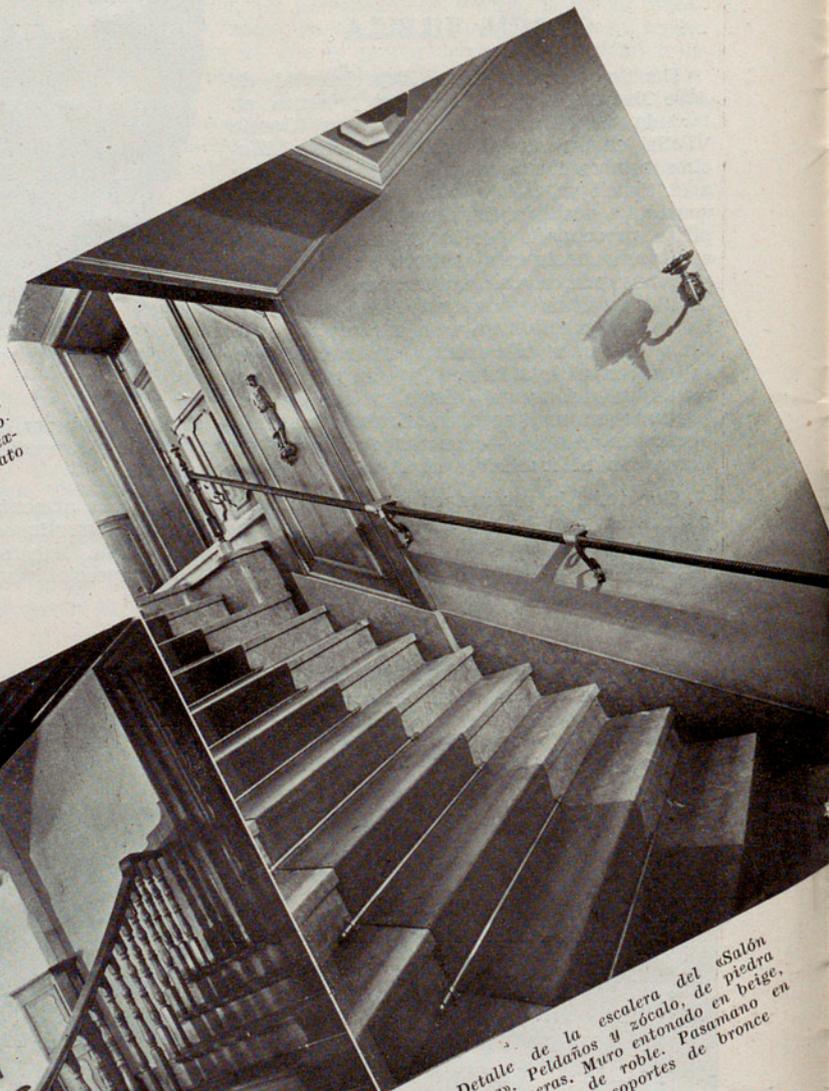
Del aspecto artístico, del uso de determinados materiales, de la gracia, en fin, con que se hace cómoda, agradable y clara una escalera, las reproducciones adjuntas hacen resaltar el acierto



Detalle de la escalera de acceso al salón de fiestas del «Salón Rosas»

La suntuosidad y la riqueza que les prestan los mármoles se ve realzada por una escultura de J. Ros y una lámpara de bronce dorado de P. Corberó

Tramo de descenso a la «Bodega Malloquinan». La sobriedad de elementos no excluye la sensación de boato y de confort



Detalle de la escalera del «Salón Rosas». Peldaños y zócalo, de piedra de Figueras. Muro entonado en beige, empanelado de roble. Pasamano en madera y soportes de bronce

La gracia de los torneados balaustres descansando directamente sobre los peldaños libres de la trabazón del rodapié, acentúan el carácter típico de los calados postigos y del creloj del abuelo en la sala abovedada





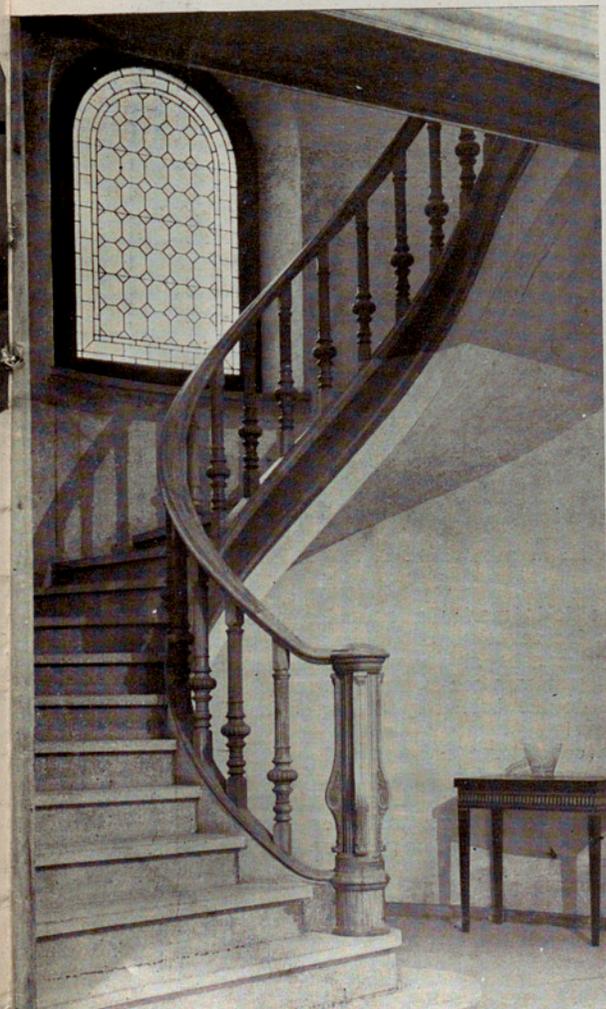
Escalera de comunicación al piso superior, abriéndose entre columnas y esparciendo sus tramos en la clásica disposición «imperial», en «Calzados Segarra»
El tipo de reja, reminiscencia del Luis XVI, acaba de darle carácter palaciego

de José Mir Virgili y Evaristo Mora, en cada uno de los casos, de diferente modalidad, que en ellas se pueda apreciar.

Escaleras para lugares públicos y para residencias particulares, ofrecen dispares problemas y requieren diferentes soluciones; del empaque a la intimidad; de la fría geometría del metal y los arabescos del hierro forjado en las barandas, a los esbeltos y afiligranados balaustres de madera.

Los decoradores Mir y Mora, con un justo concepto de las posibilidades, revisten las formas perennes de la escalera con un sentido artístico del mejor clasicismo en las artes suntuarias y con un gusto personal y por tanto moderno, que se distingue, al margen de toda estridencia, por su ponderación en el uso de recursos decorativos de los protoestilos ingleses y franceses, como por ejemplo en la escalera de "El Dique Flotante", en donde el brillo del estilo Luis XVI parece tamizado por el británico Adam.

Escalera de un «hall» en Llavaneras. — Peldaños de piedra de Gerona, pilar y baranda en roble. Balaustres afiligranados como los de las escaleras inglesas de los siglos XVII y XVIII



Material facilitado por el FOMENTO DE LAS ARTES DECORATIVAS de Barcelona



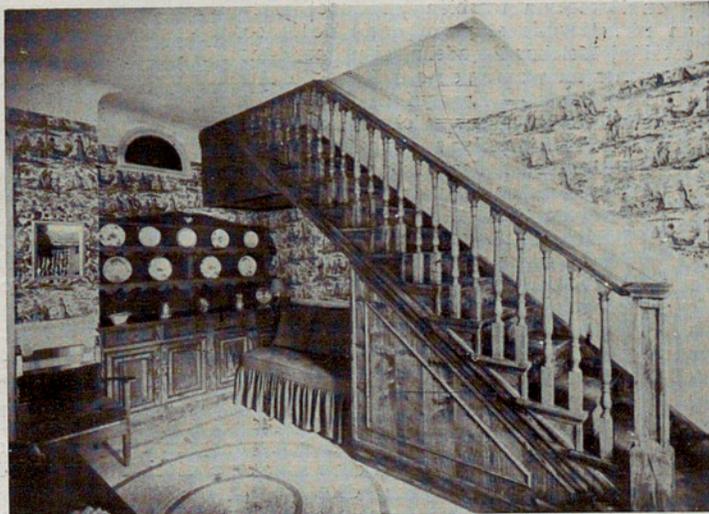
Escalera de comunicación interior, en «El Dique Flotante»
El amplio espejo, en espléndido testero, coopera a la difusión de la luz cenital y facilita una sorprendente perspectiva

En este dominio, que sólo muy superficialmente podríamos considerar fácil, de nuestros decoradores, luce plenamente el ritmo y una mágica especial, que quizás se origine en el traspaso de luces de una planta a otra, así como el goce que produce el empleo y uso alternativo de materias nobles, al alcance de nuestra mano.

En la decoración del interior no pueden admitirse ingenuidades ni improvisaciones. Especialmente cuando de elementos estáticos se trata, no deben darse pasos en falso, ni aun en su aspecto figurativo. La escalera debe presentar caracteres de solidez y seguridad de ritmo que hagan olvidar cualquier idea o sensación de esfuerzo.

JOSÉ MAINAR

El calado de los balaustres no es el menor de los encantos de esta pequeña estancia de una casa de campo en San Cugat. Paredes forradas, «toile» de Jouy; madera en su color natural



EVOCACION ROMANTICA DE LA SILLA DE POSTAS

Por JOSÉ FRANCÉS

De la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando

Un óleo de José Morón, pintor andaluz, y un aguafuerte de Guillermo Soler, grabador catalán, coinciden en la evocación romántica de la Silla de Postas.

Ambos interpretan con vivaz gracia y profundo espíritu de costumbres una escena de antaño y de sus comarcas diferentes: la llegada de una diligencia a una plaza de Cataluña y la parada de otra en un pueblo andaluz a fines de la primera mitad del siglo XIX.

El tema y su interpretación hacían pensar primero en aquellas animadas escenas de costumbres a que Hogarth era tan aficionado — e incluso una de sus famosas estampas coincidía también en el asunto — por cómo Guiller Soler, excelente grabador, evo-



«La Llegada», aguafuerte de Guillermo Soler, premiado en la Exposición Nacional de 1911

cabía de singular modo el bullicio alegre, el activo ajeteo del buen instante. El indumento típico y popular de los nativos contrasta con los levitines ceñidos y las capotas de bridas de los viajeros foráneos.

Obra de indiscutible belleza artística e histórica, mueve el ánimo al contemplarla, hacia nostálgicos senderos.

¡Viejas Sillas de Posta! Navíos ondulantes y alegres de las carreteras polvorientas o encharcadas, de los valles umbríos y los montes hispídos. A lo largo, lo alto y lo hondo de rutas ejercidas, fueron centenares de años enlace de afectos y negocios, símbolo apasionado de la humana inquietud sirenaica, canción de caminos a ritmo de colleras, relinchos de las bestias y desgarrros metálicos de la corneta del postillón.

Y una infinita sucesión de episodios para gozo de los jóvenes y enfado de los viejos, premios y castigo de los prosaicos. Añadían treguas a lo monótono del viaje: los relevos, los descansos en las ventas para comer o dormir, las paradas en cada pueblo, el renovarse de gentes y la lenta o rápida visión del paisaje viniéndose y quedándose atrás de las miradas a través de los cristales turbios donde la lluvia lloraba fríolenta o el sol reía cálido.

Para el hombre de hoy, con avión en el aire, el tren más o menos expreso sujeto a rieles y el auto de todos o para él sólo, libre de lanzarse por el varillaje de los múltiples abanicos de campos y burgos, la estampa de Guillermo Soler mueve una grata melancolía y sugiere racimos de pasado, con sabor agri-dulce.

Y también oportuna, por su catalanía precisamente, para la evocación de algunas referencias a las sillas de posta, por cómo Cataluña, donde antes que en ninguna otra parte del mundo, fué Pedro Marenas, de Barcelona, quien organizó los *trotters* y en Barcelona también los Concelleres establecieron antes que en ningún país el pago previo de la correspondencia y fué un catalán, Melchor Rejadella, el primer Maestro de Postas, cerca de cincuenta años antes de que Isabel la Católica concediera a Francisco de Taxis — he aquí el origen de esa palabra que designa a los vehículos — el servicio postal de España y más tarde entre España, Francia, Alemania y los Países Bajos.

En *Il Burattino*, describe aquel gran corredor de postas durante treinta años de vida de giróvaga a través de las rutas europeas las venas traslaticias de España lamentándose de que «la fertilidad del suelo no sea (en ella) auxiliada por la industria de sus habitantes» y se detiene con preferencia en los datos e itinerarios de Cataluña, intercalando ocurrencias y hasta coplas populares como, por ejemplo, al mencionar el de Zaragoza a Barcelona por Lérida y considerar tan larga la legua entre Cervera y Tárrega que, según los españoles, la ponderan diciendo: «Entre Tárrega y Cervera — una legua entera — Y si fuese mojada — cuántala por jornada».

Advierte también «el Burattino» que el viaje de Barcelona a Madrid en galera con siete mulas, capaz para cuatro personas y ocho arrobas de equipaje, costaba ciento cincuenta pesetas de ocho reales y duraba quince días.

Aconseja asimismo que, no estando bien provistas las ventas,

convénia ir prevenido de caza de pluma y pelo. Y afirma que en Cataluña se vive relativamente bien «porque la mayoría de los hosteleros son milaneses», aunque conviene llevar el colchón consigo si no se quiere dormir mal.

Se queja de las molestias de la aduana, pero basta un real de plata para ser tratado cariñosamente, sobre todo si se añaden palabras de las «que van directas al corazón».

En 1726 se estableció el servicio de postas quincenal entre Madrid y Barcelona y es de suponer que entonces no se precisase ya el viajar con los colchones, los conejos, las liebres y las perdices, como aconsejaba en el siglo anterior el «corriere Giuseppe Mirelli».

Pero, ¿cómo viajaban por España, al siglo siguiente, en el XIX, los coetáneos de estos españoles evocados por el lápiz y el buril de Guillermo Soler y el pincel de José Morón, en el instante gozoso de la llegada a una plaza catalana o a un pueblo andaluz?

A cada viajero se le concedía en 1846 hasta treinta libras de peso en el equipaje y en caso de extravío de alguna prenda de él se abonaban 300 reales por un baúl maleta, 200 por una maleta, por un saco de noche 80 y por una sombrerera (con sombrero) 40.

Se le advertía, además, que no habría más descansos durante el trayecto que aquellos señalados para el servicio de la correspondencia pública, «partiendo el carruaje de las Administraciones de Correos a la hora señalada, sin detención de minutos».

Menos mal que en el itinerario de Madrid a Barcelona, durante algunos meses del año 1847 y parte del 48, los viajeros se veían libres de esas paradas obligatorias y únicas porque entre Zaragoza y Barcelona la correspondencia se hacía en los llamados carros de «violin».

¡Pero todo esto es ya tan remoto!

Las románticas galeras y sillas de posta, las diligencias, se fueron no sabemos dónde, en uno de esos viajes sin regreso que tragan a los hombres y a las cosas creadas para su mismo afán errabundo.

Las cumbres y los abismos, los valles y los acantilados, las aldeas vivas y las ruinas lueñas, pueden ser ya accesibles a todos los hombres disparados en sus máquinas trepidantes.

El paisaje, atrapado por los tentáculos de las carreteras, ya no podrá guardar ningún secreto al violador de distancias. Pero precisamente este paisaje arrebatado a su calma solitaria, es el que no se ve.

El automovilista no mira el paisaje y si le mira, no le ve. Ve los kilómetros, las horas, acecha el peligro o se amodorra en el sueño. No contempla el paisaje: lo desgarrar. Su obsesión es la meta del término, el lugar donde comer, el temor del pinchazo, la vanidad de «pasar» al que va delante, de buscar un lugar de sombra donde haya un regato cerca para poner a refrescar



«Parada de Postas en 1845», cuadro de José Morón

las botellas y las frutas de la merienda, encender los faros y enronquecer su claxon en las revueltas del retorno nocturno.

Y sin embargo ¿quién sabe si otra vez tornarán las Sillas de Posta, las viejas diligencias a ser la sirenaica canción a ritmo de colleras, relinchos, de las bestias y desgarrros metálicos de las cornetas del postillón?

Aunque no vuelva a contratarse el servicio de postas como en 1860 con treinta y ocho caballerías, distribuidas en veinte para los cuatro arranques de las líneas generales desde Madrid, ocho para extraordinarios, otros ocho para todos los servicios a las estaciones y dos para el arrastre de las Sillas al taller de recomposiciones...



de las faldas no serán ninguna sorpresa, como tampoco lo será la abundancia de trajes chaqueta y de prendas de punto en distintos colores, que han hecho su aparición este invierno en trajes de deporte y en especial para los de nieve. Estas blusas, confeccionadas en género de punto, se emplean también en trajes de seda; éstas llevan grandes escotes y resultan encantadoras por sus detalles de bordado.

Ni en abrigos, ni en trajes chaqueta, ni en ningún detalle, aparecen líneas que no sean esencialmente femeninas. Antes al contrario, la moda continúa esforzándose en realzar los encantos de la mujer en todos sus aspectos. La última noticia que tiene preocupada a más de una mujer orgullosa de su abundante cabellera, es que se llevará el pelo más corto, todavía más corto que ahora. Veremos hasta dónde llegarán los especialistas en este sentido.

MARÍA ALBERTA MONSET

Abrigo de paño reversible verde y negro, con solapas abrochadas al cuerpo; cuello Napoleón
Modelo de Charles Creed, de Londres

LA MODA SELECCIONES DE "LICEO"

Muy pronto se abrirán en París los salones de los grandes modistos e inmediatamente dibujantes y fotógrafos irrumpirán en ellos para captar los nuevos trazos de la moda, las creaciones hechas con ricas telas y bellos coloridos. El trabajo realizado calladamente durante largo tiempo aparecerá en la exhibición de sus colecciones. Ahora estamos pues en un compás de espera ante la próxima aparición de la moda de primavera de 1950. Preciso es que tratemos de descubrir en los pequeños indicios que traicionan los secretos profesionales, las primeras ideas y los primeros detalles.

Sin nombrar a ningún modisto y hablando en sentido negativo, diremos que los abrigos de la próxima temporada no serán tan anchos, que a los bolsillos no se les dará tanta importancia y que los botones no aparecerán en tan gran número como en este último año. El tipo de mangas y la forma

Abrigo de lana amarillo, con original inclinación en punta hacia atrás. Solapas con el adorno escocés del traje

Modelo de Digby Morton, de Londres

(Fotos I. D.)



...que en la noche se veía el
 ...de la noche ni en la noche
 ...no como el ...
 ...de la noche ni en la noche
 ...de la noche ni en la noche

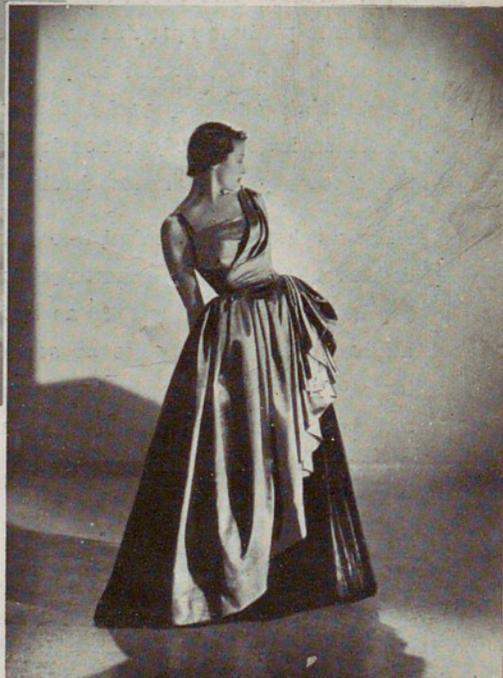
Traje de noche de terciopelo blanco. Falda a pliegues, cuerpo en satín y echarpe de gasa.
 Modelo de la colección de Víctor Stiebel



Traje de noche de brocado blanco y oro. Original escote con dos rosas rojas.
 Diseño de Ilse Reynolds



Traje de noche de raso rojo.
 Modelo de la colección de Víctor Stiebel



Traje de noche inspirado en el estilo griego, confeccionado en género de punto color gris perla.
 Diseño de Víctor Stiebel





CAPA DE «RENARDS BLEUS»

MODELO DE *Peletería La Siberia*
(Foto MAN)

La favorece cuando habla,
cuando sonríe, el colorido
maravilloso del nuevo tono

Intermedio



Su matiz violáceo claro...
exótico... da a los labios
un brillo radiante y juvenil

Recomendamos para la noche el tono Rojo Teatro, que da a los
labios una viveza extraordinaria en contraste con la luz artificial.



Pº DE GRACIA, 36
BARCELONA

LOS TEJIDOS DE SEDA
DE

L. I. S. S. A.

LA MARCA DE GARANTIA

Tienen una personalidad inconfundible

Las señoras los conocen y los prefieren
por su

DISTINCION
Y
RESULTADO

Se hallan en venta en las casas de
TEJIDOS SELECTOS
de TODA ESPAÑA



MODELO DE *El Digue Flotante*

SOMBRERO MARTÍ MARTÍ

(Foto BATLLES - COMPTE)

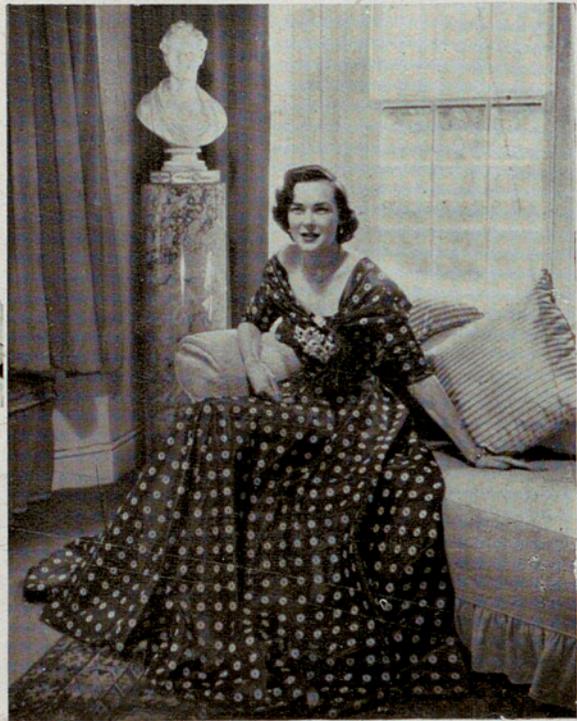
VESTIDO DE LANA GRIS



Traje de lana escocés, en varios tonos. Obsérvese el detalle de adorno en el cuello, los puños y el bolsillo con madroños de lana en colores.
Modelo diseñado por Victor Stiebel

Traje de noche en glacé color cobre, estampado

Modelo Hardy Amies



Traje de noche con cuerpo de terciopelo negro y falda estampada

Creación de Rima

(Fotos I. D.)

Traje sastré a cuadros y abrigo de lana verde forrado con la tela del traje
Modelo Lachasse

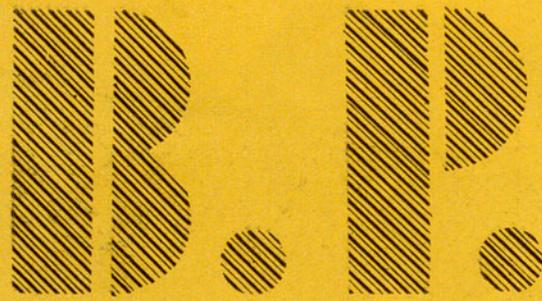




TRAJE DE VESTIR DE GLASÉ NATURAL NEGRO. CON ORIGINAL SOBREFALDA

Modelo diseñado por Antonio Cánovas del Castillo.
y presentado en los Salones de Elisabeth Arden
de New-York

(Foto Batlles-Compte, obtenida en EE. UU.
exclusiva para LICEO)



BANCO DE LA PROPIEDAD

Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Cuentas corrientes - Asesoría jurídica - Valores y cupones
Depósitos - Caja de Ahorros - Asesoría técnica

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 53191

Sucursales:

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 25 93 50
ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6765
VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR - San Andrés, 104

Agencias: BADALONA, HOSPITALET DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa, con el n.º 249

El cine por DENTRO



Homenaje a la gran actriz Ethel Barrymore, con motivo de su septuagésimo aniversario. (Foto Metro)



Deborah Kerr, no sólo es una excelente actriz, sino también la buena madre de la graciosa Melanie Jane. (Foto Metro)



La última estrella por descubrir en Hollywood. Se llama Holly Jayne Cotter y nació en China. (Foto Metro)



Joan Crawford, en un descanso del rodaje en los Estudios de la Warner, posa amablemente para el dibujante publicitario.



"LA DUQUESA DE BENAMEJÍ"

Crónica DE Cine

Por JUAN FRANCISCO DE LASA

"RUMBO" Y "LA DUQUESA DE BENAMEJÍ"

El color, queridos productores españoles, es sin duda alguna la gran conquista del cine moderno, y me parece muy lógico que andemos todos a la greña tras de nuevos sistemas que permitan la realización de cintas coloreadas en nuestra patria. Lo que ya no me entra en la cabeza, es que se considere el problema del color en las imágenes como algo casi exclusivamente de orden técnico, y no se comprenda — cosa bien fácil, por cierto — que hay una serie de problemas estéticos que el color plantea y que es necesario resolver con inteligencia y capacidad. En *Rumbo* — que, como película, aparte de su cromatismo, es algo menos que insignificante, donde se abordan con muy poca gracia y con escaso sentido de lo cinematográfico los tópicos de rigor —, se ha filmado en color, exactamente igual a cómo se habría filmado en blanco y negro. Ni existe una dosificación adecuada de la luz (hasta el más lerdo sabe que los colores exigen una técnica especial en este sentido), ni hay un estudio expresivo de la escala cromática en las imágenes, ni maquillaje y decorado han sido estudiados debidamente. Todo eso, dejando aparte que el sistema bicolor empleado cuenta aún con numerosas

deficiencias técnicas (veamos cómo los movimientos bruscos descomponen las imágenes en extraños halos de arco-iris, y cómo oscilan en una misma escena las tonalidades cromáticas de muchos elementos), y que lejos de proporcionar un atractivo visual al film no hace más que estropear secuencias, que en blanco y negro habrían logrado mejores calidades plásticas. Para mi gusto, tan sólo cinco o seis planos en toda la cinta poseen un apreciable valor artístico; todo lo demás revela esta desorientación y esta falta de preparación aludidas.

Mucho más colorido que en toda esta desafortunada producción, lo encontramos en una sola secuencia — la primera — de la película en blanco y negro *La duquesa de Benamejí*, en la cual la maestría del operador Ted Pahle y el buen sentido cinematográfico del director Luis Lucía nos ofrecen una breve muestra de lo que puede ser nuestro cine cuando se vuelque en las bellezas naturales de la tierra hispana. Esa cabalgata de los bandidos en plena Sierra Morena es algo realmente modélico que citaremos de ahora en adelante y, por desgracia, lo único apreciable en esta película de bandoleros, gitanas y duquesas de guardarropía, que pretendiendo centrarse constantemente en una atmósfera poética y fabulosa (como lo es la de la obra literaria de los Machado), nos ofrece una visión simplemente con-

"RUMBO"



vencional de un tema mucho más apto para ser leído que para ser filmado. Todo cuanto sucede en *La duquesa de Benameji* podemos admitirlo perfectamente en las páginas de un libro poético que se enriquece con un lenguaje esplendoroso, pero visto en la pantalla se nos antoja de un barroquismo exagerado y por contraste nos pesan las losas de diálogos interminables, máxime cuando recordamos que nos hallamos muy cerca de aquellas imágenes puras con que se inició la narración. Por otra parte, hay una tónica escénica en todo lo de este film; desde los referidos diálogos hasta la misma interpretación, en la cual lo único destacable es la actuación de Eduardo Fajardo en el papel de «Carlos». La Rivelles, hierática y falta de flexibilidad, interpretará un doble papel erizado de dificultades con su desdenosa frialdad expresiva, y tampoco Jorge Mistral — que juega con la ventaja de encajar perfectamente en el tipo de «Lorenzo Gallardo» — realiza labor digna de especial alabanza, pues en la mayor parte de las escenas en que aparece actúa con singular afectación. En cambio, Manuel Luna tiene momentos de perfecta matización, y su tipo destaca por méritos propios por encima de toda la cuadrilla de bandoleros, quienes por la nobleza de sentimientos y acrisoladas virtudes que a lo largo de toda la cinta ponen de manifiesto, más bien parecen filántropos que hatajo de enemigos del orden público.

Muy bien la música de fondo de Juan Quintero. Y muy acertada la inclusión de ciertas canciones flamencas que obligan a los protagonistas a una gestulación totalmente anticinematográfica.

“Rumbo a Oriente”

A fin de cuentas, ésta es simplemente una película de propaganda bélica producida hace ya bastantes años, por la que se intentaba convencer a toda la juventud americana, de que



“RUMBO A ORIENTE”

el menos pintado puede llegar a convertirse en héroe con un poquitín de suerte. Menos mal que para dorar la píldora en lo posible, los productores echaron mano de un simpático actor de variedades — Danny Kaye — entonces novel en lides cinematográficas, y le prepararon un guión lleno de «gags» y de intervenciones musicales, algunas de ellas extraordinariamente felices, en las cuales un sugestivo conjunto de bellas muchachas complementó la excelente actuación del cómico. Lástima que las secuencias del viaje marítimo se hayan prolongado con exceso y que en ellas la nota propagandística se haga demasiado visible y machacona, rompiendo así el ritmo de las imágenes. No obstante, la película se ve con gusto, y el talento de Danny Kaye hace que no les concedamos demasiada importancia a las lagunas de que está plagado el desigual guión.

Vale la pena añadir, como curiosidad, que Virginia Mayo tiene una insignificante intervención en este film, donde Dana Andrews realiza también un interesante trabajo como segunda figura.

“Murallas humanas”

Sin duda la obra de Paul Wellman en que se basa esta cinta, que ha dirigido John M. Stahl, debe de ser una de estas voluminosas novelas-río, en las que — a través de millares de páginas — se nos cuentan las historias de docenas de personajes para terminar centrándose el tema en el peculiar ambiente de una colectividad, en este caso la ciudad de Jerichó, pueblo del Estado de Kansas en donde suceden cosas bastante sorprendentes y que en las imágenes no acaban de ligarse del todo. Salta a la vista que todo cuanto ocurre aquí tiene un barniz literario, y ni la experiencia del realizador ha logrado sobreponerse a ello, por culpa de que el guión de Lamar Trotti no ha condensado como debía el espíritu de la narración, sino que se ha limitado



“MURALLAS HUMANAS”

a ofrecernos diversas estampas locales que en conjunto carecen de la necesaria ligazón en las imágenes y que por añadidura inciden con frecuencia en el terreno de lo simplemente folletinesco. Con tales materiales, huelga decir que la labor de Stahl estaba malograda antes de iniciarse el rodaje, y hasta parece como si el director hubiera trabajado de mala gana esta vez, puesto que nada de excepcional presenta la película desde este punto de vista. Anne Baxter, Kirk Douglas, Linda Darnell y Ann Dvorak matizan acertadamente sus personajes, en contraste con la actuación mediocre de Cornel Wilde.

“La venganza de Frank James”

El pobre Fritz Lang ya no existe más que como una de esas mil ruedas con que cuenta el engranaje hollywoodense. Dígalo si no, esta película del Oeste, que ni por un momento acusa la presencia del realizador que un día nos maravillara con producciones tan dignas de recuerdo como *Los Nibelungos* y *Metrópolis*.

Aquí, la cámara — muy bien llevada por George Barnes y William W. Skall — se limita a contarnos la agitada vida aventurera de Frank James (a quien ya conocíamos por películas anteriores), que de bandolero se convierte en defensor de la «justicia» para vengar la muerte de su hermano Jesse. Ninguna novedad digna de mención hallamos en esta discreta cinta, como no sea la estupenda labor de Henry Fonda en el rol central, y las intervenciones de John Carradine, Henry Hull y Gene Tierney. Y añadiré que considero lamentable que se filmen asuntos como éste, en los que bajo inofensivas apariencias se justifica algo tan demoledor y antisocial como es la venganza personal.

“LA VENGANZA DE FRANK JAMES”





Una escena de la espectacular película franco-italiana «Los últimos días de Pompeya», que ha realizado Marcel L'Herbier para Universalía



Los admiradores de Clark Gable podrán verle muy pronto, interpretando un interesante personaje en la cinta Metro, «Hagan juego», en cuyo reparto figuran también Alexis Smith, Frank Morgan y Audrey Totter

LO QUE PRONTO VEREMOS

Karin Booth, sugestiva estrella de la Metro, en un momento de la nueva producción «La danza inacabada», que se rueda en technicolor



Este fotograma pertenece a «Vértigo», nueva producción nacional en colores, que ha dirigido Eusebio Fernández Ardavin, con Fernando de Granada, Ana Mariscal, Lina Yegro, Lolita Ramos, Alfonso Estela y Félix Fernández en el reparto

Los actores J. Duphilo y J. Dumesnil en la película francesa «La ferme des sept péchés», Gran Premio del último Festival de Locarno



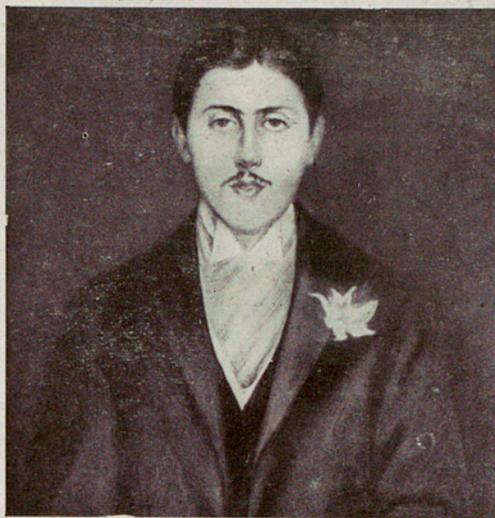
MARCEL PROUST

Visto por André Maurois

Por CARLOS SOLDEVILA

Todo es extraordinario en la vida y en la obra de este escritor a quien André Maurois ha dedicado recientemente un denso estudio, que en cierto modo anula, porque los resume y, sobre todo, completa, todos los anteriores que se le han dedicado en las cinco partes del mundo. Nacido en el seno de una familia acomodada, rodeado de cariño y de halagos desde su infancia que fué enfermiza, todo parecía destinar a Marcel Proust a una ociosidad de buen tono. Y sin embargo, hoy está catalogado como un trabajador formidable, y su elegante mariposeo nos aparece como inexcusable preparación de su magna obra. *A la búsqueda del tiempo perdido* es, en efecto, la mayor tentativa de recuperación del pasado, de reconstrucción de un mundo abolido que registra la historia literaria. Quienes al anochecer le veían salir de casa, vestido de etiqueta, con su camelia en el ojal, su rostro pálido de noctámbulo en que resplandecían los ojos de terciopelo oscuro, su vestir atildado en la intención y negligente en el hecho, jamás pudieron suponer que estuviese destinado a la gloria. Sus amigos y compañeros no dejaron de advertir desde las propias aulas del Liceo que era un muchacho de talento; las damas que lo recibían en sus salones y escuchaban sus complicados madrigales, se daban perfecta cuenta de que no era un hombre vulgar. Pero unos y otras, temían que su afición a la vida mundana devorase por entero las treguas que le daban su asma, sus nervios y sus manías.

Empezó a escribir temprano, cuando estudiaba el Bachillerato. Pero — y aquí volvemos a encontrarnos de manos a boca con lo extraordinario — no se puso a escribir de veras hasta los quince años últimos de su vida. La pereza, el miedo de ofender a sus padres con la revelación de una íntima anormalidad, el temor de no hallarse bastante maduro para acometer la obra enorme que le tentaba, le apartaban de toda disciplina seria. Sólo hallaba tiempo para escribir cartas. ¡Oh, eso sí! Eso formaba parte de su vida mundana. Después de su muerte, docenas de personas han sacado a relucir un fajo de cartas y todas esas correspondencias reunidas forman el mayor monumento que un hombre inteligente y en ciertos aspectos genial haya podido levantar a la frivolidad, al discreto, a la fina confidencia y al madrigal. Semejante derroche epistolar, visto desde este lado de los Pirineos en que tan poca afición tenemos a la correspondencia, da vértigo. Para pedir que le devuelvan un guante o un paraguas que se ha dejado olvidado, llena cuatro carillas. Para excusarse de no haber mandado flores a una señora, compone un maravilloso ramillete de cumplidos. Para granjearse la



MARCEL PROUST

amistad de Robert de Montesquiou, snob insoportable y poeta mediocre, escribe docenas de cartas colmadas de adulaciones, que serían viles si no obedeciesen a un deseo que en sí no lo es: el deseo de poder estudiar de cerca el modelo de un futuro personaje de su obra.

El dandy Marcel Proust se desprende por etapas de su pasión por el mundo elegante. Llegado ya al momento en que ha dejado de interesarle, sigue frecuentándolo únicamente para completar los datos que requiere su magna novela. Pero el hechizo está roto. Marcel es ya un fantasma, «que envuelto el pecho de guata, pálido, con una barba azul a fuerza de ser negra», aparece de noche en algunas casas particulares o en el «hall» de algunos hoteles. Su encantadora abuela materna, con la que tantas temporadas pasó junto al mar, hacía años que había muerto; su madre, por la que sintió una ternura exigente de niño mimado, también ha desaparecido, dejando en su vida una incurable nostalgia. Proust sólo vive para escribir. La enfermedad y su desviado amor, le han convertido en un ser aparte. Toda su paciencia que es infinita, todo su talento, que ha madurado a lo largo de sus años de libertad, todos sus recuerdos, todas sus reflexiones sueltas y sin objeto, ahora se organizan a favor de las largas horas de soledad en que Marcel Proust, recluso entre las cuatro paredes forradas de corcho para amortiguar los ruidos del bulevar, sentado en su cama, con todos los postigos cerrados aunque sea pleno día, en una atmósfera de fumigaciones, escribe, escribe, escribe...

Para él, y en esto estriba su grandeza, no queda ya más empeño que el de componer una obra monumental, una suma de lo que fué la alta burguesía de su tiempo,

con sus pasiones, sus ideas, sus vicios y sus virtudes, analizado todo con una minuciosidad y un rigor sin precedentes. El dandy holgazán y voluptuoso, se ha transformado en un terrible trabajador que no vacila en tomar notas de su propia agonía para enriquecer la agonía de uno de sus personajes. Esta absoluta obediencia da una tensión trágica a los últimos años de Marcel Proust. Tiene casi terminada su obra y le vemos salir de su celda, movilizar a sus amigos, multiplicar su correspondencia para hallarle editor. Se advina que teme llegar tarde. En la carrera entablada entre su enfermedad que le consume y su ambición de gloria que le enardece, en algún momento diríase que la primera va a obtener la victoria. Y entonces Proust se agita, jadea, ruega, presiona, como cualquier escritorzuelo inédito y sediento de notoriedad.

Los primeros volúmenes de *En busca del tiempo perdido* son un acontecimiento. El premio Goncourt les procura de la noche a la mañana una turba de lectores. Sin duda, no todo el público de Francia está conforme con aquella interminable evocación y aquel implacable detallismo; jamás el espejo del novelista se había movido tan lentamente a lo largo del camino, jamás la digresión había adquirido tamañas proporciones. Otros, los que tienen la obsesión de lo social y de lo económico, le niegan importancia porque se ha limitado — dicen — a pintar el cuadro de la burguesía parisiense de 1880 a 1918. ¡Personajes que no se sabe de qué viven! ¡Problemas artificiales de una sociedad que hurtaba el cuerpo a los problemas de verdad! ¡Literatura de clase, condenada a un rápido olvido! Pero también en esto los apóstoles del materialismo histórico han quedado desmentidos por los hechos. Marcel Proust, con sus duquesas, condesas y millonarias, sus salones, su archirefinada cultura, ha compuesto un discurso sobre las pasiones humanas que posiblemente se leerá con interés durante muchos siglos. Por lo pronto a los veintisiete años de su publicación, ocupa por el sufragio de los extraños tanto más que por el de los franceses, un lugar capital en la literatura moderna. Y quién sabe si cuanto más lejos nos sintamos de esa burguesía que como la sociedad que floreció a la víspera de la Revolución, conoció la «douceur de vivre», con más fervor nos consagraremos a redescubrirla en compañía de ese Proust que en el libro de Maurois, primer biógrafo que ha tenido a su disposición los archivos familiares, sucesivamente irrita, repugna, fatiga y da lástima, pero que, observador implacable, poeta exquisito y psicólogo extraordinario, ha abierto nuevas perspectivas al conocimiento de la humana estirpe.



AMIGOS DE LOS MUSEOS

El Museo Diocesano de Barcelona

En los once años transcurridos desde la Liberación se ha hecho una labor inmensa en la reinstalación de los museos barceloneses, incluso creando algunos nuevos y dando a todos una ordenación mejor. Ahora bien, en este panorama museístico de la Ciudad se echa en falta la reapertura del Museo Diocesano y nadie habla de él, como si ya se hubiese olvidado su existencia.

Instalado en el Seminario hasta 1936, sufrió bastante en los primeros momentos de la Revolución, perdiendo parte de las piezas que figuraban en él. Se pudo recuperar la mayor parte del Museo e incluso todavía han de volver algunas obras que se sabe dónde están. Por ejemplo, el Museo de Cleveland (Estados Unidos) adquirió un gran trozo del tejido del alba del abad Biure, procedente de San Cugat del Vallés, y al identificar su procedencia ha anunciado su decisión de restituirlo a nuestro Museo Diocesano, al que pertenece.

Los fondos del Museo, tan rico en pintura y en escultura gótica, están almacenados y nadie sabe cuándo podrán volver a ser vistos.

El problema, como tantas veces, es encontrar un local adecuado y disponer de fondos para su habilitación. Parece ser que las necesidades del Seminario no permiten darle acogida como antes y además se habla siempre de trasladar el Seminario a otro lugar más apropiado, lejos del centro de la ciudad.

Se acaba de perder la más maravillosa ocasión para que el Museo tuviese su emplazamiento ideal. Este hubiera sido en las casas góticas de la Pia Almoina, en la Plaza de la Catedral, al otro lado de la casa del Arcediano, flanqueando la fachada principal del templo. Ningún lugar más apropiado por su situación en el centro eclesiástico de la diócesis, por la afluencia de visitantes al barrio gótico y por el carácter y antigüedad del edificio en que había de albergarse.

Las casas estaban ocupadas por el anticuario Mragas, que murió hace algún tiempo, y entonces pudieron ser desalojadas para dar cabida al Museo Diocesano. En lugar de eso hemos visto surgir allí no uno, sino varios inquilinos, establecimientos comerciales, que multiplican el problema si se quiere desalojar la casa para llevar a cabo la idea museística.

Las dependencias del claustro alto del Monasterio de San Cugat del Vallés son amplias y están vacías y abandonadas. No podrán ser objeto de restauración mientras no se les encuentre una utilización adecuada. Y ese empleo podría consistir en instalar allí el Museo Diocesano, que estaría así en el más antiguo y venerable foco de cultura de la diócesis. El maravilloso monumento románico atraería a tantos visitantes como el Museo mismo y ambos se complementarían formando un conjunto artístico incomparable, ya que las colecciones museísticas darían contenido al precioso edificio.

La solución parece fácil y barata. Su ejecución podrá ser rápida. Claro está que nos duele el que tal Museo se aleje del centro de la ciudad, precisamente cuando se intenta reunir en él a los que están apartados. Preferiríamos que se arrollase las dificultades y se volviese al plan de las antiguas casas de la Pia Almoina, pero si no fuese posible, repetimos, aceptaríamos con entusiasmo cualquier otra solución. Lo importante es evitar que nuestro interesante Museo Diocesano siga almacenado diez años más.

El manto de la Virgen de la Merced

En los últimos meses se han hecho públicas las opiniones de personalidades autorizadas que querrieran que la Patrona de Barcelona, Nuestra Señora de la Merced, se mostrase en su camarín con toda la belleza de su magnífica talla gótica, tal como fué venerada durante siglos, sin las vestiduras postizas y vulgares que la ocultan y afean.

Así se hizo un día

con la Virgen de Montserrat y la satisfacción y el aplauso fueron unánimes.

Hasta nosotros han llegado noticias de las corrientes favorables a este propósito respecto a la Virgen de la Merced, que existen en las altas esferas eclesiásticas y por ello los «Amigos de los Museos» se han dirigido respetuosamente al Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo, haciendo llegar a él esta aspiración de los devotos y de los artistas.

Esperamos confiadamente que la restauración del camarín que actualmente se realiza nos restituirá la efigie de la Virgen con toda su belleza artística, todo su valor histórico y toda su atracción piadosa para los barceloneses.

Una solución urbanística para el ábside de Santa Ana

Durante unos años ha estado sin edificar el solar de la esquina de la Plaza de Cataluña y la Avenida de la Puerta del Angel. Ahora se ha comenzado a levantar un edificio para el Banco de España. Mientras no ha habido allí una construcción, quienes pasaban por la Puerta del Angel disfrutaban de la contemplación del ábside de la iglesia de Santa Ana, con sus muros medievales de piedra, dispuestos en planos arquitectónicos de una gran belleza.

Tan hermosa y tan típica era esta perspectiva, que los amantes del Arte quisieron asegurar su perpetuación y el arquitecto don Alejandro Soler y March trazó un proyecto, dejando una calle o pasaje que permitiera la existencia de un apacible rincón arqueológico en medio del tráfico urbano de aquel lugar. Creemos que en su día el Ayuntamiento aprobó este plan.

Los «Amigos de los Museos» se han dirigido al Ayuntamiento y a la dirección del Banco de España, solicitando que se vuelva a tomar en consideración el viejo proyecto y se abra la brecha necesaria para realizar el templo románico en toda su dignidad. Barcelona es una ciudad que tiene el orgullo de mostrar estas joyas antiguas engarzadas en su moderna riqueza.

Con gran satisfacción hemos recibido una atenta comunicación del arquitecto del Banco de España, don Juan de Zabaleta, en la que nos da cuenta de que el problema suscitado por los «Amigos de los Museos» ha sido tomado en consideración y resuelto, dejando una calle o pasaje, al construir el nuevo edificio, que permita el acceso al típico rincón arqueológico defendido por nosotros. Nuestra gratitud y nuestra felicitación al Banco de España y a su arquitecto por este respeto a las nobles piedras de la ciudad antigua.

Lecciones conferencias de Arte

Para los meses de febrero y marzo se ha organizado un curso de ocho lecciones conferencias sobre Arte español, a cargo de ilustres profesores, con cuya colaboración se honran los «Amigos de los Museos».

Tendrán lugar los viernes a las siete de la tarde, en el salón de actos de la Casa del Médico y serán las siguientes:

Día 3 de febrero: «El dualismo artístico pre-romano español», por don Juan Maluquer de Motes.

Día 10: «El cristianismo en el Arte de los tres primeros siglos», por Mn. Luis Ferramón.

Día 17: «El Arte de la Alta Edad Media en los tres monasterios de la antigua marca: Ripoll, Cuixá y San Pedro de Roda», por don Juan Subías Galter.

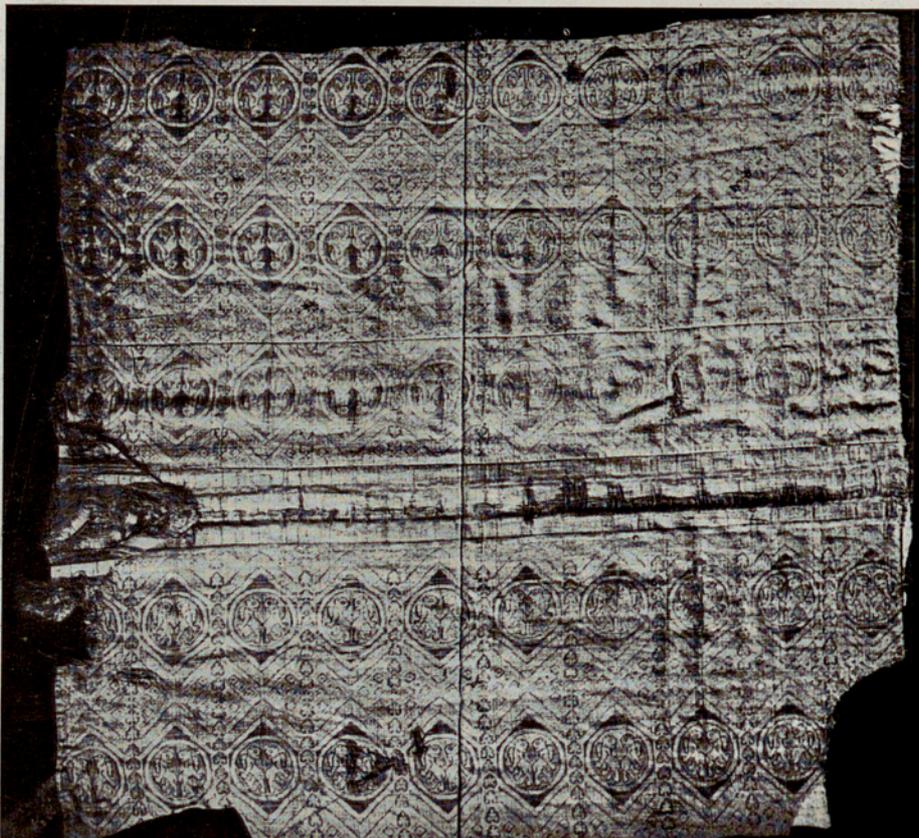
Día 24: «Los hospitales catalanes durante el periodo gótico», por don César Martiñell.

Día 3 de marzo: «El sentido barroco del siglo XVII», por don Juan Antonio Gaya Nuño.

Día 10: «El Colegio de Pintores en Barcelona en el siglo XVIII», por don Santiago Alcolea.

Día 17: «Suerte y desgracia de nuestros artistas románticos».

Fragmento del alba del abad Biure, de San Cugat del Vallés, que pertenecía al Museo Diocesano y uno de cuyos trozos ha aparecido en un Museo de los Estados Unidos (Foto Archivo Mas)



cos; capítulos de la historia borrosa», por don Mariano Rodríguez de Rivas.

Día 24: «Virtudes y defectos de nuestros Museos», por don Alberto del Castillo.

Programa de visitas

El programa de visitas dominicales de «Amigos de los Museos» para el actual trimestre es el siguiente:

Día 22 de enero: Visita a la Sala de Gremios del Museo de Historia de la Ciudad, con explicaciones a cargo de don Agustín Durán y Sanpere.

Día 29: Visita a la Colección de Vidrios del Museo de Artes Decorativas (Palacio de La Virreina), explicada por don José María Gudiol.

Día 5 de febrero: Visita al Gran Teatro del Liceo, con explicaciones de don Guillermo Díaz-Plaja.

Día 19: Visita a la nobiliaría Calle de Moncada, con conferencia sobre la misma, en el gran Salón de la Casa-Palacio Dalmau, a cargo de don Agustín Durán y Sanpere.

Día 5 de marzo: Excursión a Olesa de Montserrat, para asistir a la representación de la «Passió».

Día 12: Excursión a Martorell para visitar el Museo Santacana, el Museo Municipal y el Puente del Diablo. Acompañada y explicada por don Luis Monreal y Tejada.

Día 26: Visita a las salas de pintura (siglos XVI y XVII) del Museo de Arte de Cataluña explicada por don Juan Ainaud de Lasarte, Director de nuestros Museos.

LIBROS

Esta vez nos complacemos en recomendar a nuestros amigos otro pequeño lote de libros de Arte, de autor, editorial, tema, formato y precio muy diverso. Pero todos ellos interesantes y dignos de estima. Ellos son:

«LOS RETRATOS DE LOS REYES DE ESPAÑA», por Francisco Javier Sánchez Cantón. Editorial Omega. Barcelona. — El solo nombre del subdirector del Museo del Prado es ya una garantía de que nos enfrentamos con un estudio profundo de la riquísima serie iconográfica de los monarcas españoles, en la que abundan las obras excepcionales. La amenidad y la fluidez características de la prosa del señor Sánchez Cantón contribuyen a hacer apasionante la lectura de un libro enriquecido por una profusión de bellas reproducciones.

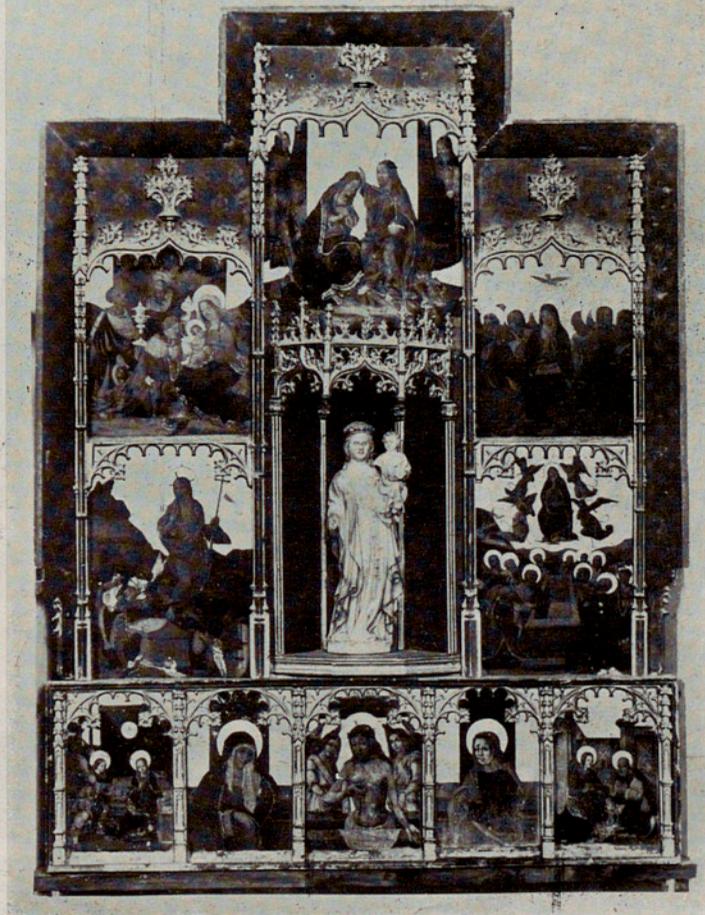
«LAS CANTIGAS. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE SUS MINIATURAS», por José Guerrero Lovillo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez. — Recién salido de las prensas, este bello libro, Premio Raimundo Lullio 1946, acredita a su joven autor como investigador preparado y concienzudo. Tomando como base el manuscrito de Alfonso X el Sabio hace un detallado estudio de la indumentaria, armas, muebles, arquitectura, etc. medievales que campean en sus miniaturas. Dibujos claros y esquemáticos ilustran cada página del texto y, al final, se reproducen en fotografía la totalidad de dichas miniaturas. Felicitamos al señor Guerrero Lovillo por su estudio exhaustivo de esta obra capital de la miniatura española y por las muchas enseñanzas que de ella saca.

«ART POPULAR DECORATIU A CATALUNYA», por R. Violant y Simorra. «Les Belles Edicions». Barcelona. — He aquí un lujoso libro, bellamente impreso, con profusión de fotografías y dibujos en negro y en color, que bajo el patrocinio de don Agustín Durán y Sanpere, que lo prologa, se presenta a la consideración de los amantes de las artes menores de nuestro pueblo. El autor, profundo conocedor e incansable investigador del arte popular, como atestigua su labor en el «Museo de Artes e Industrias Populares» que nuestro Ayuntamiento tiene instalado en el «Pueblo Español» de Montjuich, ha dado cima a un libro bello, diverso, ameno e interesante que ha de merecer la aprobación y provocar el deleite de cuantos se decidan a su lectura.

«ZURBARAN», por Juan Antonio Gaya Nuño. Biblioteca de Arte Hispánico. Ediciones Aedos. Barcelona. — Todas las obras del señor Gaya, y escribe bastante sobre temas de arte, tienen un común denominador; la claridad y la ligereza en la exposición que los hace interesantísimos. Esto amén de su preparación como historiador artístico, que lo convierte en uno de los mejores y más eclécticos investigadores españoles de las jóvenes generaciones. Ya su tesis doctoral «EL ROMANICO EN LA PROVINCIA DE SORIA», publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que también recomendamos, como el «EUGENIO LUCAS» de las Ediciones Cobalto — el que asimismo aconsejamos adquirir —, primer intento de clasificación de un pintor desigual e interesantísimo, con garbo y desparpajo, notable de por sí cuando se manifestaba sin tapujos como pintor romántico y poco escrupuloso cuando falsificaba a los grandes maestros — Velázquez y Goya especialmente —, con tal acierto, y esto da idea de su valor pictórico, que muchas de sus falsificaciones todavía hoy continúan clasificadas como auténticas en Museos y Colecciones, así como los volúmenes debidos a su pluma que figuran en diversas colecciones de las que hablaremos algún día, contienen la misma constante de amenidad. La obra que nos ocupa, «ZURBARAN», contribuye a dar todo su valor a un pintor señero, al que hasta ahora no se le ha dado la importancia que merece. Los nombres estelares de la pintura española (el Greco, Velázquez, Murillo, Goya...), dejan en la penumbra otros valores dignos de serles parangonados. El señor Gaya coadyuva con su libro a la justa corriente de reparación que del gran pintor extremeño se ha iniciado.

Bellísima imagen gótica de la Patrona de Barcelona, Nuestra Señora de la Merced

(Foto Archivo Mas)



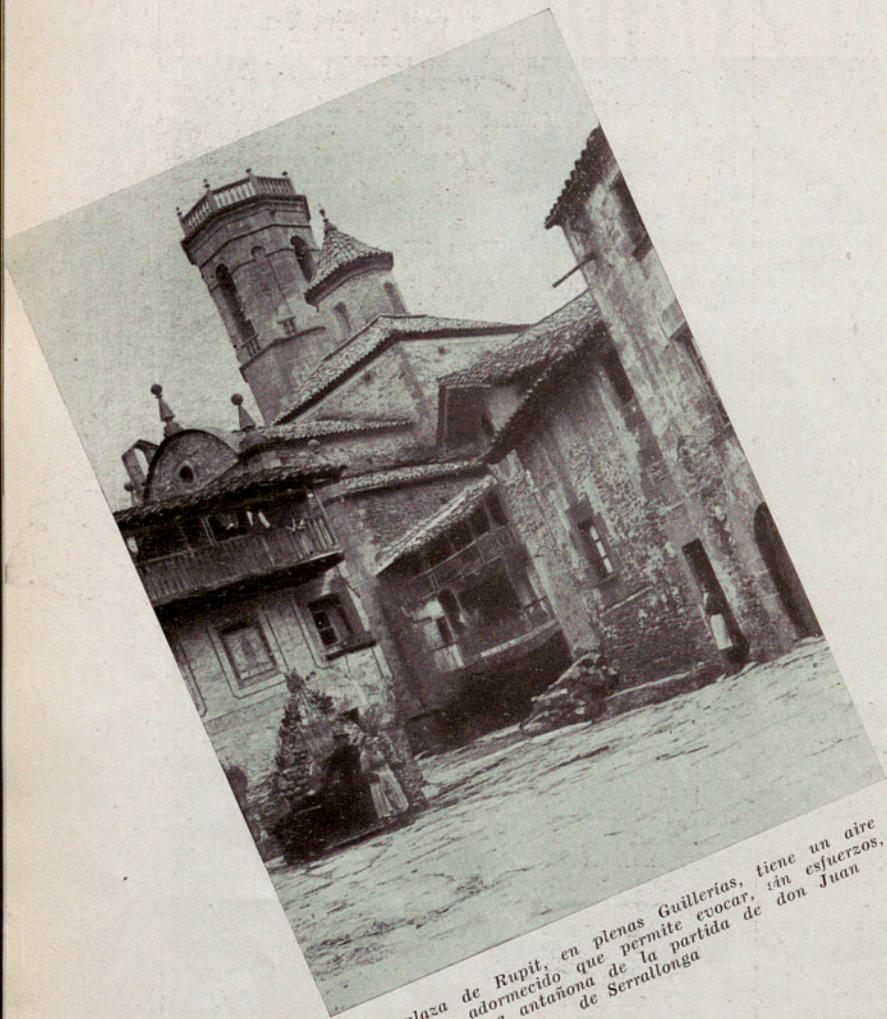
Retablo gótico perteneciente al Museo Diocesano de Barcelona

(Foto Archivo Mas)

Las Guillerías

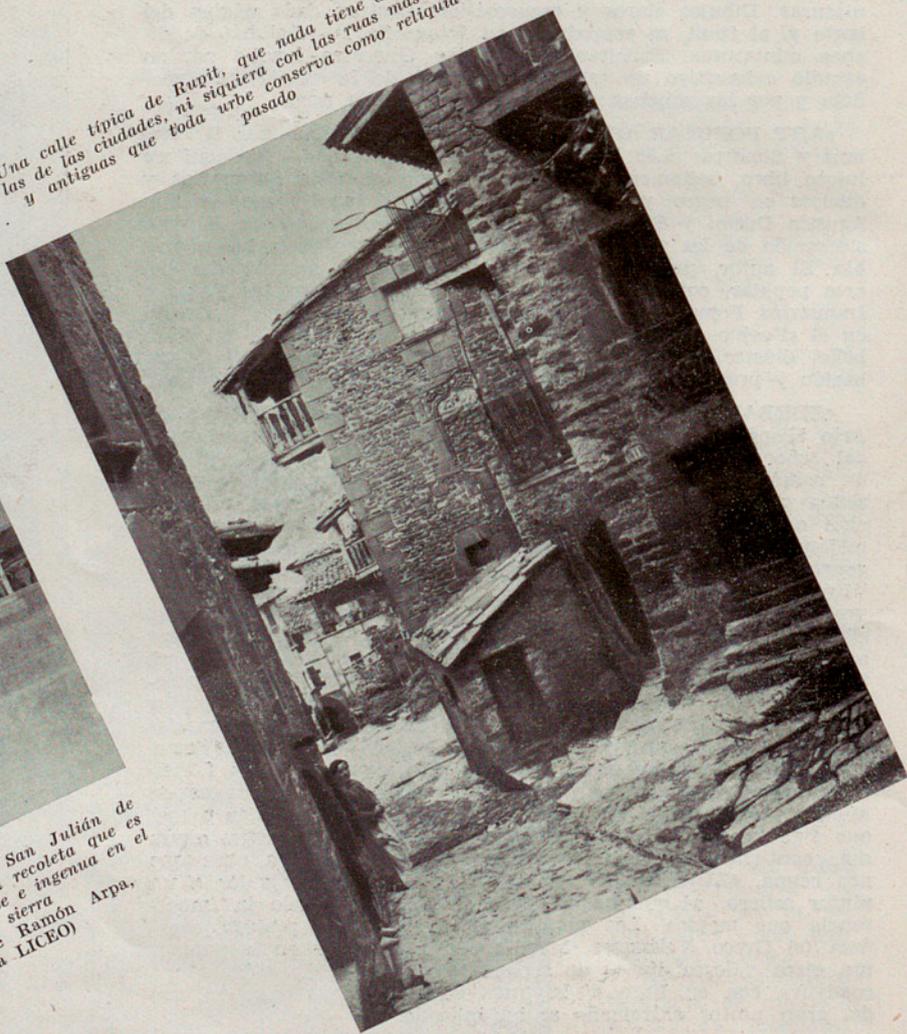
Reducir la imponente belleza, el fragor orográfico y arbóreo de las Guillerías a la fría precisión de una mención topográfica, fácil de encontrar por otra parte en un buen tratado geográfico de Cataluña, nos parecería profanación de la naturaleza, que en estas Montañas de Ausona, según la vetusta denominación, alcanza, en su libre desarrollo, perfiles de sobrecogedora hermosura.

Los buenos conocedores de la región que son muchos, saben mejor que nadie de lo arriesgado de los perfiles de esos montes que preside el Puigsacalm con su kilómetro y medio de altura sobre el nivel del mar; de lo espeso de los breñales, de lo fresco de los regatos y demás cursos de agua que entrecruzan la serrañia; de lo frondoso de los bosques que empenachan las cotas, de la suavidad escondida del valle de Sau, que entre montañas guarda su hermosura; de la soberbia de la atalaya del Far, que sólo es pedestal y peana del eremitorio de Santa María que lo corona. Y ¿cómo ponderar el encanto rústico de esas localidades que, como Rupit, parecen petrificadas en su traza primigenia, antiguas y pintorescas, engarzadas como gemas viejas en la intrincada orfebrería de esas Guillerías, también denominadas Sierra del Puig de l'Agulla?

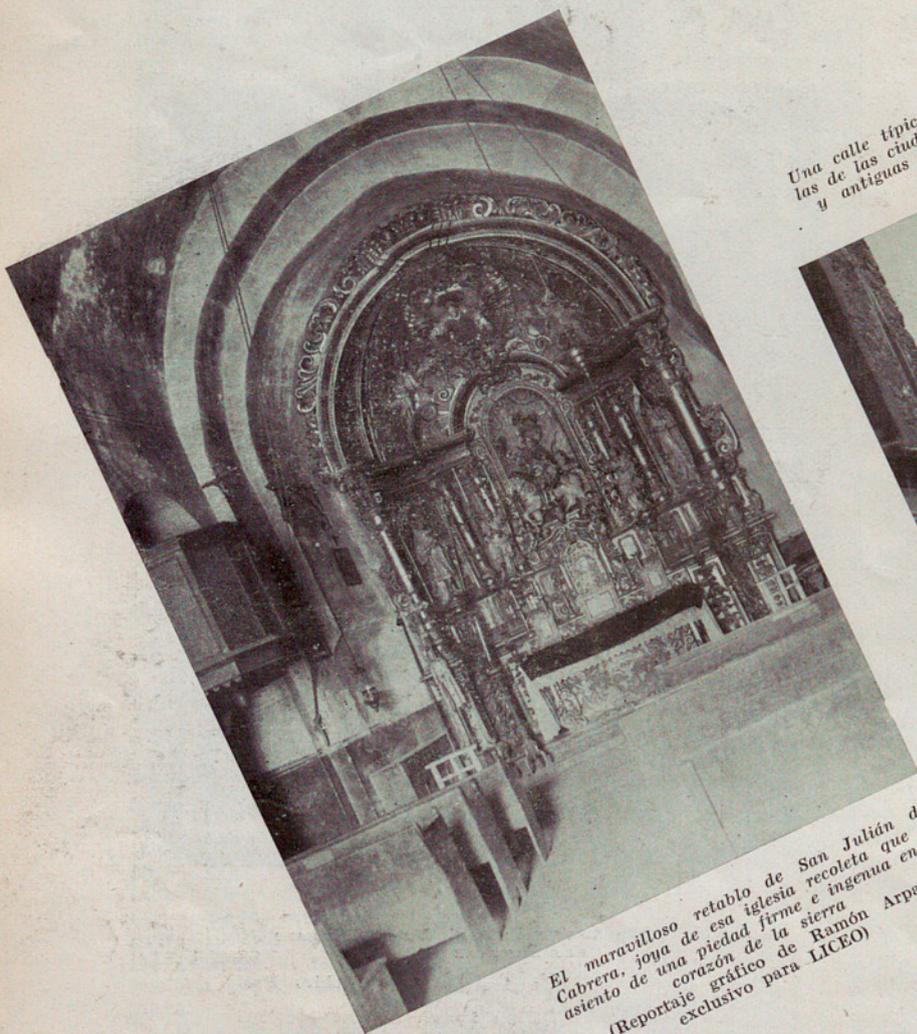


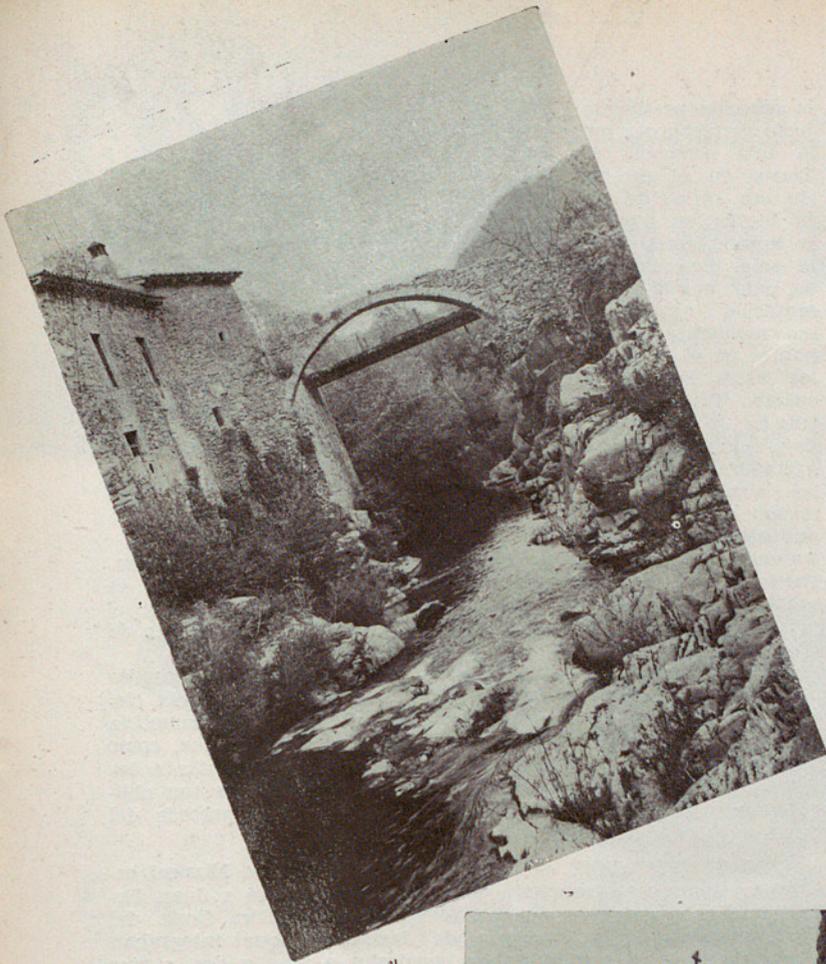
La plaza de Rupit, en plenas Guillerías, tiene un aire feudal y adormecido que permite evocar, sin esfuerzos, la estampa antañona de la partida de don Juan de Serrallonga

Una calle típica de Rupit, que nada tiene de común con las de las ciudades, ni siquiera con las ruas más tortuosas y antiguas que toda urbe conserva como reliquia del pasado



El maravilloso retablo de San Julián de Cabrera, joya de esa iglesia recoleta que es asiento de una piedad firme e ingenua en el corazón de la sierra
(Reportaje gráfico de Ramón Arpa, exclusivo para LICEO)





Toda la belleza, agreste y rústica de Moli de Bojons queda captada y retenida en la elocuente gráfica de esta espléndida foto



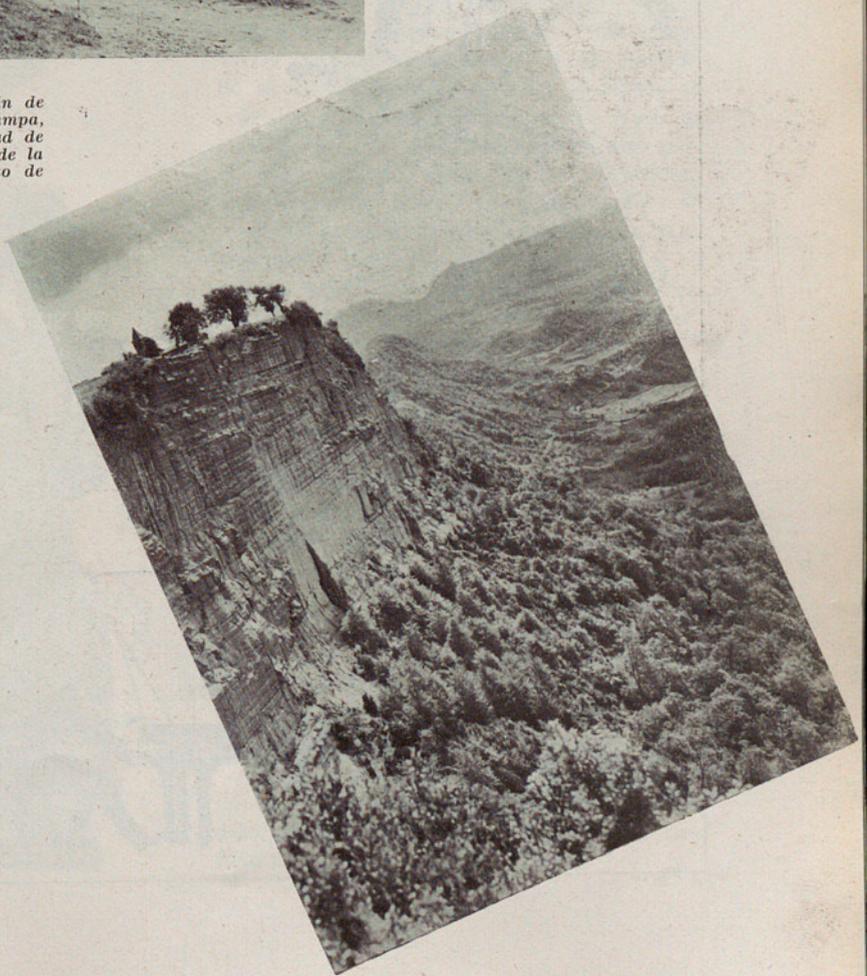
El santuario de Santa María del Fay, erigido en la cima de la atalaya que cabalga sobre las lindes de las provincias de Barcelona y Gerona



Otra perspectiva de Moli de Bojons, que permite apreciar las perspectivas del paisaje en que está emplazado, característico de las Guillerías

El imponente paredón de Cabrera, que en vano intenta coronar la audacia del bosque, rendido en vegetal impotencia al pie de esa muralla natural

El remanso de San Julián de Cabrera dice en esta estampa, presidida por la serenidad de los cipreses, la placidez de la vida y el reposo augusto de la muerte



GACETA MUSICAL

Por JOSÉ PALAU

ARTE FRANCÉS EN EL LICEO. — El maestro Eugéne Bigot asumió la responsabilidad de las representaciones de arte francés que este año se han celebrado en el Liceo. En su día subrayamos el valor excepcional del ilustre músico que, en el curso de la temporada pasada se presentó ante el público de Barcelona, primero al frente de la Orquesta Municipal y luego con la Orquesta Lamoureux, de París. *Sansón y Dalila* y *Luisa* fueron las obras escogidas para representar el repertorio galo en el plan artístico previsto para la actual temporada. Las representaciones estuvieron a cargo de una selección de artistas familiarizados todos ellos con el espíritu musical que Saint-Saëns y Charpentier infundieron a sus respectivas creaciones. Limitémonos a mencionar sólo los nombres de mayor prestigio: Susanne Lefort («Dalila»), Marthe Luccioni («Louise»), Georges Genin («Sansón») y Roger Barider («Lucien»).

La reposición de *Luisa*, de Charpentier, revistió para muchos espectadores los caracteres de una revisión que les permitió enjuiciar, fría y objetivamente, una obra que años atrás conoció un prestigio que ha de parecerse excesivo. Y es que Charpentier interpretó los gustos de su época al trasladar a la escena lírica el naturalismo que la literatura francesa había logrado imponer al ámbito cultural de fines de siglo. Al mismo tiempo consiguió revestir su sensibilidad bastante superficial con un ropaje orquestal en el que era visible la influencia de Wagner, y tan grande era entonces el prestigio de la estética wagneriana que *Luisa* conquistó la atención de los cenáculos artísticos más exigentes. En la actualidad la obra ha perdido mucho de sus primitivos encantos y no nos sorprendería que poco a poco su antiguo esplendor se extinguiera del todo.

EL «BORIS» DE RAIMUNDO TORRES. — Después de su brillante excursión artística por tierras de Italia, en donde ha cosechado ruidosos éxitos, nuestro admirado baritono Raimundo Torres ha vuelto al Liceo para interpretar uno de los papeles que más le entusiasman: el «Boris» de Mussorgsky.

No cabe duda de que Raimundo Torres ha sido la figura central en las representaciones del *Boris Godunof*, que han tenido lugar en nuestro primer teatro. Torres une a unas envidiables dotes vocales unas facultades excepcionales de actor cortadas a la medida de un papel de tanta dimensión trágica como es el que ahora ha vuelto a interpretar, repitiendo con idéntico esplendor la magnífica gesta que llevó a cabo dos años atrás al incorporarlo por primera vez en el marco del Liceo.

En unas representaciones en las que no siempre se consiguió

la emoción pertinente, justo es reconocer que la sola presencia de Torres en el escenario era suficiente para elevar en seguida la tensión emotiva de la sala. Se comprende, pues, que la representación alcanzara a sus momentos culminantes en el curso de los actos segundo y cuarto. Tanto en el trágico soliloquio del Zar, como en la desgarradora escena de las alucinaciones, lo mismo que en la tumultuosa escena final,

Raimundo Torres tuvo grandes aciertos que le permitieron enfrentarse con recuerdos difíciles de olvidar, pues de sobra es sabido que la ópera de Mussorgsky cuenta en el Liceo con el más glorioso de los históricos. Estará recordar los nombres de Kussewitzky y Chaliapin.

Por lo demás estamos dispuestos a reconocer que el cuadro de artistas rusos que se encargó de la representación reunía elementos valiosos, pero a pesar de todo, y pese a la reconocida solvencia del maestro Alejandro Labinsky, la verdad es que, como ya hemos dado a entender, no siempre se logró infundir a las representaciones aquel fuego sagrado cuya presencia es tan obligada en una obra como esta de Mussorgsky, que procede del corazón y trata de llegar a los corazones.

DOS CONCIERTOS. — La Asociación de Cultura Musical celebró un importante concierto dedicado íntegramente a Juan Sebastián Bach, concierto que constituyó una auténtica fiesta del espíritu dada la alta categoría de las obras que integraban el programa en el que figuraban conciertos a uno, a dos, a tres y a cuatro pianos del inmortal compositor cuyo segundo centenario vamos a conmemorar este año. Se dió la feliz circunstancia de que los solistas que tomaron parte en la velada procedían todos de la Academia Marshall. Eran Alicia de Larrocha, Rosa Sabater, Juan Torra y Jaime Padrós. Como decíamos en la nota que redactamos para el programa: *formados en un mismo espíritu y en una misma técnica, nuestros cuatro concertistas se hallaban en situación de asegurar la perfecta homogeneidad de su labor.* Y así fué en efecto. Renunciando a todo vano lucimiento personal, todos, sin excepción, en una labor conjunta lograron imprimir a la velada el sello de una perfecta unidad de inspiración y de estilo. Actuaron bajo la dirección del maestro Pich Santasusana que, en todo momento, puso de manifiesto el fervor y el respeto hacia las obras que dirigió en forma pertinente.

La violinista Montserrat Cervera, que rápidamente ha logrado situarse en un lugar preferente entre nuestros concertistas, volvió a actuar en el Palacio de la Música para poner de manifiesto cuán completo es su arte, tanto en lo que se refiere al dominio técnico del instrumento, como al desarrollo de su sensibilidad musical que la capacita para adentrarse en los secretos más recónditos de las obras que interpreta. Figuraban en el programa obras de Leclair, Bach, Brahms, Milhaud y Ravel.

ORQUESTA DE CÁMARA DE RADIO NACIONAL — Aunque en principio quedan al margen de nuestras gacetas las actividades radiofónicas, creemos necesario hacer una excepción a favor de la Orquesta de Cámara de Radio Nacional, cuya actuación rinde positivos servicios a nuestra cultura musical. Constituida bajo la dirección de Rafael Ferrer, esta magnífica agrupación sinfónica integrada por un cuadro de profesores seleccionados entre los mejores lleva ya celebradas once reuniones en el momento de escribir las presentes líneas. La circunstancia de tener lugar en la amplia sala de actos del Fomento de las Artes Decorativas permite la asistencia a dichas reuniones de un público bastante numeroso, entre el cual siempre hemos tenido ocasión de reconocer relevantes personalidades de nuestro mundo musical interesadas en las actividades de la nueva orquesta que Rafael Ferrer dirige con tanta pericia como entusiasmo.



Los pequeños cantores de la Costa Azul que han actuado en la Cultural

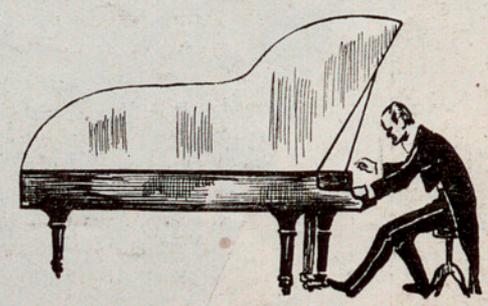


1860

CASA GUARRO

PROVEEDORES DEL GRAN TEATRO DEL LICEO
PIANOS CUSSÓ SFHA - ARMONIUMS - ÓRGANOS
MÚSICA EN GENERAL

Rbla. de Cataluña, 7
Teléfono 12506
BARCELONA



1950

Raimundo Torres en el «Boris Godunoff»



El artista y su mensaje

ELISA REVERTER

y sus

figuras románticas

Por JOAQUÍN VAYREDA AULET



En las vitrinas de la Sala Rovira la escultora Elisa Reverter presenta una colección de figuras ochocentistas en barro cocido, que son una delicia por su finura y delicadeza.

Pero en uno de los estantes hay tres estatuillas que forman, las tres, toda una página de la historia barcelonesa de finales del siglo pasado y principios del presente. Son tres personajes de los más representativos de la época: Pitarra, Alberto Llanas y «Peius» Gener. Es un trío que, al hallarse reunido tras los cristales de una misma vitrina, ya constituye motivo suficiente para atraer la atención de los amantes de las cosas de aquella sociedad de nuestros abuelos, de aquel mundo perdido entre anécdotas y recuerdos del novecientos.

Si por arte de encantamiento cobraran vida (sólo les falta hablar) y al encontrarse los tres allí reunidos entablaran diálogo, sería cosa buena oír su conversación. Los tres escritores llenaron toda una época en la historia de la literatura barcelonesa del pasado siglo, con su humorismo tan característico, tan propio de quienes, entre los pesimismo y nostalgias de la época romántica, supieron reírse de todos y de todo. Las personas que los conocieron o que conocen sus obras, al contemplar las tres figurinas evocarán aquella Barcelona de fines del siglo pasado.

Elisa Reverter ha tenido el acierto de infundir alma a sus figuras; parece muy bien enterada de su vida, de su obra, de su psicología; los ha retratado perfectamente, ha sabido captar su pose familiar, su gesto, en una palabra, sus rasgos característicos. En esta producción revela su temperamento de artista, dotado de extraordinarias condiciones y cualidades para esta clase de escultura. Intuición repentista y rotundidad en la expresión. La ductilidad que posee para trabajar el barro nos sugiere al dibujante afortunado que con cuatro rasgos de su lápiz acusa los trazos característicos de su objetivo artístico. Esta facilidad puede proporcionar muchos éxitos a la joven artista.

Es de elogiar la obra iniciada por Elisa



Reverter de transportar al barro a personajes célebres. Con su arte gracioso y espontáneo podría formarse una antología de celebridades que enriquecería, indudablemente, al museo que la poseyese. Después de examinada la labor de esta artista, lanzo la idea por si la recoge alguna institución que se decida a imponerse la misión de coleccionar estas piezas, para ir completando la serie con sucesivas y selectas producciones. Se trataría de una colección que, cuanto más completa, más serviría de estudio y estímulo a las venideras generaciones y de honor a la ciudad que, de esta forma tan delicada, habría sabido honrar a sus hombres célebres. De momento, empezamos por felicitar a Elisa Reverter por su feliz idea de llevar al barro estas figuras tan representativas de nuestro fin de siglo.

El resto de la vitrina está compuesto por varias figurinas imaginarias; tipos clásicos de aquella lejana época, muy acertados y cuidados en su expresión y ropaje. Vale la pena poseer una de estas figuras, tanto por su valor artístico como por la curiosidad que representa tener una figurita que nos recuerda aquellos inefables figurines de «La Ilustración Española y Americana».

Elisa Reverter ha aparecido en esta faceta del mundo del arte después de haber practicado otras muchas actividades artísticas. Ello quiere decir que tiene disposición y temperamento para todo cuanto signifique y represente una manifestación espiritual.

—Díganos, Elisa, diga usted su mensaje. ¿Qué piensa usted del arte, de su arte?

—El arte es un goce espiritual para quien lo cultiva, porque es una manifestación de la belleza. En cuanto a mi arte, no sé qué decirle; he disfrutado mucho trabajando y varias personas, algunas muy autorizadas, me han animado a presentarme ante el público. De todas formas, mi propósito es el de seguir trabajando sin desmayar.

—No hay motivos para desmayar, señorita. Los románticos nunca desmayaban; se desmayaban, acaso, pero seguían tan... románticos.

EL MES TEATRAL

Por ALEJANDRO BELLVER

Tarea, la de hoy, proyectada en direcciones varias. Una, retrospectiva: doce meses de teatro en veinticuatro líneas. La huella que nos ha dejado, sin ficheros odiosos es: acusado desvío del público para lo torradesco, con Torrado o sin Torrado. Reeduación del espectador. Brotes de verde claro, *Las mujeres decentes*, de Ruiz Iriarte; *El anticuario*, de Suárez de Deza; *Alberto*, de López Rubio; *Plaza de Oriente*, de Calvo Sotelo; *Las llamas del laurel*, de Joaquín Montaner; *Un espíritu burlón*, de Noel Coward; *Casa Fontana*, de Elisabeth Mulder; *El águila de dos cabezas*, de Cocteau; *El vergonzoso en Palacio*, de Tirso; *La devoción de la Cruz*, de Calderón; *Antígona*, de Sófocles, adaptación libre de Pemán; *L'hereu i la forastera*, de Sagarra, y *Dos mujeres a las 9*, de Miguel de la Cuesta y Juan Ignacio Luca de Tena, calienta aún ésta. La presencia, de vez en cuando, de Arniches y Muñoz Seca con Pérez Fernández. *Divorcio de almas* y *Devoción*, de don Jacinto Benavente, dejaron un mal sabor de boca.

Hasta la hora de cierre de esta crónica, estrenos sólo dos: *Dos mujeres a las 9* y *El ojo de Moscú*. La primera es una comedia construida con pulso seguro. Es frecuente el caso en las piezas del día, de un acto expositivo interesante, prometedor, con un segundo convencional y un tercero arbitrario, como de relleno, para apurar el tiempo. El caso de esta comedia es otro distinto. El interés aumenta gradualmente. Nos apasiona el proceso hasta compartir la angustia del protagonista en la hora crucial de elección entre las dos mujeres. El diálogo es normal; precisa la frase y la imagen concreta, sin literatura convencional. No es «obra de tesis». A esa parte de público que distraído con la recuperación del abrigo no se entera nunca de las palabras finales de una comedia, y en este caso se pregunta por cuál de las dos mujeres se decide el profesor, vamos a «descu-

Reparto de los Premios Nacionales de Teatro 1949 en el Liceo. El delegado provincial de Educación Popular, don José Pardo, entrega el premio lírico «Emilio Mesejo» al gran cantante Raimundo Torres, Aplauden, de izquierda a derecha, don Enrique Borrás, Alejandro Ulloa (que recibió el premio dramático «Eduardo Marquina»), el señor Vía Fradera, el teniente de alcalde de Cultura don Luis de Caralt, el diputado provincial señor Sedó Peris-Mencheta y don Luys Santa Marina. En la foto inferior, de conjunto, se ve, además de las expresadas personalidades, a Mercedes Capir, don Ricardo Calvo, María Espinalt y don Jaime Palsola, jefe del Sindicato provincial del Espectáculo.



birles» la solución: el profesor se casa con «Fernanda». Cuando se despierte a las diez, hora señalada por su madre para que se le llame, el barco que se lleva a «Magda» ha zarpado una hora antes, mientras que «Fernanda», sin gran sorpresa de no verle a la puerta de su casa, irá a buscarle con los apuntes de la conferencia que ha de dar «Lito» el mismo día, y, no les quepa duda, algún tiempo después se casarán, será su colaboradora y seguirá la tradición del hogar español. A brazo partido con la limitación de espacio, no podemos dejar de señalar y calificar la interpretación, de maravilla en lo que a Antonio Vico se refiere, y de filigrana en cuanto a Carmen Carbonell, Antoñita Mas y Antonio Puga. *El ojo de Moscú*, de Eirabeau, versión castellana de Gutiérrez Roig, es una comedia distraída, hasta divertida en algunos momentos, más por lo que se dice que por ella en sí. La frase suele ser ingeniosa, aguda de intención; su fuerza está en el diálogo, que pone en caricatura las apetencias frentepulistas de un momento de la política francesa. El fallo está en que nuestro clima es otro del francés; ni cuando sufrimos en nuestro espíritu y en nuestra carne la ofensiva moscovita, reaccionamos así. Lo que en ella son alfilerazos, en nosotros fueron estocadas a fondo. Estas obras de sentido político son difíciles de encuadrar. Y nada tienen que enseñarnos a nosotros que tenemos *Anacleto se divorcia* y *La pluma verde*. Valeriano León y Aurora Redondo animaron sus tipos admirablemente.

Dos notas que se salen del marco del escenario y sin embargo tienen su raíz en él, se han producido estos días y hemos de recoger con singular agrado: la del homenaje que Barcelona ha rendido a don Ricardo Calvo en ocasión de celebrarse sus Bodas de Oro con el teatro, y la recepción organizada por la Delegación Provincial de la Subsecretaría de Educación Popular, en la que se hizo entrega a Alejandro Ulloa y Raimundo Torres de los premios nacionales de Teatro «Eduardo Marquina» y «Emilio Mesejo», correspondientes al año 1949.

Sea muchos los teatros de Barcelona donde Ricardo Calvo, en estos cincuenta años, ha hecho temporadas con obras del teatro clásico y romántico. Si Ricardo Calvo se hubiera dejado llevar por los caminos fáciles de otra clase de teatro, es de temer que a estas horas, del nuestro, del auténtico teatro, no quedase más memoria que la de los libros, en los archivos y bibliotecas. Ricardo Calvo lo sostuvo sin desmayos ni claudicaciones. Y, al correr de cincuenta años, toda una vida dilatada, contra modas e influencias y presiones extranjeras, contra todos los «ismos», ahí está Ricardo Calvo, para su orgullo y el nuestro. Bien merece, pues, un homenaje; no un homenaje al uso y abuso de tantos envanecidos, sino una explosión ardorosa de adhesión como la que le rindió Barcelona en la noche del día 13 de enero de 1950, en el Calderón. La iniciativa partió de Madrid, de don Jacinto Benavente, este verano, y allí se le prepara el homenaje con carácter nacional. En tanto, como avanzada del mismo, aprovechando su presencia en Barcelona en actuación al lado de Alejandro Ulloa, aquí se le ha rendido el que, además de dar su nombre a una calle de la ciudad y otros actos en su honor, culminó en el Calderón, en su línea propia de concreta valoración escénica. Como nuestra crónica no puede tener perfiles de información detallada, batará decir que cuanto es y vale en los campos de la inteligencia, la representación social y lo popular, con la colaboración de los actores actuantes en Barcelona, hizo esa noche acto de presencia en dicho teatro.

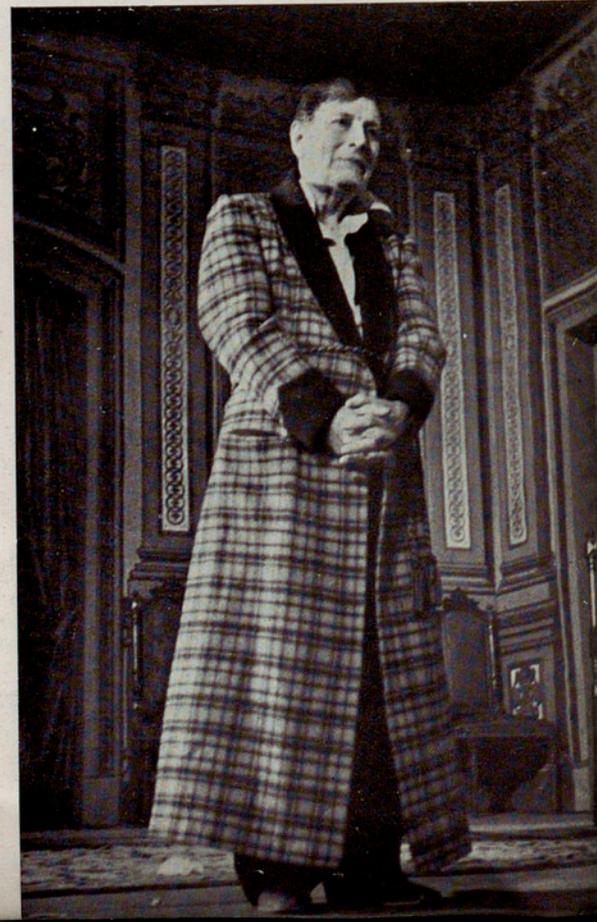
Fué, en todos los aspectos, por su número y calidad, una entrañable manifestación que redime a un capitán como Ricardo Calvo, que le compensa de sus cincuenta años de servidumbre y grandeza en y para el teatro español.

La otra nota a que nos referimos es altamente significativa por lo que tiene de preocupación por parte de los organismos oficiales, favor y estímulo para los artistas líricos y dramáticos. El acto se celebró en el salón de descanso del Gran Teatro del Liceo, y del mismo publicamos información gráfica. Después de darse lectura y traslado del decreto de concesión de los premios a los interesados, el Delegado Provincial don José Pardo, en nombre del Director general de Cinematografía y Teatro, pronunció unas palabras destacando la labor realizada por los galardónados, meritísima. Habló luego don Guillermo Díaz Plaja, director del «Instituto del Teatro», de la historia de éste y de sus intérpretes desde los albores del mismo, haciendo resaltar su importancia en la civilización; y finalmente lo hicieron Alejandro Ulloa y Raimundo Torres, en breves y sentidas palabras de gratitud para el Consejo Nacional de Teatro, y cuantos aportan iniciativas, colaboraciones y apoyos en pro de la escena.

Para el cierre, cuatro líneas, para dar cuenta de la representación de la tragedia de Sófocles, *Electra*, en el Teatro Studium, por un grupo de animosos jóvenes; en la dirección Tomás Solá y Jorge Quer, éste, además, en el papel de «Orestes». Fué ésta una velada gratisima. Hay que alabar, de ella, no solamente la ambiciosa elección de obra, sino la interpretación por parte de Adela B. de Villá («Electra»), Angelita Liaño, Carmen Martín, Elisenda Ribas, Carmela Aparicio y Jorge Quer. Quedamos muy sorprendidos de la representación. Que rubricamos con un elogio para todos.

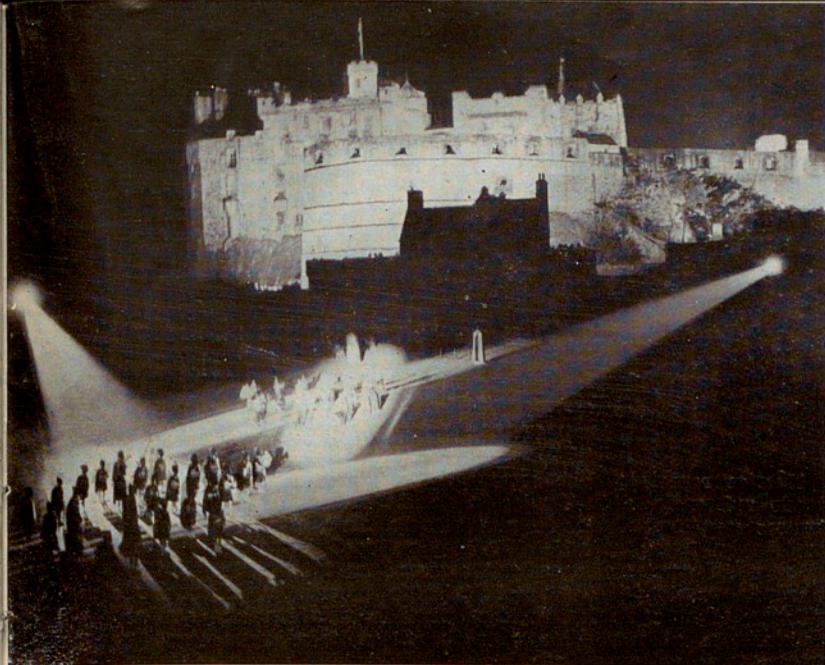
Al cumplirse el quincuagésimo aniversario de su incorporación a la escena española, el eminente actor don Ricardo Calvo recibió el tributo de Barcelona. En la noche de su homenaje, al finalizar su triunfal interpretación de «El gran galeoto», el glorioso artista recibe, solo y emocionado en medio del escenario, la clamorosa ovación del público barcelonés.

(Fotos Brangulí)



EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE EDIMBURGO

Por JULIO COLL



Frente a la fortaleza de Edimburgo, iluminada en la noche, se realizaron las danzas del más antiguo folklore escocés

Es bien evidente que la política y la economía política tienen amplia prioridad en las páginas del periodismo internacional sobre cualquier manifestación artística, por importante que ésta sea. Así, por ejemplo, ninguna, o apenas ninguna referencia directa nos han dado del Festival Internacional de Arte celebrado recientemente en Edimburgo.

Bajo la sombra del Castillo de Edimburgo, ha tenido lugar por tercera vez uno de los certámenes más importantes internacionales considerados, en cuanto a arte se refiere. No sólo se ha inaugurado al son de bombo y platillos — en el sentido de desfiles militares al estilo escocés con tartanes, bufandas y faldas, y con todos los colores de los clanes más prestigiosos —, sino también con la representación de obras teatrales, óperas, danzas folklóricas, proyección de películas de largo metraje y de documentales cinematográficos de todas las naciones, así como de veladas musicales con la participación de la Real Orquesta Filarmónica de Londres.

Desde estas páginas de LICEO me permito sugerir la posibilidad de instaurar en nuestro país algo parecido. En el sentido folklórico, España ha conseguido galardones internacionales que dan fe del vivo espíritu de nuestra cultura. En cambio, en el sentido de los festivales de Cannes, o de la Biennale italiana, o con respecto a las noches de Weimar, o como ahora, el Festival de Edimburgo, España no ha realizado aún ningún paso para crear un certamen de carácter internacional en el que tengan representación todas las artes. Mi sugestión en este sentido es formalmente apasionada. Creo necesario abrir la brecha internacional por el

camino de las artes, al igual que la hemos abierto ya con los deportes, con la industria — de ahí nuestras Ferias Internacionales — y con la música. Ampliando, pues, este concepto de arte — al igual que con la valiosa artesanía de nuestras provincias —, sería importantísimo un derroche de luz y color en el impulso general de nuestro espíritu creador.

En Edimburgo han participado grupos artísticos de Bruselas, Praga, Gran Bretaña y Suiza. El folklore ha intervenido en todos sus aspectos típicos y culturales, y el teatro se ha visto representado por obras clásicas de los siglos XVI y XVII. La prestigiosa intelectual Joan Littlefield ha dicho: «El teatro escocés estuvo representado por la reposición de la notable producción de Tyrone Juthrie, «The Thrill Estates», drama alegórico de hace cuatrocientos años, escrito por sir David Lindsay, cuya versión abreviada, hecha por el moderno poeta escocés Robert Kemp, fué uno de los mayores éxitos. La Compañía de Opera Glyndebourne, repuso con extraordinaria sensibilidad «Cosi fan Tutte», de Mozart, y también la poco oída obra de Verdi «Ballo in Maschera». Estas obras fueron cantadas por una selección de artistas europeos, entre ellos ingleses, norteamericanos y de los del grupo de la «Commonwealth».

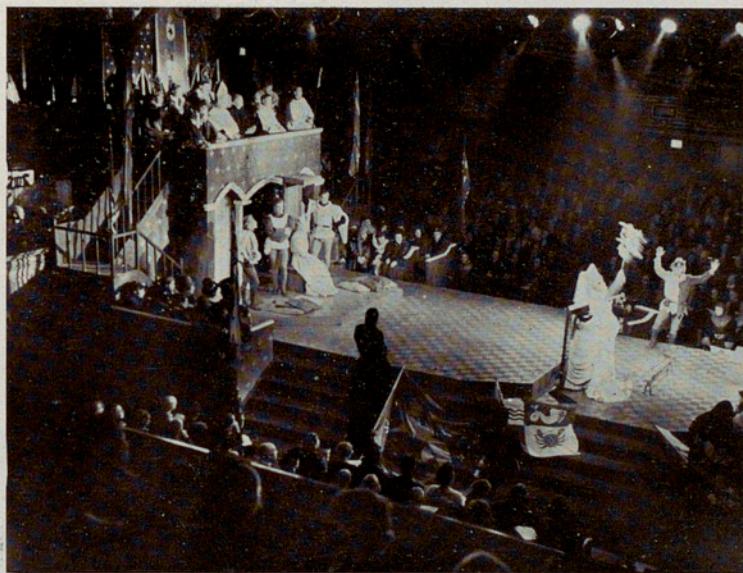
Entre otros estrenos, el más celebrado ha sido el de la obra inédita de T. S. Eliot, «The Cocktail Party». Eliot, sin abandonar en esta ocasión su forma poemática, de versos oscuros

pero llenos de filosofía y profundidad, con este drama — el último salido de su pluma — ha pretendido explicar la psicología de la frustración, la de los hombres que no han logrado realizar su ideal de vida, y ahogan su personalidad en el poso infecundo del alcohol. Pese a su realidad poética y a su dramatismo poemático, «The Cocktail Party» es una obra intencionada, llena de alusiones irónicas y con un fondo fuertemente religioso. La misma señora Littlefield ha dicho de esta última pieza de Eliot: «La ha resuelto con ingenio bastante para que lo pueda aceptar el espectador teatral de cultura media». Aparte el valor intrínseco de la obra, el éxito — que fué resonante — se debió en parte a Alec Guinness, actor que está llamado a ser uno de los primeros del teatro inglés para dentro de muy pocos años.

Y en cuanto a la sección dedicada al film, la proyección

de películas documentales estuvo representada por obras muy interesantes francesas, alemanas, yugoslavas, húngaras, italianas e israelitas.

En resumen, el Festival Internacional de Edimburgo, al margen de su propio valor como certamen de alta categoría, nos ha hecho pensar en la necesidad de instaurar, con parecido criterio, un concurso de arte universal en cualquiera de nuestras principales ciudades.



Una producción de Tyrone Juthrie, «Satyre of the Thrill Estates», representada en el Festival de Edimburgo

Una escena de la obra de Verdi, «Ballo in Maschera», interpretada en el festival internacional de Edimburgo

Representación de una obra escocesa en la sala de la «Royal High School», con motivo de los festivales

(Fotos I. D.)



La nueva sede central del Banco Vitalicio de España

Se yergue, honrando a Barcelona, como símbolo de la potencialidad del Seguro español

UNA HISTORIA EJEMPLAR

Nuestro reportaje debe comenzar, de una manera lógica, haciendo referencia a la fundación de *La Previsión*, Sociedad de Seguros que, organizada de una manera seria y científica, fué fundada en 2 de junio de 1880 con un capital social de cinco millones de pesetas. La entidad comenzó su inteligente y proba actuación venciendo cuantas dificultades suponía la historia ni brillante ni ser'a de los negocios sobre la vida humana que se establecieron al promediar el siglo. Si a tales circunstancias añadimos las epidemias sufridas en 1882 y 1884 y la pérdida de nuestras posesiones de ultramar, tendremos una idea aproximada de los obstáculos opuestos al desarrollo de *La Previsión*, que en 10 de mayo de 1897 se fusionó con el *Banco Vitalicio de Cataluña*. La nueva sociedad adoptó el nombre de *Banco Vitalicio de España*.

Al iniciarse el siglo actual, el Banco Vitalicio de España contaba ya con una cartera de capitales asegurados superior a los ochenta y ocho millones de pesetas. Al comenzar la primera guerra mundial, el Banco Vitalicio de España no quiso secundar la iniciativa que reclamaba del Gobierno español una medida legislativa que limitara el derecho de los asegurados a pedir sus anticipos. La epidemia gripal de 1918 produjo una mortalidad superior a toda previsión; por Real Orden de 28 de octubre del expresado año, el Gobierno concedió a las compañías aseguradoras una limitación en el pago de los siniestros. El Banco Vitalicio de España rehusó también acogerse a los beneficios de dicha disposición en atención al carácter eminentemente social del seguro.

Si en la primera fase de su actuación el Banco Vitalicio de España cultivó sólo el Seguro de Vida, el deseo de satisfacer las necesidades del comercio nacional le indujeron en 1922 a ex-



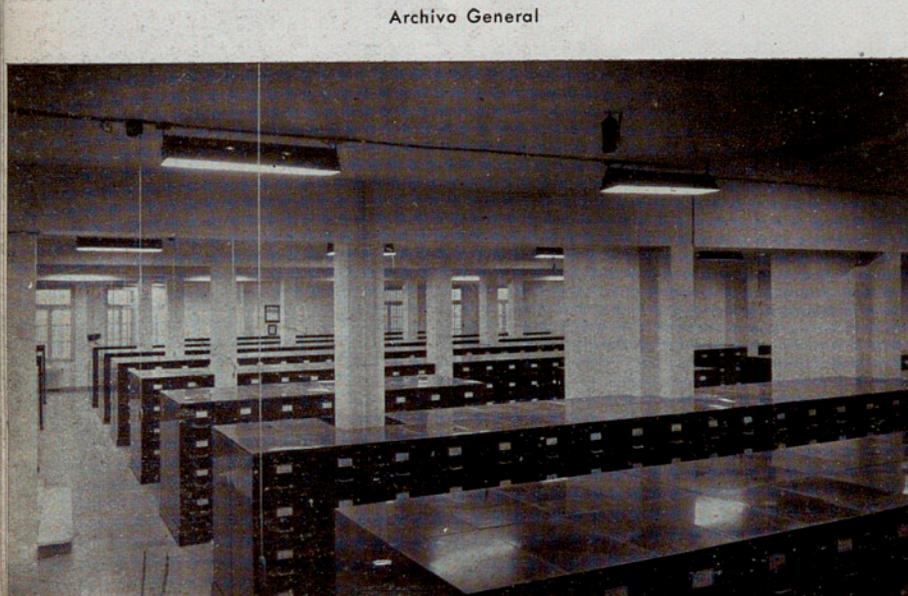
Fachada del edificio del Banco Vitalicio de España



Sección de Contabilidad



Caja General



Archivo General

tender sus actividades al ramo de Transportes y actualmente a los de Incendios, Accidentes y Responsabilidad civil.

El último Balance del Banco nos dice que el capital social de quince millones de pesetas, totalmente desembolsado, asciende hoy a la suma de 464.434,131 pesetas con el incremento de los fondos de reserva.

EL ACTO INAUGURAL

El día 21 del pasado enero fué oficialmente inaugurado el majestuoso edificio con que el Banco Vitalicio de España ha embellecido, con una arquitectura nueva y suntuosa, uno de los parajes más céntricos de la ciudad de Barcelona. El acto fué presidido por el Ilmo. Sr. Director General de Seguros don Joaquín Ruiz Ruiz. Entre las autoridades asistentes se contaban el gobernador civil don Eduardo Baeza; el Obispo de la diócesis Dr. Modrego Casaus; el secretario nacional de Sindicatos señor Montero Neira; presidente de la Diputación Provincial don Joaquín Euxó de Abaigar; concejal señor Gil-Senis en representación del alcalde; jefe superior de Policía señor Albert; delegado de Hacienda señor Laborda; rector de la Universidad y director general de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, don Enrique Luño, y otros.



Despacho del Consejero Delegado del Banco



Escalera principal



Sala de Juntas

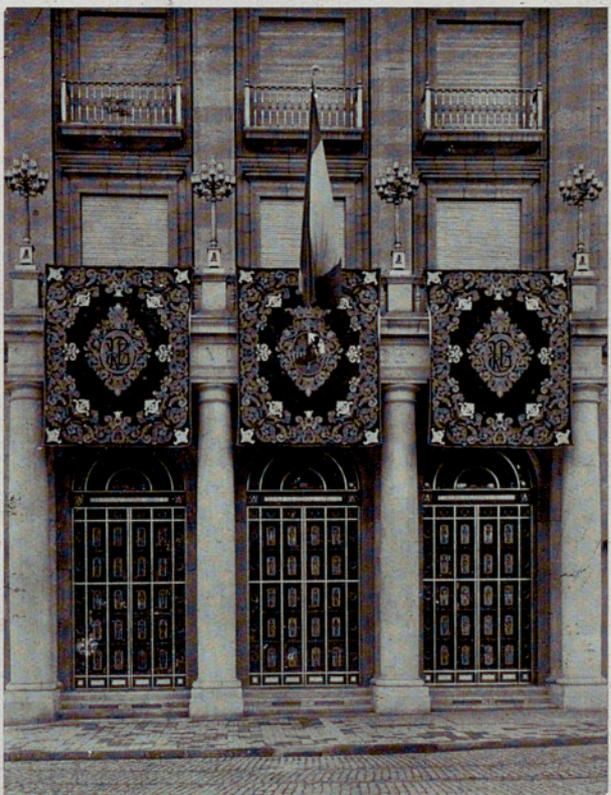
Por el Banco Vitalicio de España asistieron el presidente del Consejo de Administración, don Juan Antonio Gamazo y Abarca, conde de Gamazo; el vicepresidente, don Juan Ventosa y Calvell; los vocales, el subdirector general don Ricardo Tejero de la Torre; el secretario don Antonio Farnés Porcar; el vicesecretario don Tomás Pursals Monsarró, y otros. Séanos permitida la omisión de la larguísima lista de invitados, autoridades y demás personalidades asistentes que harían interminable la reseña.

El Obispo procedió a la bendición de los locales. Terminada la ceremonia religiosa, las autoridades, representaciones, personalidades e invitados todos se reunieron en el amplio Salón de Juntas.

Abrió el acto el conde de Gamazo, quien pronunció un brillante discurso historiando la labor que, a través de sesenta años de actuación, ha venido desarrollando el Banco Vitalicio.

El director general de Seguros don Joaquín Ruiz Ruiz habló a continuación, poniendo de relieve la satisfacción que el acto le producía y que evidenciaba la potencialidad del Se-

Monumental reloj estilo Luis XIV, en el vestíbulo de la sala de Juntas



Suntuosas puertas de entrada, del Banco Vitalicio de España

guro privado español, en tal momento representado por una empresa de tan extraordinaria importancia. Se unió a la súplica para que el cielo conceda a la entidad las mayores prosperidades para sí y para las personas que en ella colaboran.

EL RASCACIELOS CONDAL

La nueva sede social del Banco es un edificio imponente, emplazado en la encrucijada, de amplias perspectivas, de la Avenida de José Antonio Primo de Rivera y el aristocrático Paseo de Gracia. La superficie del solar mide tres mil metros cuadrados, con una línea de fachada de 105 mts. Consta de subsótano, sótano y quince plantas sobre la rasante de la calle.

La Galería Condal, que da paso a la Sala de Especáculos, salón de té

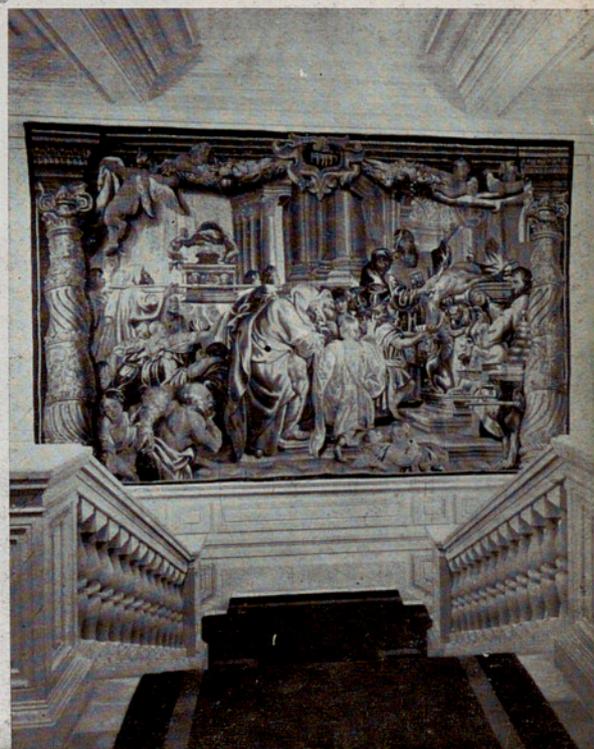
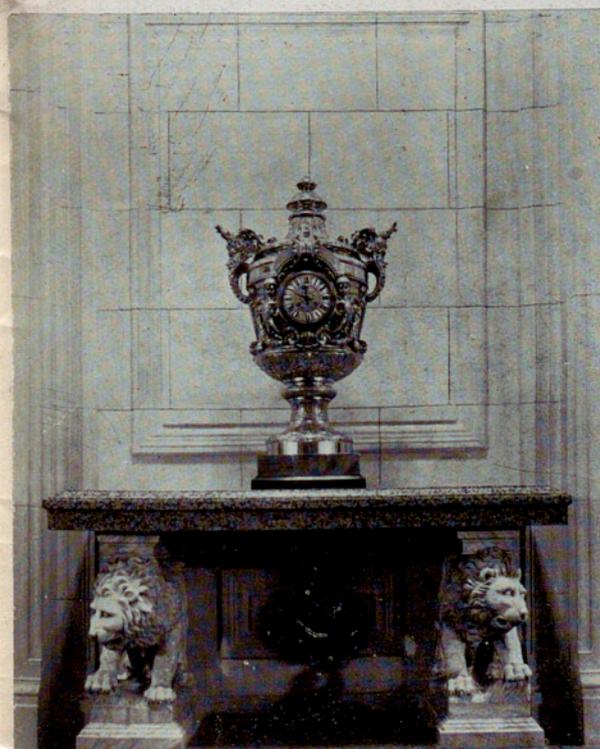
(Fotos Plasencia)

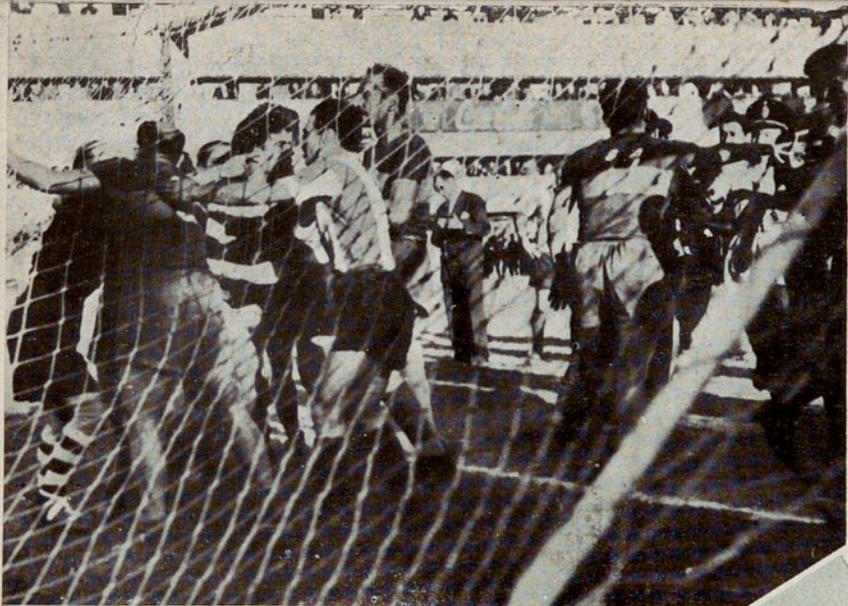
y tiendas interiores distribuidas en los bajos, recibe la luz por su centro, mediante un patio provisto de artístico surtidor. El elemento principal del inmueble lo forma el torreón, situado en el chafalán y que se eleva a sesenta metros.

La entrada a los locales destinados al Banco Vitalicio de España se efectúa por el chafalán y mediante una escalinata que llega a las plantas de oficinas del entresuelo y principal. Por otra escalera se baja al sótano, donde se han instalado los archivos y depósitos de material. Las oficinas ocupan locales amplios, bien iluminados y ventilados por luz y aire natural.

Además se han instalado servicios generales de calefacción, ventilación artificial en los locales de la planta baja, estaciones transformadoras de electricidad, diecinueve ascensores y una amplia estación generadora de fluido eléctrico para asegurar el funcionamiento autónomo de los servicios. Tal es, en incompletos rasgos, la nueva sede central del Banco Vitalicio de España.

Soberbio tapiz flamenco que ocupa la pared del fondo de la escalera principal





Objetivo Deportivo

Por A. TRAPE PI

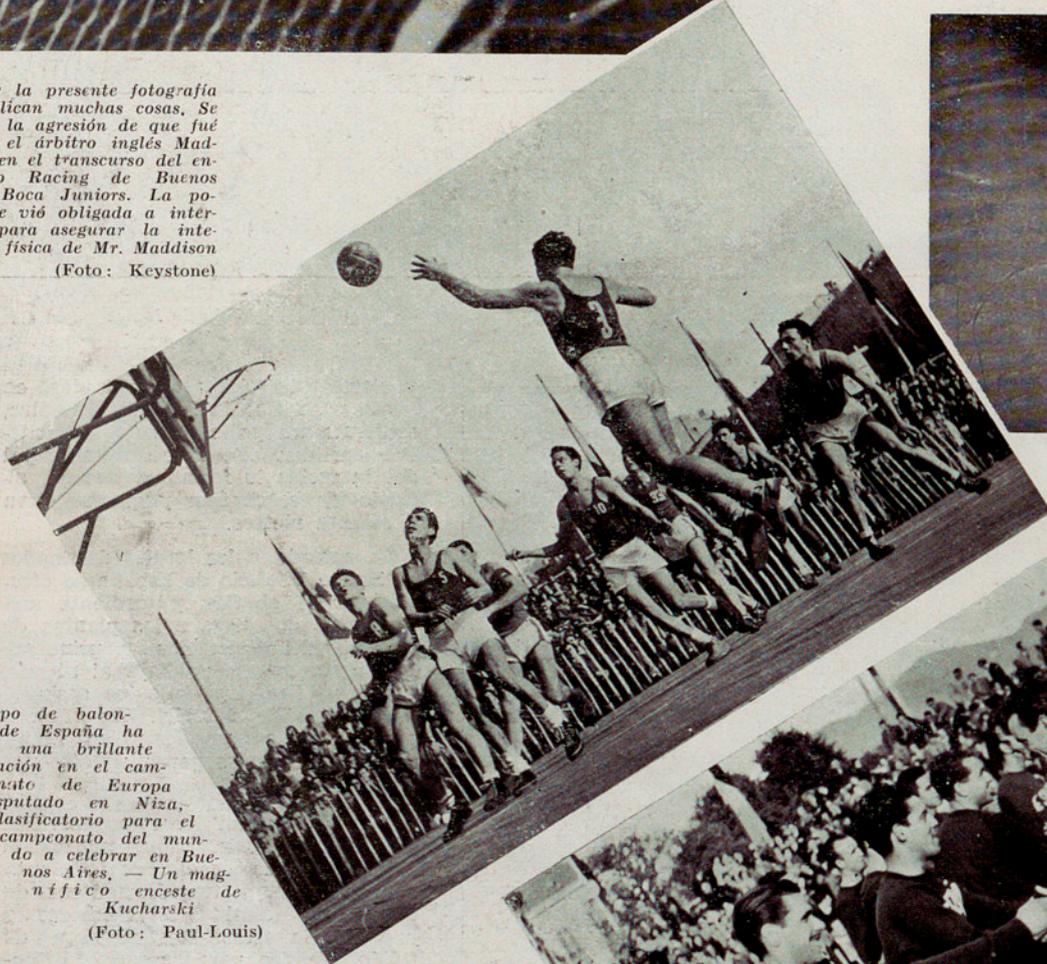
Al ver la presente fotografía se explican muchas cosas. Se recoge la agresión de que fué objeto el árbitro inglés Maddison en el transcurso del encuentro Racing de Buenos Aires - Boca Juniors. La policía se vió obligada a intervenir para asegurar la integridad física de Mr. Maddison

(Foto: Keystone)



Joan Lister, de Liverpool, ganadora del campeonato nacional inglés de patinaje artístico sobre hielo, en una graciosa figura, hábilmente captada por la cámara

(Foto: Keystone)



El equipo de baloncesto de España ha tenido una brillante actuación en el campeonato de Europa disputado en Niza, clasificatorio para el campeonato del mundo a celebrar en Buenos Aires. — Un magnífico enceste de Kucharski

(Foto: Paul-Louis)



Los equipos de baloncesto representativos de Italia y España se felicitan mutuamente, tras su última actuación en el torneo de Niza. Ambos equipos han quedado clasificados para el campeonato del mundo, ya que Italia resultó vencedora y España obtuvo un magnífico segundo lugar frente a los mejores conjuntos europeos

(Foto: Paul-Louis)

Una nota de excentricidad la dió el campeón de golf Max Faulker, cuando en El Cairo probó su destreza, habilidad y seguridad en el disparo al atreverse a ejecutar un golpe subido en la jiba de un camello, sobre la cabeza del cual situó la pequeña pelota

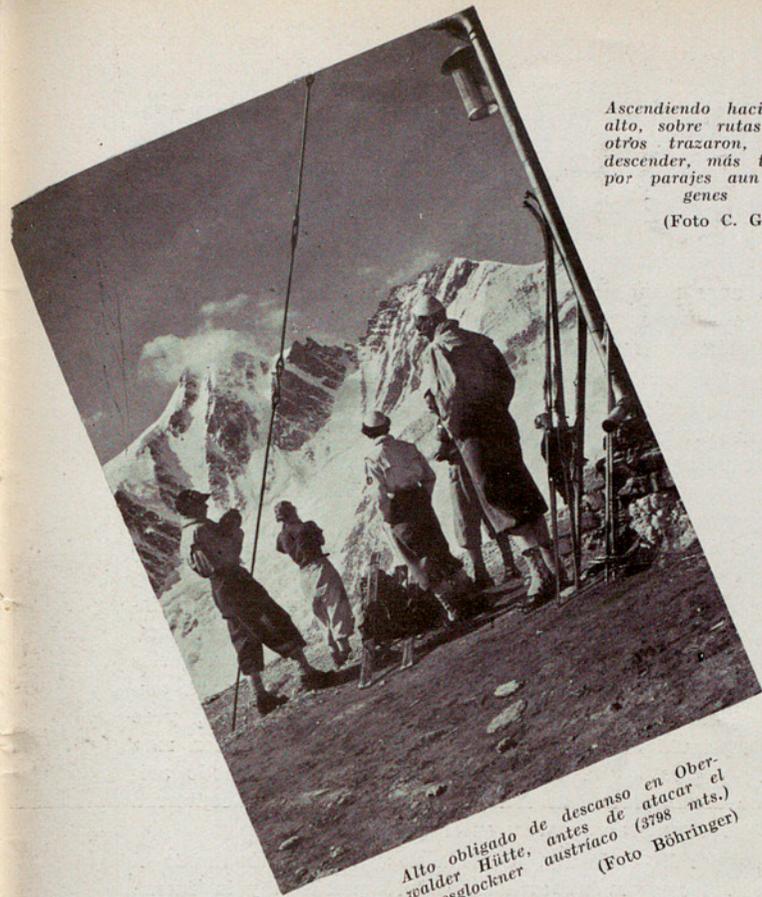
(Foto: Ortiz)



Brillantisima fué la actuación del equipo de fútbol del R. C. D. Español en Filipinas, consiguiendo tres amplias y contundentes victorias y dejando en excelente lugar el prestigio futbolístico nacional. Recogemos el momento en el que los componentes de la expedición blanquiazul descienden del avión en el aeródromo del Prat

(Foto: Valls)





Ascendiendo hacia lo alto, sobre rutas que otrós trazaron, para descender, más tarde, por parajes aun virgenes

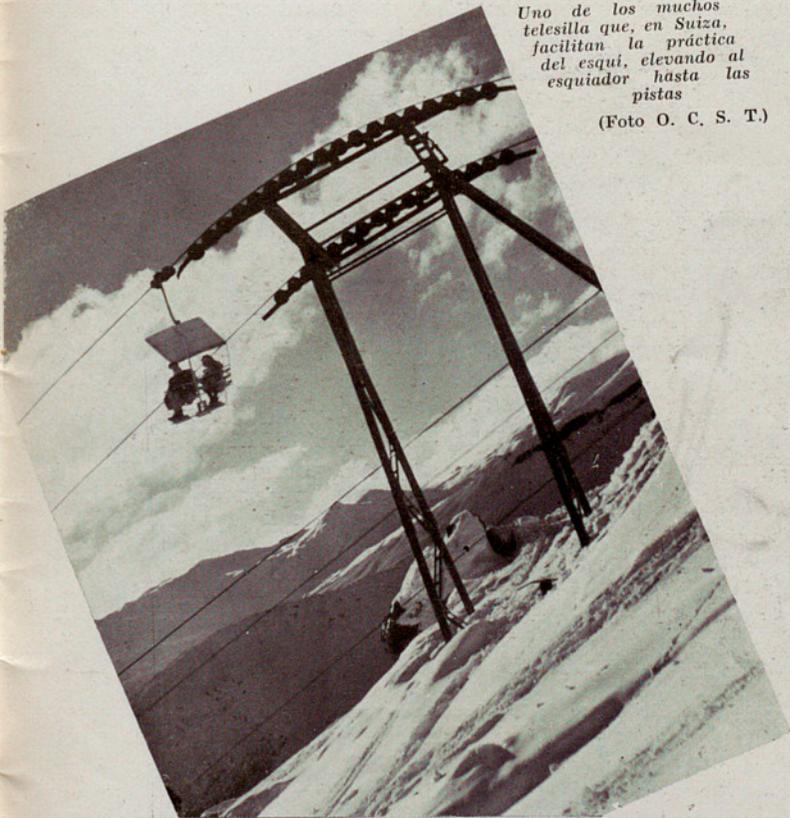
(Foto C. G. T.)

Alto obligado de descanso en Oberwalder Hütte, antes de atacar el Grossglockner austriaco (3798 mts.) (Foto Böhringer)



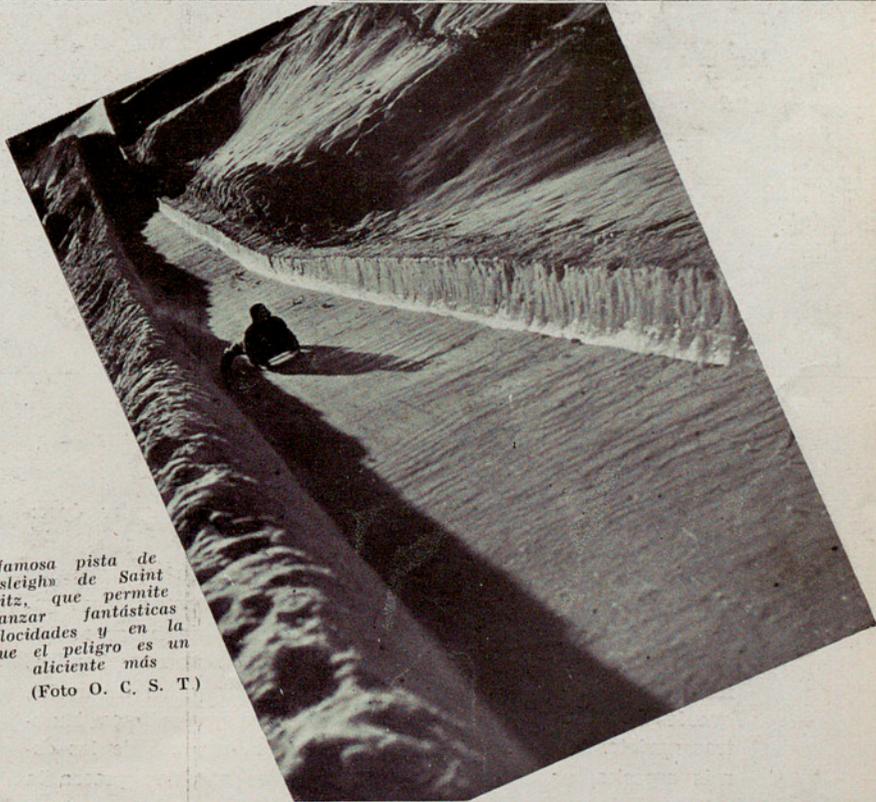
Uno de los muchos telesilla que, en Suiza, facilitan la práctica del esquí, elevando al esquiador hasta las pistas

(Foto O. C. S. T.)



La famosa pista de «bobsleigh» de Saint Moritz, que permite alcanzar fantásticas velocidades y en la que el peligro es un aliciente más

(Foto O. C. S. T.)

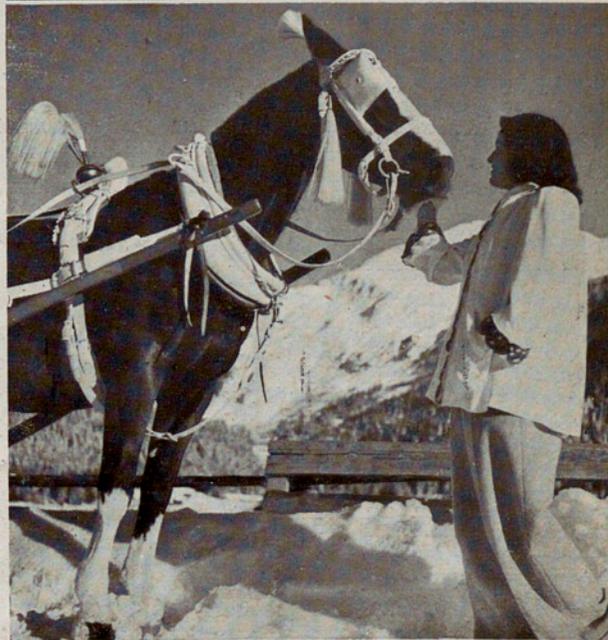


En Davos (Suiza) el objetivo capta este primer plano, sinfonia en blanco y negro, de una gran belleza y plasticidad

(Foto O. C. S. T.)



Bella perspectiva invernal en Val d'Isère (Foto C. G. T.)



Gaviotas en los Alpes Algavianos

Por P. LEVASSEUR-KRAMME

(Desde Suiza)

Amigos míos que recientemente han estado en la región de los Alpes Algavianos, en el suroeste de Baviera, han realizado interesantes estudios sobre las denominadas «gaviotas algavianas» por la región germánica en que habitan y donde se reproducen. El pintoresco pantano bávaro en cuyas orillas han estado en paciente observación mis amigos ornitólogos, ha sido para ellos espléndido campo de experiencias, en el que han invertido gustosos el lapso de unas breves y bien ganadas vacaciones, si quiera la época del año no sea la más propicia a las excursiones; pero el descanso que se logra cuando es merecido apete-

la vista unas manchas negras e irregulares y oscura es también la piel de las crías al nacer, que con los días se va asemejando en sus matices y manchas al cascarón de donde el ave procede.

La gaviota madre se constituye en guardián permanente y abnegado de sus descendientes, a los que cuida, abriga y sustenta con admirable instinto. Poco tardan las «jovencitas» en arrimarse al agua para darse el primer baño que debe resultarles muy grato, puesto que lo repiten con frecuencia, y pronto navegan a gusto por las aguas de los pantanos y zambullen la cabeza en ellas mientras van cobrando bríos, logrando la conformación definitiva y blanqueándose a ojos vistas.

A las seis semanas justas de haber nacido, las aves algavianas son gaviotas normales. Tienen las alas fuertes y extensas, como maravillosos aparatos con que sostenerse en los espacios y dominarlos orgullosamente. Sólo les falta el impulso para emprender el vuelo. Y un día, de pronto, el ave bate las alas y se maneja espléndidamente en el aire; en seguida se eleva con rara elegancia y goza de la embriaguez del espacio, planeando atónita y contemplando, desde la atalaya de los cielos, los contornos en los que discurrirá su vida entera.

Si el espectáculo de una bandada de gaviotas remontando el vuelo resulta siempre maravilloso, por la precisión y la fuerza que denota y la formación que adoptan, como si constituyeran una experimentada división de superfortalezas volantes, la observación de una gaviota aislada, describiendo lentos círculos y



Las alas de la gaviota madre con un dosel protector para las tiernas e inexpertas crías

ce siempre y ofrece buenas compensaciones en cualquier época del año

El hombre necesita, para alcanzar la cima de su desarrollo físico y biológico normal, veinte años de su existencia. Esas gaviotas algavianas, en cambio, al mes y medio de haber nacido ya tienden, seguras, sus alas al viento, como flameante bandera indicadora de que han alcanzado la totalidad de su desarrollo, que les libera de la cuidadosa tutela de sus progenitores. Nuestras gaviotas de los Alpes Algavianos tienen, respecto de las demás especies, un sello que las distingue en seguida: poseen la cabeza negra en un cuerpo de inmaculada blancura. Tienen también las patas más largas que sus demás congéneres y resulta pasmosa su agilidad al posarse en cualquier junco o sobre cualquier rama.

La comarca pantanosa en que viven les resulta tan apetitosa (verdaderamente es pintoresca y ofrece perspectivas bellísimas) que jamás la abandonan. Son extrañas, por tanto, a los movimientos emigratorios, y vuelan satisfechas a todo lo largo y a lo ancho de la región, pero sin sentir la atracción de otros horizontes más despejados, hacia los que pudiera arrastrarlas el atractivo de lo desconocido. Son, en suma, unas gaviotas muy sensatas aunque ellas, probablemente, lo ignoren; y seguirán ignorándolo a menos que lean el precedente comentario.

Las orillas de los riachuelos son aquí pródigas en plantas y arbustos. La floresta es espesa y perfumada y en ella ponen sus huevos las gaviotas de negra cabeza. En seguida forman los nidos mediante briznas de paja y hierbezuelas secas, que trenzan con suma habilidad para que las crías, al nacer, encuentren una cuna decorosa y tibia. El cascarón de los huevos ofrece a



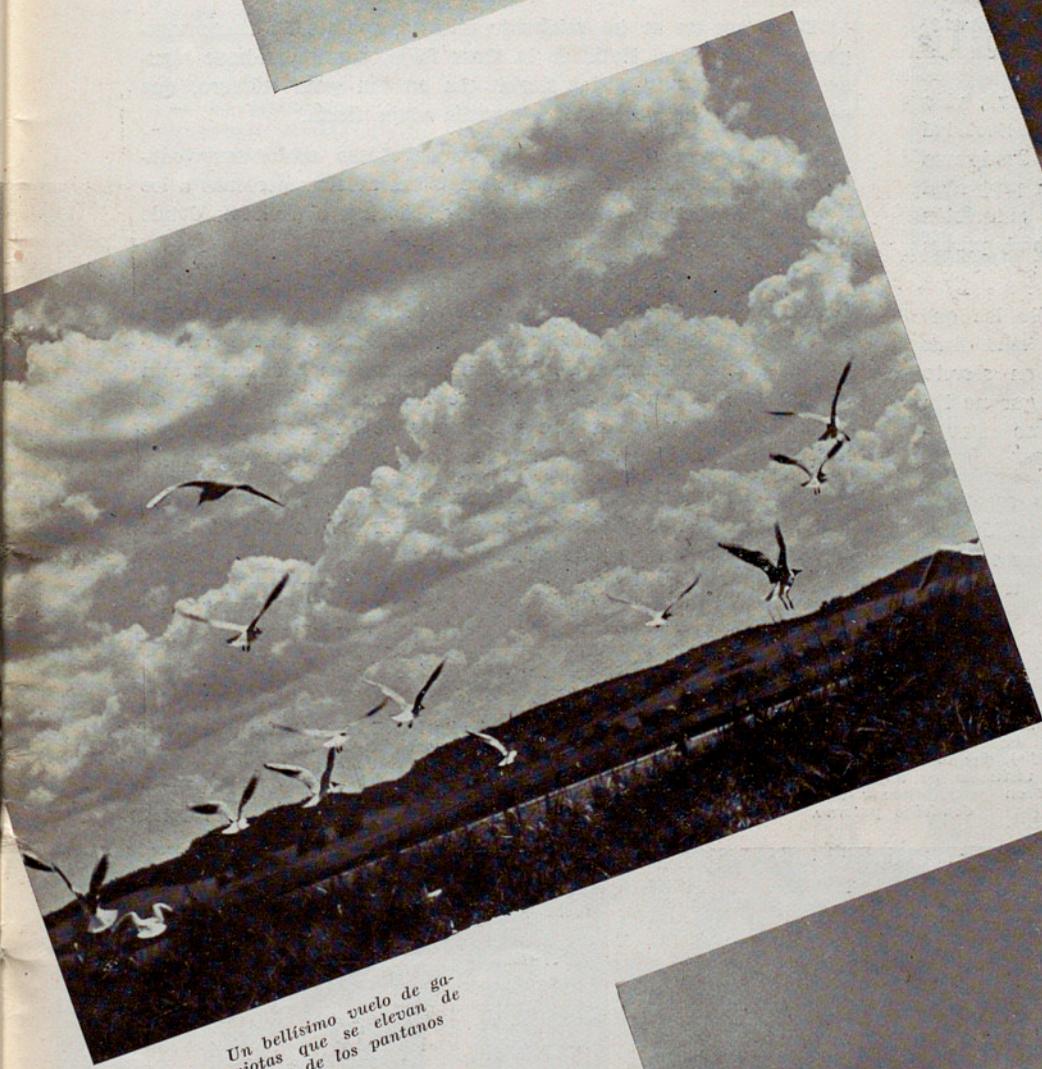
El gozo de la primera navegación, que abre sobre las aguas una ancha estela de esperanza

planeando majestuosa en su reino etéreo, despierta siempre justificada admiración. Los amigos ornitólogos que me contaron su personal experiencia en la laguna bávara pasaron junto a ella ratos de extensa contemplación, y huelga decir cómo hicieron funcionar sus aparatos fotográficos, con los que obtuvieron algunas placas no sólo precisas desde el punto de vista informativo sino francamente buenas en cuanto al artístico, y de todas las cuales son protagonistas, en las mil variadas circunstancias de su existencia, las gaviotas de los Alpes Algavianos que, en su plácido rincón de Baviera ignoran las grandes inquietudes del hombre de hoy y fieles a los dictados del instinto viven todavía como hace cientos de años, siendo en sus lagunas pantanosas tan reinas del aire como lo es de los cielos el cóndor de Aconcagua. Pero éste es más fiero y carnicero y, por consiguiente, menos simpático.

El vuelo majestuoso y seguro de la gaviota cuando ha finalizado ya su desarrollo y se emancipa de toda tutela

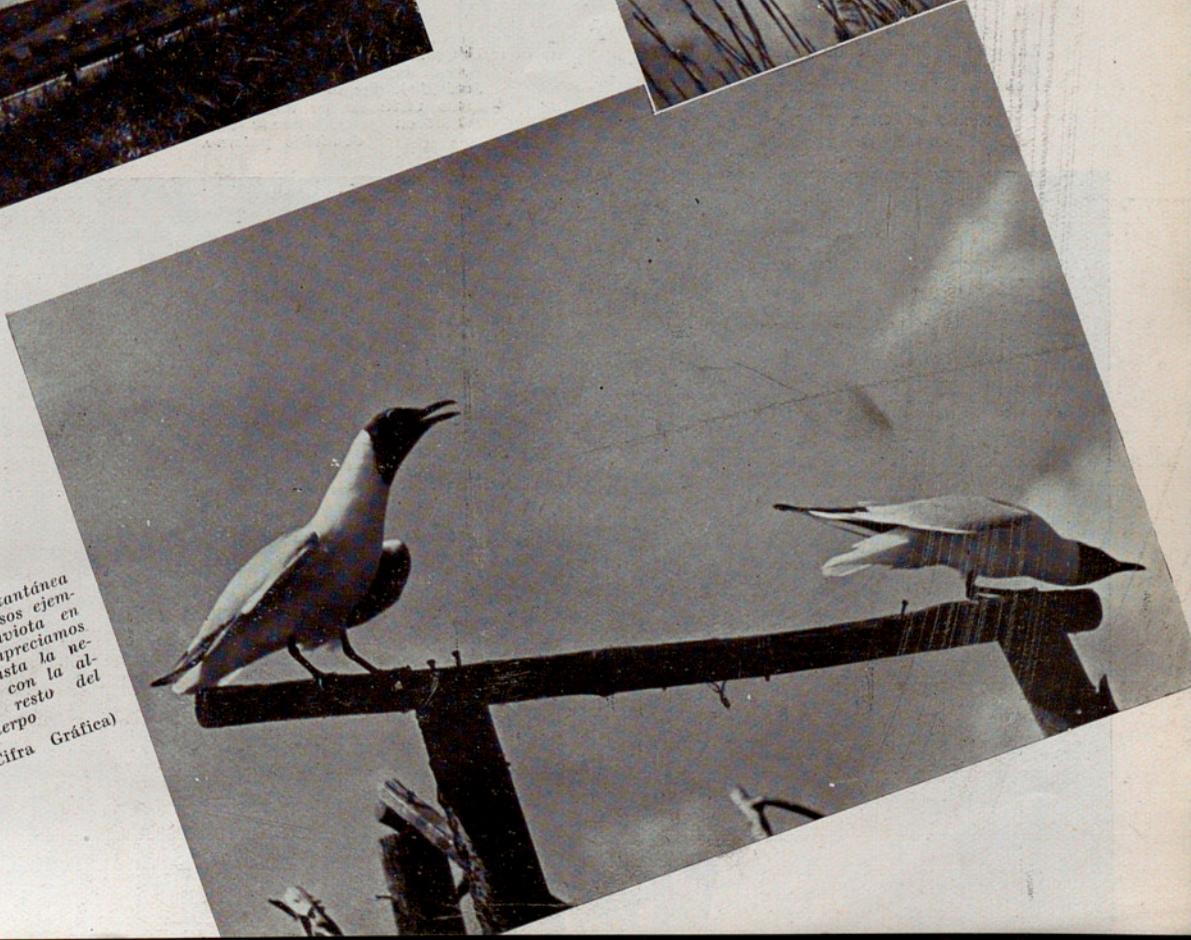


Por primera vez, las crías tienden las alas en la maravilla acogedora del éter



Un bellissimo vuelo de gaviotas que se elevan de uno de los pantanos

Espléndida instantánea de dos hermosos ejemplares de gaviota en los que apreciamos cómo contrasta la negra cabeza con la blanca del resto del cuerpo
(Fotos Cifra Gráfica)





El Barón de Quadras y su hija María-Juana de Quadras y de Camps, inician el primer baile en la fiesta de presentación en Sociedad de dicha señorita, celebrada en el palacio de Quadras, con gran brillantez



La señorita M.^a del Carmen Ariza y de Agyuavives, en la fiesta de su presentación en Sociedad, celebrada en casa de sus padres, los señores de Ariza (don Salvador), posa para LICEO durante un descanso

Crónica Social de "Liceo"

AÑO NUEVO, ANIMACION CRECIENTE

Sería muy vulgar recurrir al viejo refrán «Año nuevo, vida nueva», y además no tendría aplicación a la Vida de Sociedad de Barcelona, por cuanto el nuevo año 1950 no nos ha traído una animación nueva, pero tampoco podríamos decir con propiedad «Año nuevo, vida vieja», porque lo cierto es que si la animación de la vida de Sociedad en Barcelona es cosa proverbial, parece que con el nuevo año haya ido en aumento.

Son numerosas las fiestas que se celebran, no sólo las que se reseñan en las Secciones de Sociedad de los diarios, sino otras muchas que no salen, unas porque se guardan casi en secreto y otras porque los anfitriones ruegan a los cronistas que no las publiquen para evitarse «piques» de las personas que no estuvieran presentes.

Las colonias veraniegas, y los alumnos de último curso de diversas Facultades y Escuelas, dependientes de nuestra Universidad, organizan sus fiestas de tarde o de noche, muchos no sólo en una época o estación del año sino a veces en las tres estaciones fuera de la de estío.

Y eso que no se ha celebrado este último mes de enero tampoco el tradicional Baile de la Cruz Roja, suprimido hace algunos años. Así y todo, las fiestas son en tan gran número, que casi nadie se ha acordado de aquella vieja fiesta.

Las veladas en el Gran Teatro del Liceo están muy concurridas; y al salir del teatro, se trasladan muchas personas a los hoteles restaurantes, a los «salones de noche» o «boites», donde se aprovecha el último momento.

Y como siempre, abundan las fiestas en «pétit comité», esas fiestas de grupos de veinte o treinta personas; cenas en casas particulares, seguidas de partidas de «bridge» o juegos similares; fiestas o reuniones de juventud, incluso de muchachas aún no presentadas en sociedad, que se reúnen por las tardes en casas de unas y otras, con muchachos de su edad, en grupos numerosos, que bien merecerían los honores de alguna reseña.

Este año que ha empezado hace poco acaso sea uno de los más animados. Tal parece por lo que hemos podido colegir. Y no creemos andar muy equivocados.

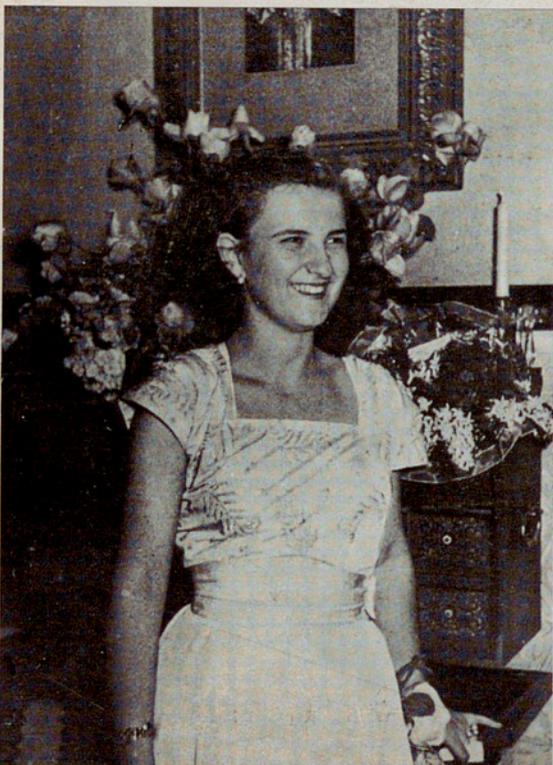
P. DÍAZ DE QUIJANO

(FERNÁN - TÉLLEZ)

La señorita Teresin de Moxó y de Montoliu, hija del Caballero del Cuerpo de la Nobleza Dr. D. Diego de Moxó y de Queri, que ha sido presentada en Sociedad, asistiendo al Gran Teatro del Liceo

Las señoritas Merche y Montse de Canals y Torres, hijas de los señores de Canals (don José M.^a), que asistieron al Gran Teatro del Liceo vistiendo de largo por primera vez, celebraron posteriormente una fiesta en el domicilio paterno.

La señorita M.^a Rosario Tauler y de Canals hace su aparición en la fiesta con que celebró su puesta de largo, después de asistir al Gran Teatro del Liceo. La acompaña su padre don Raúl Tauler Palet (Fotos Torres)





Tres poemas a Nancy

SILENCIO

Los campos yermos,
sin un rastrojo.
Nuestros árboles
desnudos, fríos.
Los lagos quietos
de aguas heladas.
Yo, siempre solo,
sin nadie cerca.
Soledad triste,
soledad dulce,
de pensamientos,
de ideas vagas,
de sueños raros.
Solo en la tierra
con tu recuerdo
de virgen muda.
Ahora que ya
la noche es larga,
y el día corto,
mientras transcurren,
yo siempre pienso,
pienso en aquellas
mañanas viejas,
que una vez fueron,
redencionales
mis días nuevos.

TARDE

Fué una tarde.
Una cualquiera de tintes grises.
Tú estabas allí,
con la cabeza apoyada en aquel árbol.
Yo, a tus pies,
sentado en el césped.
Tú callabas
y sonreías mirándome.
Yo hablaba
de ángeles, de sueños, de rosas.
Fué una tarde
¿Te acuerdas?
Tú terminaste llorando,
yo triste, muy triste.
El parque callaba.
En horas viejas
sólo se oían nuestros pasos
sobre la tarde alejada,
de tintes grises, grises rojos, grises dorados,
todos los grises irisados a través de las lágrimas.

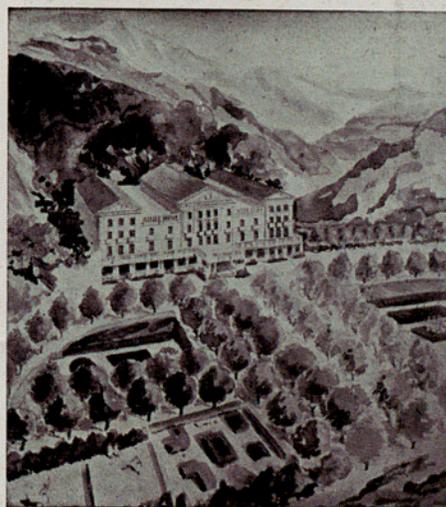
ANSIA

Si yo fuera capitán
con espadas de diamante,
yo fuera, niña, a luchar
por tu tez cándida y blanca.
Si yo fuera capitán,
te regalara banderas
y veleros en la mar
por tus ojos yo rindiera.
Si yo fuera capitán,
¡ay!, cómo te conquistara
cielos fijos de cristal
donde grabar tu recuerdo.
Si yo fuera capitán
con tres estrellas doradas
que son guías de mi mal,
a tus labios yo llegara,
si yo fuera capitán.

ALFONSO M. BERGANZA

CHAMPAÑA Coquet Mestres

REGIO en PRESENTACIÓN y en CONTENIDO



EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACION

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACION

BALNEARIO TERMAS ORIÓN

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.º - BARCELONA

COCTELERIA Y MENU

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Japonés Cocktail

En un vaso alto mezclador, con trozos de hielo en su interior se coloca:

3/4 de Coñac Valdespino 1850.
1 cucharadita de jarabe de horchata.

Un chorrito de angostura.

Se remueve y se pasa a copa de cóctel. Guarnición, un trozo de piel de naranja.

Zaberna Cup

Proporciones

1 botella de champaña seco (Castellblanch Reserva 1925).
2 botellas de Soda.
1 naranja.
1/2 limón.
1/2 botella de Viña Albina tinto.

6 ciruelas negras en compota.

Pónganse a helar los expresados productos una hora antes de ser empleados.

En el fondo de la jarra que se destina para servir el «cup»

se pondrán una hora antes de servirse, las ciruelas, los zumos de limón y de la naranja y la media botella de vino. Se remueve un poco con una cucharadita larga. Cinco minutos antes de ofrecerse se le reúne el champaña y la soda.

Salsa "Perigueux"

Es una receta clásica de la «Rotisserie Perigourdine». En el interior de una cazuela se ponen a fundir treinta gramos de mantequilla, con la cual se dorarán una cebollita, una pequeña zanahoria, unas briznas de tomillo, una rama de perejil y una hoja de laurel. Más tarde se espolvorea con veinte gramos de harina. Póngase en un lado del fuego removiendo, mójese con un cuarto de litro de vino tinto «Perelada» y otro tanto de jugo de asado, o bien una cuchara sopera de extracto de carne.

Hágase hervir, y añádasele cincuenta gramos de jamón

magro cortado en dados y un tomate mediano mondado y picado junto con un poco de nuez moscada.

Déjese cocer lentamente espumando y desengrasando su superficie con la ayuda de una espátula. Abandónese a la reducción en un cincuenta por ciento, pasándose después por tamiz y prensando con cierta fuerza los ingredientes, a fin de que desprendan jugos.

Al líquido así obtenido se le mezclan daditos de trufas cocidas al Oporto y déjese cocer flojamente en un rincón de la plancha por espacio de diez minutos.

Antes de servirla se perfuma nuevamente con unas gotas de Coñac Valdespino 1850.

Capón a la "Salignac"

Es un plato exquisito de la alta cocina internacional. Un buen capón se despluma y limpia, conservando en un plato aparte el hígado y los pulmones; se chasmusca. Después se le practica una incisión detrás del cuello, y se le separa el hueso que allí tiene en forma de horquilla.

Mientras tanto se hacen cocer con agua o caldo catorce o dieciséis castañas, bien mondadas y desprovistas de la cutícula adherente.

Por otra parte se mondan unas trufas de tamaño mediano y se hacen saltar a la sartén con mantequilla, salpicándolas de sal, pimienta y nuez moscada.

Sepárese del hígado la vejiga de la hiel y la parte verde de su alrededor; píquese junto con los pulmones muy finamente. Mientras dura esta operación se le añade una chuleta de cerdo, se sala y especia, trasladando esta «farsa» a un mortero grande. Acto seguido se moja con un decilitro, mitad Oporto y mitad coñac Valdespino; trabájese esta «farsa» con la mano, sazónese de nuevo, añádensele las trufas y las castañas bien secas y procédase a rellenar el capón por la abertura del cuello. Se ata el ave, se embadurna todo su exterior con manteca de cerdo, se espolvorea de sal y se envuelve con un papel de barba, el cual se habrá empapado anticipadamente con grasa de oca.

Atese esta envoltura, y póngase el ave en el asador de manubrio, dándole vueltas lentamente con uniformidad, durante hora y media.

Hay que tener la precaución de engrasarlo continuamente mientras dura la cocción, y el fuego debe ser de leña de pino medio consumida.

Además, en el momento de servirlo, debe acompañarse con una salsa.

Tortilla normanda

Proporciones para cuatro personas

350 gramos de patatas.
6 huevos.
100 gramos de mantequilla.
1 tacita de leche.

Sal.

Canela.

100 gr. de azúcar.

Se mondan las patatas y se cortan finas como si fuesen para hacer «chips». Se cuecen en la sartén con 50 gramos de mantequilla; durante la expresada cocción, la sartén deberá taparse.

Aparte se baten los huevos (yemas y claras), se salan ligeramente, se le añade la leche y continúa batiéndose. Se pone una sartén al fuego con un poco de mantequilla, se le añade la mitad del batido, dejándolo cocer dos minutos, después las patatas y por último el resto de los huevos. Momentos más tarde se incorpora el resto de la mantequilla; a los dos minutos se le da vuelta.

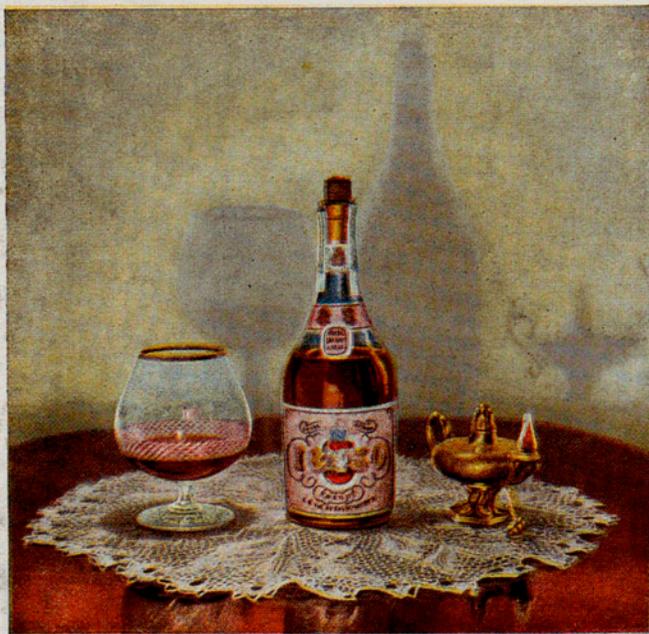
Cuando empieza a dorarse, se deposita en una fuente, se cubre con el azúcar, se quema con pala, se espolvorea de canela y se sirve.

"Oeuf frit a L'antiboise"

Es la fórmula número 4 premiada en el concurso celebrado por «Les Disciples de Carême» correspondiente al año 1948.

Media berenjena frita con mantequilla se saca y se pica la pulpa, se mezcla con pulpa de tomates también fritos, se sazona y se rellena la media berenjena, se cubre con queso rallado y se gratina.

Se coloca directamente en el plato donde tiene que degustarse, poniendo encima de ella un huevo frito, a cada extremo una cucharada de salsa «curry», a un costado del plato un moldecito de arroz blanco o «pilaff» y en el otro una pirámide de colas de langostinos, mojados también con salsa «curry». Por último y sobre el huevo se emplaza una loma de trufa.



COÑAC 1850

MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO...
UN COÑAC DE AYER PARA
EL GUSTO DE HOY

VALDESPINO
JEREZ

COMPRAS SELECTAS



CRISTALERÍAS CATALUÑA, S. A.
 Cristalerías - Artículos de regalo tallado y decorado - Encargos especiales para bodas y bautizos - Reposiciones - Precios interesantes
 RAMBLA CATALUÑA, 76, INTERIOR
 BARCELONA



ABRIGO

Creación MALLAFRÉ
 Ronda de San Pedro, 24 - Teléfono 18835
 BARCELONA

L.I.S.S.A.

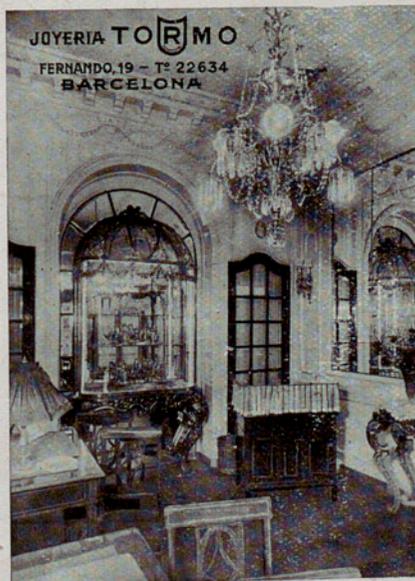
LA MARCA DE GARANTIA

Fabrica las telas de seda de París para

ALTA COSTURA

Son tejidos de seda de calidad que utilizan los artífices de la moda para dar cima a sus

MAGNIFICAS
 CREACIONES



Joyería y Relojería T O R M O
 Fernando, 19 - Teléfono 22634
 BARCELONA

MUEBLES Y ALICATORIOS DE LOSA

Para regalar su paladar...

Para obsequiar a sus amistades...

LOS CAMELOS DE LUJO



Al margen de toda competencia

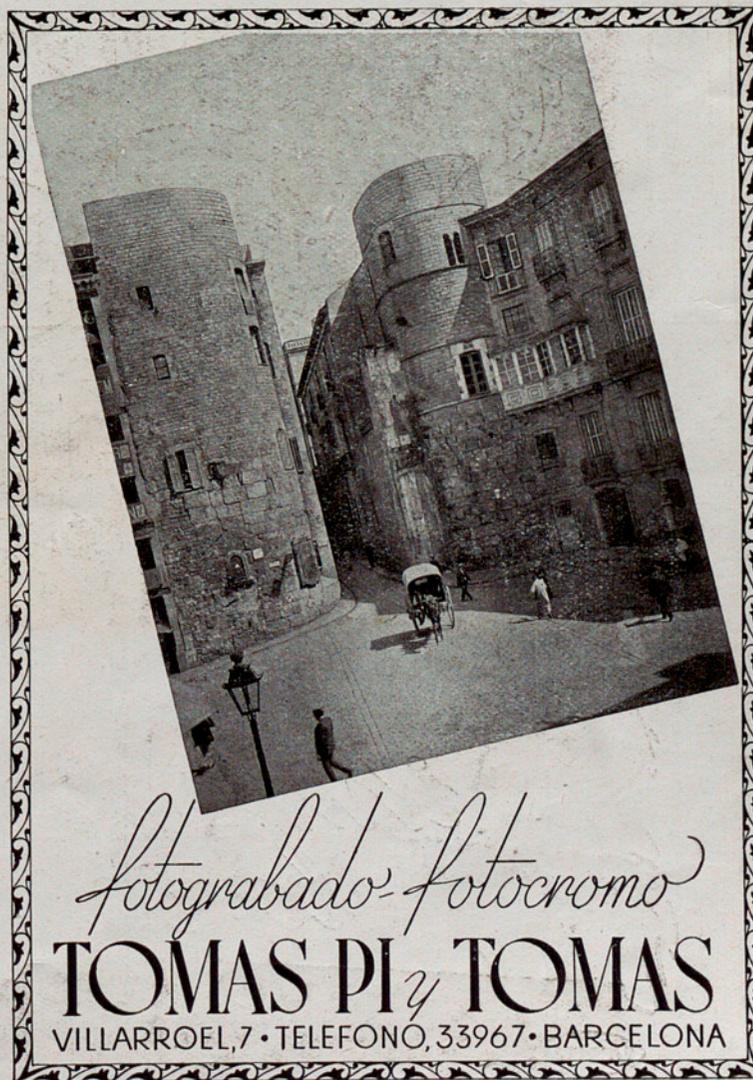
Solicite en los principales establecimientos nuestra especialidad

"JUEGOS DE SALÓN"

Dirección y Oficinas: Consejo de Ciento, 443-445 - Teléf. 53030 - BARCELONA

FABRICAS: BARCELONA • MADRID • ZARAGOZA • PALMA DE MALLORCA

REFRIGERACION INDUSTRIAL S.A

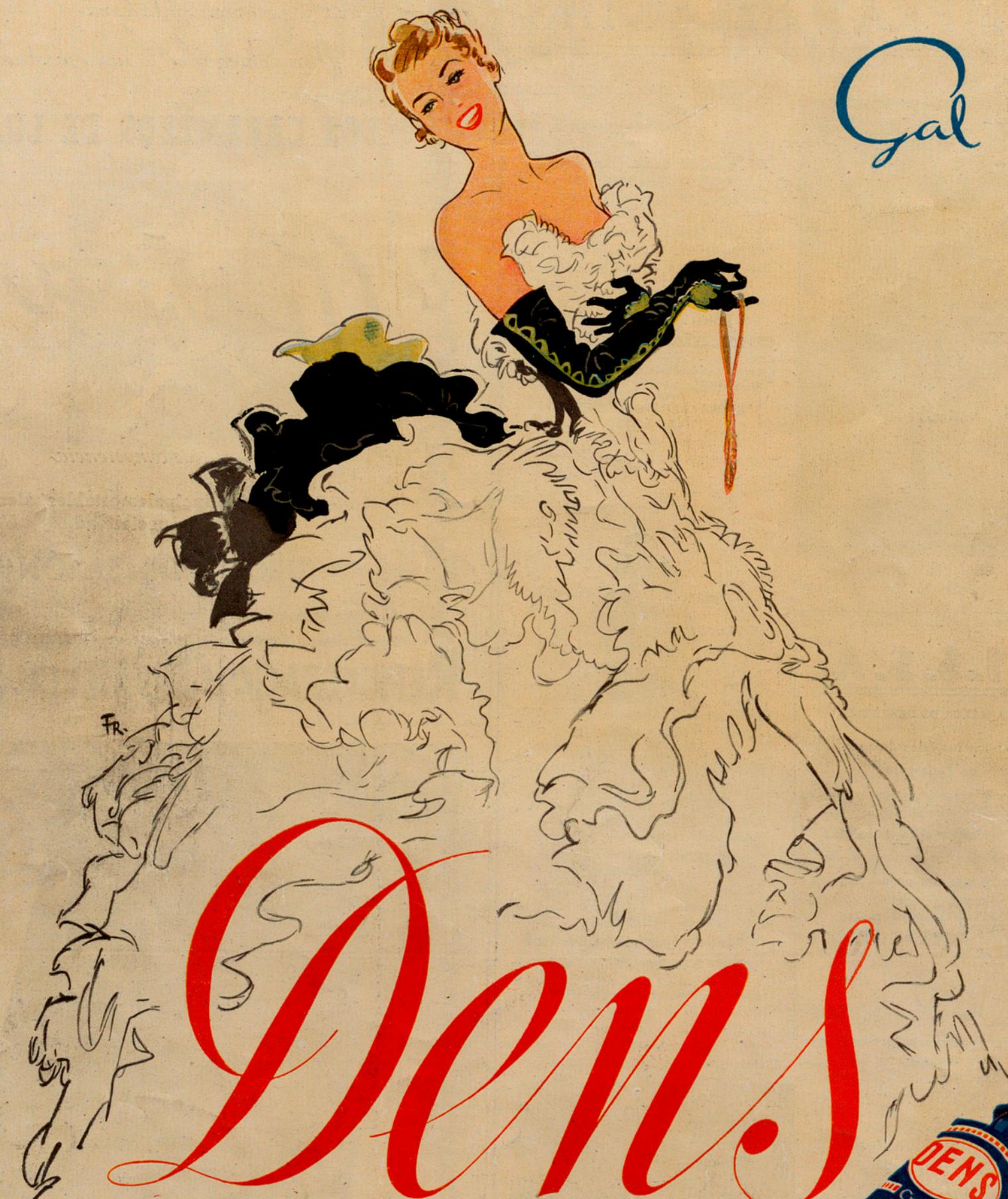


fotograbado - fotocromo

TOMAS PI y TOMAS

VILLARROEL, 7 • TELEFONO, 33967 • BARCELONA

Gal



DENS

*ilumina y perfuma
la sonrisa*



VERITAS